

A
Z
U
A
Y



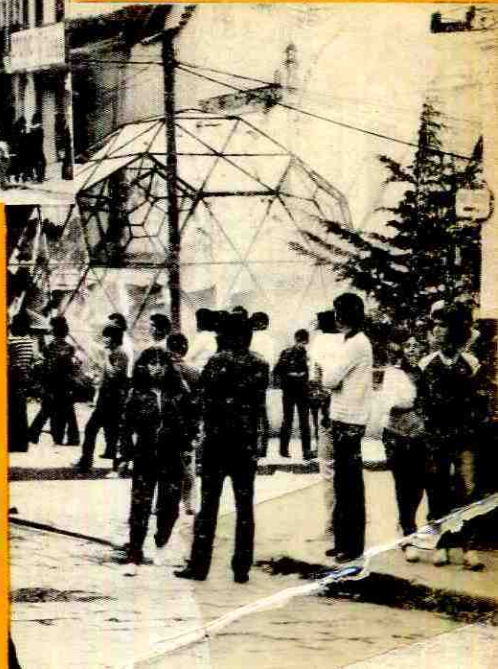
realidad de
un pueblo



idis

cuenca

15



I N D I C E

	Página
Estructura social y luchas populares en el Azuay contemporáneo. Lucas Achig Iván González	9
Iglesia y sociedad en los años 69-79 Hernán Rodas	87
La educación en la provincia del Azuay 1960-1980. Clementina González	121
La atención de la salud en la provincia del Azuay. Alberto Quezada	159

INTRODUCCION

Desde los más remotos tiempos de la actividad agrícola excedentaria hasta nuestros días, el territorio cañari ha sido escenario de múltiples ensayos de dominación y explotación de grupos sociales que, se han creído predestinados, para ejercer el poder y señorío sobre el indio y los sectores pobres de las ciudades y pueblos de esta región; los mismos que han soportado pacientemente la dominación milenaria de una cultura superior a la suya.

Sin embargo, estos sectores sociales oprimidos han luchado tenaz y constantemente contra sus invasores y verdugos, oponiendo su condición de dominado altivo a la de conquistador decadente.

A esta historia no contada, la de los vencidos, la de los futuros vencedores, la que recoge la experiencia popular

y la transforma en arma de la liberación; se opone la historia "oficial" que cuenta las hazañas y vidas de los personajes más prestantes, de las familias más notables. Aquella historia que, al referirse a la conquista española, cuenta del valor con el cual, un grupo de extranjeros, sometieron a los salvajes "americanos"; pero nada dice de la encarnizada resistencia que opusieron los indios, una vez repuestos de la sorpresa de verse atacados por "dioses extraños", cubiertos de hierro, con cuatro patas, dominando rayos mortales y dueños de perros cebados en indios; resistencia que variaba desde el suicidio para no ser esclavos, la quema de aldeas para que no caigan en poder de la codicia, el aborto provocado por las mujeres violadas para no dar a luz bastardos, hasta la resistencia organizada y armada que, no pocas veces, conquistó victorias.

Ahora bien, el rescate de la historia "olvidada" no es labor de una persona, ni de un grupo de personas; es trabajo colectivo de los pueblos, es volver a la memoria popular, adueñarse de sus tradiciones, del conocimiento que fundamenta la propia esencia popular, y se recrea en la discusión permanente, para profundizar en las causas y los resultados de los acontecimientos.

En esta doble dimensión del análisis histórico: dominación-explotación y luchas populares, que sintetiza la visión histórica de los "vencidos"; vamos a procurar examinar someramente las principales formas y mecanismos de dominación-explotación y las respuestas populares, en un largo período que recorre, desde la agresión colonial y sus secuelas, pasando por la época "alfarista", hasta detenernos en el período comprendido entre 1960 y nuestros días; en el cual, el capitalismo es dominante y las luchas populares adquieren una nueva dimensión y magnitud.

ESTRUCTURA SOCIAL Y LUCHAS POPULARES EN EL AZUAY CONTEMPORANEO

Lucas Achig
(IDIS)

Iván González
(CECCA)

I. ANTECEDENTES HISTORICOS

La forma comunitaria de producción de los cañaris, dueños y señores de esta región, se vió intempestivamente arremetida por la invasión incaica, que trató de readecuarla para sus intereses de expansión, acaparando los excedentes productivos, para el mantenimiento de sus aparatos de dominación política y religiosa.

En términos sociales, esta invasión significó la imposición de un régimen social de castas-classes diferenciadas, entre si, por elementos de orden jurídico-religioso, propios de una forma de producción avanzada; similar a la maya o azteca y a las sociedades asiáticas.

Durante el período de la conquista española y la colonia, se van articulando en la región relaciones económicas y étnicas muy complejas que, a su vez, van configurando estructuras sociales específicas, pero determinadas por la presencia mayoritaria de pequeños y medianos propietarios dedicados a la producción de tocuyos, bayetas y medias, en talleres de tipo predominantemente familiar.

Conjuntamente con la producción manufacturera, se desarrollan determinadas actividades mineras atrayendo, coercitivamente, ingentes cantidades de mano de obra indígena, a través de una antigua institución cañari denominada mita; pero invirtiendo sus objetivos y finalidades; llegándose a transformar, de una fiesta del trabajo comunitario, en esclavitud personal; llevando al exterminio de gran parte de la población indígena regional. Por lo demás, la explotación minera sirvió para alimentar el proceso de acumulación primitiva de capital que vivía Europa en aquella época.

Además de la mita colonial, los procesos de dominación y explotación se articularon en torno a la encomienda, el concertaje, la tributación, el uyarico, el pongo, el huasipungo, la huasicamía, la yanapería, los priostazgos, los diezmos, las primicias y los censos.

La práctica común, de entonces, es el despojo de tierras, religión, organización social y cultura de los indios para ser sustituida por remedos de hacienda con propietarios ridículamente "nobles", poder religioso nuevo convertido en poder económico, en base a la usura de extensiones considerables de tierra, trabajo gratuito de indios en las propiedades usurpadas y en las obras públicas benéficas para esas propiedades y una economía popular reducida a los límites de los minifundios que no pudieron ser arrancados y, desde allí, recreada y rebelde.

En estas condiciones, los grupos sociales beneficiarios de estos sistemas de explotación acrecentaban su poder mediante el acaparamiento de tierras, las venalidades de la actividad burocrática monárquica, la ampliación del poder temporal de la iglesia y el monopolio comercial. De esta manera terratenientes, funcionarios de la Corona, clérigos y comerciantes, conformaron el grupo dominante o bloque colonial que pronto entraron en conflicto, por el reparto del excedente económico, pugnando por crear sus propios proyectos político-administrativos y sus propias instituciones jurídicas y económicas, que posibilitem la extracción de la mayor cantidad de excedente del trabajo indígena.

Por su parte, las comunidades indígenas ponían, en práctica, múltiples formas y expresiones de lucha y protesta social como reclamos jurídicos, el bandolerismo, los mo-

tines contra las obras públicas, el servicio militar y la exacción tributaria. Sin embargo, en este período el nivel de lucha es incipiente y desarticulada, reduciéndose simplemente a negociar un mejor trato frente a los abusos de los encomenderos, caciques, doctrineros, mayordomos, mayores, cobradores de tributos, curas y terratenientes del lugar. Posteriormente la lucha se orienta a impedir la creación de nuevos tributos, su elevación y las formas coercitivas de recaudación, a eliminar las contribuciones especiales en dinero o en especies, en fin, para poner término a la persecución despiadada de "voluntarios" para las tropas realistas o republicanas en las jornadas emancipadoras.

Práctica común fue la tenaz resistencia convertida: en fiestas de apariencia religiosa donde la burla al conquistador es el objetivo y la forma: los "rucuyayas", las "loas" y los "retos"; en bandas de asaltantes de caminos que reclaman por la fuerza, como suyo, una parte de las riquezas arrebatadas y convertidas en pianos, autos, y más artículos suntuarios traídos desde la costa a lomo de indio, por los caminos construidos por los indios; en motines que, a pretexto de defensa de una imagen impuesta, enfrentaban a poblaciones enteras con las autoridades civiles y religiosas; en la negativa por servir en obras públicas que no les favorecían y en un ejército que los reprimía y que muchas veces tomó la forma de concertaje voluntario; en rebeliones contra los tributos que, pagados por los indios, eran gozados por los cobradores y alcanzaron niveles de lucha que debieron ser sometidos a cañonazos y reprimidos con toda la fuerza de un régimen que no reconoce las injusticias que comete.

Estas luchas traen los nombres de líderes espontáneos como Pascual Bayulema y Pedro Veloso, levantados en Alausí en 1760 y brutalmente reprimidos por ese he-

cho. La ubicación de la rebeldía campesina está en el interior de los minifundios, reducto conservado y defendido de la rapiña del conquistador que no duda en una "represión pronta, enérgica, terrible, único medio de frenar a los malvados. . . . escarmiento a cañonazos a los revoltosos. . . ."

La independencia no modifica mayormente la estructura social; pues, los antiguos propietarios de tierras son sustituidos por los nuevos generales de la independencia, vía confiscación de bienes; manteniéndose, sin mayores cambios, los anacrónicos sistemas de dominación y explotación, por parte de una reducida aristocracia terrateniente y comercial, sobre la gran masa de campesinos, artesanos y una "plebe" pobre y cada vez más mísera, avicinada en la ciudad de Cuenca y sus extramuros. La ideología reaccionaria y conservadora de corte clerical, ayuda a mantener y reproducir estas anacrónicas estructuras de poder.

La lucha social, en esta época, pasa un tanto desapercibida debido, quizás, al propio carácter del proceso productivo eminentemente familiar y por lo tanto disperso, sobre todo en el sector rural. Sin embargo, la lucha y protesta popular se revierte en defensa de la tierra y el trabajo parcelario, es decir, contra la tributación, el trabajo gratuito y la extorsión económica de la iglesia.

A fines del siglo XIX, las nuevas formas de dominación traen consigo distintas respuestas populares; las luchas cambian de contenido e incluso de escenario. Las rebeliones de los minifundios se transforman en protestas de los pobres de la ciudad, de las fábricas, las construcciones, los talleres artesanales. Este nuevo fenómeno de respuesta po-

pular no quita rebeldía al campesino, sino que le crea un nuevo aliado para acabar con la explotación.

La revolución liberal de 1895, intentó poner las bases de una "sociedad moderna" de capitalistas y obreros, de dueños de la riqueza y asalariados, logrando: oficializar la "Ley de Manos Muertas", por la cual se estatizaron las haciendas de la iglesia; institucionalizar el laicismo, abriendo las puertas de las escuelas a los sectores populares y combatiendo la enseñanza dogmática; apoyar la formación de gremios y organizaciones populares para luchar por una vida mejor; en fin, eliminando la contribución o tributo indígena.

Mientras la Revolución Liberal ensayaba algunos proyectos de contenido y alcance popular de carácter nacional, la región cañari se encontraba absorbida por el trabajo manufacturero; pues, la mayoría de su población estaba dedicada a la confección del sombrero de paja toquilla; proceso productivo que se traduce en la explotación despiadada de una gran masa de tejedores del campo y la ciudad, por una minoría de comerciantes, dueños de las Casas Exportadoras del sombrero, asociados con las Casas Importadoras de Nueva York.

Este fenómeno genera en el Azuay una nueva conformación de la clase dominante y renovados mecanismos de control de las organizaciones populares. Por ejemplo, en 1899 se aprobaron los estatutos de la Sociedad "Luz del Azuay", la cual procuraría luz eléctrica para Cuenca. El mismo año se formó la "Sociedad Democrática del Azuay" cuyo fin principal, decían, era hacer prácticos los principios republicanos.

De la misma manera, los pobladores, como en el caso de la Asociación de Moradores de San Roque, acogidos a las leyes alfaristas se reunieron para velar por el adelanto político y social del Azuay y la causa liberal. Esta situación no impidió que la Iglesia organice sus propias asociaciones, para oponerlas a las liberales: en 1902 se fundó la Sociedad de Obreros de la Salle a iniciativa del Canónigo Victor J. Cuesta, y en 1904 se creó la Alianza Obrera del Azuay; para educar cristianamente a los artesanos, en el primer caso; y, socorro mutuo, descanso en los días festivos y temperancia en las bebidas alcohólicas, en el segundo.

Por su parte, la lucha de los sectores rurales cambió de táctica: apoyándose en las leyes alfaristas, un sentimiento generalizado de liquidación de cuentas y rechazo al concertaje se manifestó en las numerosas demandas y peticiones llegadas de lo más remoto de los campos, acompañadas del implícito apoyo, o al menos de una intranquila duda, frente a las promesas de cambio y a la participación directa en la lucha que debía acabar con la dominación imperante.

Las promesas se desvanecieron y las dudas se confirmaron en la sublevación indígena de 1920, cuando los indios de Quingeo, Sidcay y Sinincay trataron de apoderarse de Cuenca, protestando por los temidos censos, para ser reprimidos brutalmente; y revelarse nuevamente a los pocos meses, para protestar por los impuestos, con igual resultado de represión y sangre. Resultados que lejos de intimidar a los indios y, una vez curadas sus heridas y enterrados sus muertos, obligaron a volver a la lucha generada por la represión y los abusos, en una secuencia permanente y brutal. Por ejemplo, el levantamiento ocurrido en 1925, cuando la familia Ordóñez, en los puestos de dirección de la provin-

cia, gracias al liberalismo plutocrático; decidieron esconder la sal producto indispensable para la alimentación: que, en ese entonces, se encontraba estatizado, con la finalidad de especular y acrecentar, su ya extensa fortuna. Este hecho provocó un levantamiento indígena general que ocupó parte de la ciudad de Cuenca y fue sofocado con engaño y promesas; para luego ser reprimido brutalmente, cuando los indios se encontraban en desbandada (1).

Los indios rebelándose en sus comunidades y reprimidos; los indios tomándose Cuenca e igualmente reprimidos, son parte de una historia que se completa con las nacientes organizaciones populares urbanas que agruparon a choferes, sastres, carpinteros, alfareros, etc.; las mismas que llegan a 13 en 1930; para constituirse en tendencia que recorre la década 1931-1940, en la cual se constituye el primer sindicato industrial de la Provincia: La Asociación de Obreros Textiles, en 1938, año en que también se forma la Federación Obrera del Azuay con ocho asociaciones y sociedades.

En la década 1941-1950 se crean cuarenta organizaciones, de las cuales, veinte y nueve son de trabajadores libres y las restantes de artesanos, choferes, contadores, mecánicos, empleados comerciales y las primeras organizaciones de tejedores de sombreros de paja toquilla. Organizaciones, dedicadas a velar por los intereses de sus afiliados, que experimentaron un receso en la década 51-60, como consecuencia del deterioro económico producido en la región (2).

Efectivamente, en esta década, advienen momentos difíciles para la economía regional, como consecuencia de un brusco estancamiento de sus dos actividades económi-

cas básicas: la agricultura y la manufactura. En el primer caso, por no haberse modernizado la estructura productiva y los sistemas de comercialización, y en el segundo caso, por el súbito descenso de la exportación del sombrero.

Esta situación repercute directamente sobre la familia campesina minifundista y los tejedores urbanos. Sobre los primeros debido a la restricción drástica del ingreso familiar que se adicionaba con el tejido del sombrero, y, en cuanto a los segundos, por la desocupación abierta a la que se vieron sometidos los tejedores cuencanos y la incapacidad de la economía urbana para incorporar a volúmenes significativos de esta mano de obra desocupada.

En estas circunstancias, los desplazamientos poblacionales temporales o definitivos hacia "los calientes del Cañar" Cuenca o el Oriente, se presentaron como soluciones desesperadas y obligadas de la gente pobre de la región, para superar su situación de miseria.

En términos de la lucha popular, se observa en este período, una reactivación de las movilizaciones y revueltas campesinas contra los terratenientes del lugar y, sobre todo, contra la explotación impositiva estatal. Posteriormente, las manifestaciones de protesta se extienden hacia la ciudad, para exigir una mayor remuneración por el tejido del sombrero y un incremento en la entrega de sombreros a las casas exportadoras.

En términos políticos, si correspondió al alfarismo la preocupación de la formación de las primeras organizaciones populares, en tanto fue insurgente, al dejar de serlo, la tarea pasó a manos y responsabilidad de la izquierda marxista, es decir, la preocupación de conformar federaciones

de trabajadores como paso siguiente a la unión de miembros asalariados de una sola empresa. La Confederación de Obreros del Guayas fundada en 1905 por Miguel de Albuquerque con ocho sociedades obreras y que, en 1920, contaba con catorce, fue la más importante manifestación sindical vinculada al partido liberal, autora de proyectos de ley para beneficio de los trabajadores, la defensa de la jornada de ocho horas, la celebración del primero de Mayo, la preparación del II Congreso Obrero Nacional, entre otras cosas. Sin embargo, su impulso inicial fue desvaneciéndose en la medida de su identificación con los dueños de los grandes bancos porteños (3), cediendo a la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana, la tarea de recoger las aspiraciones de la tendencia sindical revolucionaria y el papel de dirigir la movilización del 15 de noviembre de 1922.

La organización de los trabajadores en su nueva etapa, recogió las aspiraciones de los gremios azuayos: en agosto de 1909, la Alianza Obrera de Cuenca y el Concejo Municipal del Sigsig participaron en la conformación de la Unión Ecuatoriana de Obreros, iniciando su incorporación a la lucha nacional. En 1938, con la participación de delegados de gremios, mutualistas, hermandades y sociedades culturales de todo el país, incluidas del Azuay, se formó la Confederación de Obreros Católicos (CEDOC). En 1945, como filial de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), fundada en 1944, con el impulso decidido de los partidos Socialista y Comunista, se formó la Federación de Trabajadores del Azuay. En 1957 un nuevo organizador de la división sindical: la Central de Inteligencia Americana (CIA), formó la Federación de Trabajadores Libres (CEOSL) con su filial, la Federación de Trabajadores Libres del Azuay (4).

En este contexto histórico-social, brevemente descrito, se va a inscribir el estudio de la estructura social y las luchas populares en el Azuay contemporáneo; relievando la conformación y composición de las clases sociales, sus intereses, perspectivas y las principales manifestaciones de la lucha popular, tomando en consideración cada una de las áreas socio-geográficas que han sido identificadas y caracterizadas para el estudio de la provincia y son: Cuenca y su área de influencia inmediata, la franja Oriental y la franja Occidental.

II. CUENCA Y SU AREA DE INFLUENCIA INMEDIATA

1.- Estructura Social:

Durante la década de los años sesenta, la ciudad de Cuenca experimentó un significativo crecimiento industrial (claro está que en menor proporción de Quito y Guayaquil). Este fenómeno permitió superar, en gran medida, los efectos devastadores de la crisis económica y social regional experimentada en la década anterior, a causa de la depresión en la agricultura y manufactura del sombrero de paja toquilla.

Ahora bien, este proceso creciente de industrialización comarcana, se levanta sobre la base de una acumulación primitiva de capital regional obtenida del comercio y, sobre todo, del excedente generado en la explotación a los millares de tejedores de la paja toquilla, por parte de los dueños de las Casas Exportadoras afincadas en Cuenca.

Efectivamente, frente a la crisis, los comerciantes y los exportadores del sombrero fueron trasladando paulatinamente sus capitales acumulados a la pequeña y mediana industria, incentivados por la posibilidad de utilizar mano de obra artesanal, relativamente calificada, que en forma abundante, desocupada y barata existía en el área. De allí que, las primeras actividades de la pequeña industria en Cuenca, se inician como una prolongación de determinadas actividades artesanales relacionadas con la confección, cestería, cerámica, calzado, joyería, metal-mecánica y afines.

En términos sociales, este nuevo proceso económico de carácter típicamente capitalista que se va consolidando en Cuenca y su área de influencia inmediata, permite identificar una nueva composición de clases sociales en el área; con un sector oligárquico integrado por terratenientes, industriales, grandes comerciantes y banqueros; y, otro sector explotado conformado por campesinos pauperizados, proletarios, trabajadores en y a domicilio, artesanos, pequeños comerciantes, albañiles y el subproletario urbano. A estos sectores fundamentales y antagónicos de la sociedad cuencana, es necesario incorporar a determinados grupos sociales ubicados en la clase media y vinculados a las actividades burocráticas y administrativas, muy extendidas en la ciudad de Cuenca.

Por otro lado, el proceso capitalista industrial que se va consolidando en la ciudad de Cuenca, irradia su acción y su dinámica hacia los pueblos cercanos a la ciudad; que participan directamente en el proceso productivo, mediante la entrega de fuerza de trabajo en variadas formas, como el trabajo en y a domicilio o directamente en las empresas industriales de la urbe. Esta forma cada vez más generalizada de trabajo del habitante de los pueblos satélites

de la ciudad, los va convirtiendo en auténticos pueblos-dormitorio de la mano de obra que activa el proceso productivo cuencano.

Conjuntamente con esta nueva conformación de la estructura social, van surgiendo renovadas formas de organización y lucha popular que, trascendiendo el plano eminentemente economicista, avanza hacia la lucha auténticamente política.

En este ámbito histórico-social, la estructura de clases en Cuenca y su área de influencia inmediata, estaría conformada y caracterizada de la siguiente manera:

A.- La clase dominante cuencana:

Los diferentes grupos sociales que actúan al interior de la clase dominante cuencana, han experimentado un peculiar proceso de conformación, debido a las formas muy particulares de invertir simultáneamente sus capitales acumulados en actividades agropecuarias, comerciales y manufactureras. En realidad, no se trata de auténticas fracciones de clase, con proyectos propios y enfrentamientos mutuos por lograr la hegemonía del poder local; son, más bien, grupos familiares de interés que invierten sus capitales en las diferentes actividades económicas, generalmente en aquellas que tienen una relativa tradición familiar o que representan mayores garantías de acumulación o incentivos de rentabilidad.

Grupos familiares como Antón-Eljuri, Malo-Moscoso, Vázquez-Astudillo, Cordero-Crespo y otros, tienen invertidos sus capitales indistintamente en el comercio, la

agricultura y la industria, notándose en la actualidad una marcada tendencia de orientar la inversión hacia el sector financiero, por cuanto les permite sostener el resto de actividades económicas que se encuentran bajo su control.

Por otro lado, con el afán de controlar y dirigir la actividad económica local y la concentración de capitales de la región, los grupos familiares de poder, han hegemonizado el control de los organismos e instituciones, como las Cámaras de Agricultura, Industria, Comercio, Directivas Financieras y Bancarias y, en general, las Cámaras de la Producción, en cuyos directorios participan activamente lo más representativo de sus miembros.

En la actualidad se observa, incluso, un entendimiento mutuo entre los diferentes grupos familiares de interés, en la formación de empresas conjuntas; con el claro propósito de consolidar un bloque económico regional hegemónico, vinculado al capital transnacional, cada día con mayor presencia en Cuenca.

Esta forma particular de conformación y acción de la clase dominante cuencana, ha impedido que se generen fricciones y contradicciones secundarias significativas en la región; salvo esporádicos apoyos a determinados pronunciamientos nacionales de terratenientes, industriales, comerciantes y banqueros. Concomitantemente, su unidad y solidaridad ha permitido elevar los niveles de explotación a los trabajadores; situación que se agrava por la creciente oferta de mano de obra regional que crea competencia y reduce los salarios.

Considerando por separado, cada uno de los sectores económicos, donde actúa la clase dominante cuencana, tenemos que:

1) Los INDUSTRIALES controlan la mediana y gran industria cuencana que, para el año de 1978, conformaban 34 empresas, la mayoría (31) como sociedades por acciones, sean Anónimas o de Compañía Limitada, dedicadas fundamentalmente a la producción de alimentos y bebidas (9 empresas), productos metálicos, maquinaria y equipos (7 empresas) y productos químicos, caucho y plásticos (4 empresas).

La inversión total en 1978 asciende a 2.016'529.608 sucres (79 o/o del total de inversiones en la industria), con un promedio de inversión por empresa de 59'310.000 sucres.

En cuanto al origen de la inversión, para 1978, el 92.8 o/o es nacional y únicamente el 7.2 o/o restante extranjera, sin tomar en consideración las materias primas y la tecnología que, en su mayoría, son extranjeras, pero tienen poca significación en un proceso industrial todavía en formación (5).

Durante el período de expansión de finales de los años setenta, los industriales buscaron y consiguieron el apoyo de los pequeños y medianos industriales, para participar de las ventajas de la ley de protección industrial, argumentando una relativa, pero desproporcionada identificación de intereses; originando, en su lugar, una mayor dependencia de la pequeña industria a determinados factores de la producción, monopolizados por los grandes industriales. Sin embargo, a medida que se va monopolizando la industria y concentrando los capitales, estas relaciones se van debilitando y deteriorando; hasta transformarse en abiertas contradicciones que ponen en peligro, la supervivencia de pequeños y medianos industriales, especialmente en las ramas productivas donde se presenta la competencia.

2) Los COMERCIANTES se encuentran ubicados alrededor del gran comercio mayorista de Cuenca, de mucha historia en la región por constituir, esta ciudad, el principal centro de acopio y distribución de bienes y servicios del área.

En torno a esta actividad, es muy importante señalar la desproporcionada relación existente, entre los volúmenes y precios de los productos que ingresan a la región, procedentes especialmente del extranjero y los que salen de ella; originándose crecientes procesos de descapitalización regional, constituyéndose, el comerciante mayorista, en impulsor de ella.

Por otro lado, el capital comercial formado en Cuenca, a través de una larga historia de actividad de los negocios locales, va adquiriendo una mayor movilidad y tiende a desplazarse a Quito, Guayaquil, Machala, Loja y otras ciudades, mediante la apertura de sucursales comerciales de las principales casas comerciales cuencanas como Eljuri, Malo-Moscoso, Pacheco-Mora y otras, activando un nuevo proceso de descapitalización regional, en favor de los polos de desarrollo nacionales.

3) Los BANQUEROS y FINANCIEROS cuencanos, se encuentran directamente vinculados con los industriales y comerciantes locales; forman parte de los grupos familiares de interés y de poder comarcanos, captando, para ellos, el ahorro generado en el proceso de trabajo regional.

Además, últimamente se va presenciando una fuga alarmante del ahorro regional, a través del establecimiento de sucursales de los principales bancos locales en otras ciu-

dades del país, especialmente Quito y Guayaquil, restando posibilidades de crédito y financiamiento a los pequeños y medianos empresarios locales.

B.- La clase media cuencana:

La clase media cuencana se encuentra conformada principalmente en torno a las actividades burocráticas y al aparato administrativo de la empresa privada; su composición es sumamente heterogénea, debido a la existencia de una cadena estamentada de jefaturas, secciones técnicas y administrativas que descansan, en última instancia, sobre el empleado público común y corriente; sobre el cual recae la mayor cantidad del trabajo burocrático y administrativo.

En la actualidad, su crecimiento cuantitativo es significativo, en razón de la proliferación de oficinas regionales públicas y particulares, dedicadas a labores profesionales, comerciales y de servicios.

Este crecimiento cuantitativo de la clase media, trae consigo un conjunto de problemas relacionados, especialmente, con el abastecimiento de infraestructura y servicios urbanos. Sin embargo, el impacto económico y social de la clase media es importante, por cuanto genera una considerable capacidad de compra y la consiguiente necesidad de ampliar el mercado local; presentando atractivos para la expansión de las actividades comerciales y de servicios urbanos.

La organización y participación social de estos grupos administrativos y burocráticos es muy reducida y desarticulada; su presencia se establece a través de Asociaciones de

Empleados, con limitados y controlados mecanismos de expresión social encaminados sobre todo a conseguir incrementos de sueldos y estabilidad en el trabajo, sin llegar a planteamientos de tipo político. Sin embargo en la actualidad se observa una presencia y participación más activa, organizada y combativa del empleado público.

C.- Proletarios, subproletarios y demás sectores cuencanos explotados.

La dinámica impuesta por el desarrollo capitalista en el Azuay, durante estos últimos años, y las respuestas desesperadas de los sectores populares para resolver su situación de miseria, generada por la crisis de la economía regional de los años cincuenta, que dejó desolación en el campo y desocupación en la ciudad; originaron cambios significativos en la composición y acción en las clases explotadas de Cuenca y su área de influencia inmediata, tanto cuantitativa como cualitativamente; incursionando nuevos grupos de explotados en la escena social y consolidándose otros que se encontraban en formación, como es el caso del proletariado y subproletariado cuencano.

En estas circunstancias, y tomando en consideración las principales ramas de la producción económica donde actúa la fuerza de trabajo, generadora de la riqueza regional, tenemos que:

- 1) EL PROLETARIADO cuencano, vinculado a las crecientes actividades industriales de la ciudad, todavía no constituye una fuerza cuantitativa mayoritaria de los sectores sociales explotados. En términos políticos se podría decir que se encuentra en formación, porque aún no tiene plena con-

ciencia de su fuerza y de su papel protagónico en la historia; sin embargo, se observa un gran avance en la organización sindical y mayores compromisos de participación en las protestas populares.

Por otro lado, su composición social es bastante heterogénea, notándose una significativa participación de sectores campesinos de los alrededores de Cuenca y de los Pueblos cercanos a la ciudad, especialmente en el área de la construcción y de servicios.

Esta peculiaridad de un porcentaje significativo del proletariado cuencano, en relación a su doble condición social: medio campesino y semiproletario, merece un análisis especial; sobre todo, por los efectos que genera en la organización sindical y en el movimiento popular, en general.

En efecto, el campesino que viene a proletarizarse en Cuenca, en la mayoría de los casos no se encuentra desligado completamente del campo, porque mantiene un determinado pedazo de tierra que le sirve de residencia habitual y le proporciona cantidades insuficientes de productos para su consumo. Por otro lado, el rendimiento productivo de la parcela es tan bajo y decreciente que progresivamente se va transformando en una actividad exclusivamente complementaria de su ingreso familiar, tornándose cada vez más secundaria, insignificante y dependiente del trabajo extraparculario. Este fenómeno es inverso del que se presenta en otros lugares y en otros tiempos, donde el trabajo extraparculario era complementario del agrícola parcelario; aquí no, el trabajo parcelario se transforma en secundario, incorporando nuevas formas de relación social en el campo. En definitiva, los campesinos que vienen a proletarizarse en Cuenca, reproducen su fuerza de trabajo con el salario obtenido

en las diversas actividades industriales de la urbe; sin embargo, la vivienda y contados requerimientos de consumo los van extrayendo de su cada vez más, reducida y deteriorada parcela.

En términos de la conciencia de clase de estos trabajadores, se observan claras manifestaciones y expresiones de una intrincada dicotomía que se establece entre determinados aspectos de una conciencia burguesa que surge de su condición de ser propietarios de un medio de producción importante, pero reducido, como es la tierra; lo cual entra en permanente contradicción con su otra condición, la proletaria.

Este conflicto que permanece latente en la conciencia social de este sector de trabajadores, limita, en gran medida, su participación activa y combativa contra el patrono o empresario; a quién lo miran como una especie de aliado natural y no como enemigo de clase. Además, la producción parcelaria de autoconsumo, la tradicional y precaria dieta alimenticia y el bajo nivel de exigencias sociales y culturales, impide a este grupo social dimensionar la elevación constante y ascendente del costo de la vida; coartando, de alguna manera, la acción conjunta y unitaria del proletariado cuencano, encaminada a conseguir reivindicaciones económicas, sociales y políticas.

Sin embargo, en la actualidad, ante el avance de la lucha popular y la elevación del nivel de conciencia de clase de los obreros cuencanos, estos grupos van incorporándose más orgánica y activamente en el proceso sindical y político comarcano; llegando, incluso, a tomar la iniciativa en la formación de Comités barriales pro mejoras, Asociaciones de vecinos, Clubs, etc. en sus propios pueblos y lugares de resi-

dencia, con el claro propósito de reivindicar mejores condiciones de vida para la población.

Finalmente, el proceso acelerado de descomposición de las economías parcelarias, el creciente fraccionamiento de la tierra, más el bajo y decreciente rendimiento productivo del minifundio, son factores que van reduciendo el número de este grupo de trabajadores y los va incorporando definitivamente a la condición exclusiva de proletarios o subproletarios.

Pasando al análisis de la composición cuantitativa y remuneraciones del proletariado cuencano, se tiene que, para el año 1978, se encontraban registrados 5.403 trabajadores de un total de 7.104 ocupados en la industria, incluyendo personal técnico y administrativo. Del total de obreros, 2.898 se ocupan en la mediana y gran industria que cuenta con 34 empresas (con un promedio de 85 obreros por empresa) y los 2.505 restantes en la pequeña industria que cuenta con 336 empresas, con un promedio de 7 obreros por empresa. (datos del Instituto de Investigaciones Empresariales, IDIE, de la Pontificia Universidad Católica, sede en Cuenca).

En relación con las remuneraciones, en 1978, el salario promedio mensual de los obreros fue de 2.316 sucres en la mediana y gran industria y de 2.010 en la pequeña industria; de los técnicos 9.100 sucres y del personal administrativo 5.260 sucres de promedio. Ahora bien, comparando con el índice de precios al consumidor y del poder adquisitivo del sucre en Cuenca, en 1969, se tiene que, para 1978, se requería de un salario promedio de 4.900 sucres; lo cual demuestra que los obreros industriales no perciben el salario socialmente necesario para reproducir su fuerza de trabajo;

permitiendo, en su lugar, maximizar las ganancias y la acumulación capitalista regional.

2) Los TRABAJADORES EN y A DOMICILIO y A DESTAJO constituyen uno de los grupos de trabajadores de mayor importancia y significación en Cuenca y su área de influencia inmediata, tanto por su representación cuantitativa, como por las características específicas de su trabajo y los niveles de explotación a los que se ven sometidos por todo tipo de empleadores. Ellos trabajan fundamentalmente en tejidos, confecciones, orfebrería, calzado y ebanistería; localizados principalmente en Cuenca, Baños, Ricaurte, Llacao, Checa, Chiquintad, Sinincay, Sayausí, Turi, el Valle, Sidcay y Octavio Cordero.

El trabajo se caracteriza por ser eminentemente personal, sin las garantías laborales de seguridad social, estabilidad, salario mínimo, utilidades, bonificaciones, vacaciones, etc.; todo lo cual va generando grandes márgenes de ganancias para los empleadores. Además, en el proceso de trabajo se va originando una auténtica relación social de concertaje, por la cual, el empleador entrega determinados créditos o anticipos de dinero, proporciona los materiales de trabajo (telas, oro, cueros, madera, etc.) y, en muchos casos, la propia maquinaria; a cambio de lo cual impone el precio de las remuneraciones, las formas de pago, el volumen de producción, etc., manteniendo la imagen de benefactor familiar que precisa de reconocimientos y reverencia.

Por otro lado, la imposibilidad de la organización sindical o gremial de este sector laboral y la ausencia de mecanismos de expresión reivindicativa, no permiten la presencia de conflictos laborales, facilitando la labor explotadora del empleador.

En síntesis, el trabajo en y a domicilio y a destajo, constituyen formas de trabajo típicamente precapitalistas que van adquiriendo importancia en Cuenca, por su readecuación a las necesidades de expansión capitalista de cierta rama de la producción que maximizan las tasas de ganancia, utilizando esta mano de obra al margen de la organización y reivindicación laboral y social.

3) EL ARTESANO conforma el grupo laboral más representativo del área, a pesar del significativo crecimiento industrial de Cuenca. En efecto, para nadie es desconocida la habilidad manual del habitante azuayo, perfeccionada a lo largo de la historia por las múltiples actividades realizadas, desde el moldeado de metales hasta la fabricación de una delicada filigrana. El tejido del sombrero, las confecciones, el calzado, la orfebrería, la ebanistería y la metalmecánica son las actividades que concentran el mayor número de artesanos.

Sin embargo, en la actualidad, la actividad artesanal cuencana acusa graves y variados problemas: por un lado, los precios de las materias primas cada vez más elevados, encarecen el precio del producto final. Por otro lado, los volúmenes siempre reducidos de producción artesanal, no pueden competir con la creciente producción industrial. Además, la ausencia de una protección estatal efectiva a la actividad artesanal, desencadena una competencia desleal con los productos importados. Finalmente, la introducción tecnológica en algunas ramas artesanales, especialmente la metalmecánica, calzado y ebanistería, van desplazando paulatinamente a los artesanos que no cuentan con los recursos económicos y financieros para adquirir dicha tecnología; viéndose obligados a abandonar el taller y buscar trabajo en cualquier cosa y bajo cualquier relación social de produc-

ción. De esta manera, el proceso industrial va incorporando mano de obra barata y calificada.

En estas circunstancias, se va conformando y consolidando un nuevo grupo social: el pequeño industrial, artesano de nacimiento, que va a aprovechar la mano de obra que no tiene posibilidades de adquirir maquinaria y equipos industriales.

Ahora bien, la necesidad de supervivencia de las actividades artesanales que involucran a una gran parte de las familias cuencanas, impulsa la organización y movilización social de los artesanos; sin embargo, el carácter de la reivindicación continúa siendo eminentemente mutual y gremial, es decir, privilegiando la ayuda mutua, la cooperación y la unidad en defensa del trabajo.

En estas condiciones, la actividad artesanal cuencana tiende paulatinamente a desaparecer o ser absorbida por la pequeña y mediana industria, obligando a los artesanos a proletarizarse, sea en su propia rama de trabajo o en función de los nuevos requerimientos industriales. En otros casos, se opta por el cambio de actividad productiva, la migración hacia otros lugares, especialmente la costa, en busca de mejores oportunidades de trabajo o la angustiada espera de algún trabajo ocasional. De todas maneras, no mejorará substancialmente sus condiciones de vida.

4) EL PEQUEÑO COMERCIANTE de Cuenca y su área de influencia inmediata conforma otro de los grupos de trabajadores significativos de la ciudad, por constituir históricamente el mayor centro de acopio y distribución de productos de la región.

La composición social de estos trabajadores es muy heterogénea, debido a la diversidad de tipos y volúmenes de productos que se comercializan, las múltiples redes de comercialización que se establecen y las características diferenciadas del mercado y la demanda de productos. Por ejemplo, en esta actividad participan, tanto el comerciante ambulante, como la revendedora del mercado, el tendero de barrio, el negociante de la feria libre, el dueño de un almacén del centro histórico de Cuenca o el floreciente importador y/o exportador de productos elaborados y confecciones; cada uno de los cuales tiene un ámbito distinto de acción, diferente tipo de clientela, distintas redes de comercialización y una participación diferenciada de las ganancias generadas en el sector. En estas circunstancias, el comerciante menos favorecido de las ganancias que produce la intermediación viene a ser el vendedor ambulante y el pequeño minorista que comercializa a consignación, acrecentando el enriquecimiento de los mayoristas.

Por otro lado, la necesidad de tomar posesión legal o ilegalmente de algún lugar de la ciudad para establecer el negocio, la defensa de una determinada línea de comercialización, la importancia de la unidad y solidaridad para imponer precios de determinados productos en el mercado y la lucha frente a una determinada política de precios que les perjudica sus ganancias, promueven la organización y movilización social de los comerciantes, especialmente en los últimos años. Sin embargo se observa que, a pretexto de defender los intereses del sector comercial, se van respaldando determinadas reivindicaciones y políticas que favorecen principalmente a un reducido número de comerciantes, ubicados en la esfera de los grupos de poder de Cuenca.

5) Los OBREROS DE LA CONSTRUCCION constituyen otro de los grupos importantes de trabajadores cuencanos. Su notable crecimiento se explica por el auge de la construcción experimentado en Cuenca en las dos últimas décadas.

La mayor parte de los albañiles viven en la periferie de la ciudad y pueblos vecinos; su nivel de calificación es sumamente bajo, debido a las propias características y exigencias del trabajo, repercutiendo en los reducidos niveles de remuneración y la ausencia, casi generalizada, de garantías laborales.

En términos socioculturales se observa que, la mayoría de los obreros de la construcción, no se encuentran integrados a los nuevos patrones de comportamiento social, político y cultural que encuentran en la ciudad. Para ellos, Cuenca es una realidad completamente extraña, casi no lo conocen, no la entienden, no les interesa; construyen casas que no son suyas ni las van a habitar, no les entusiasma mayormente el trabajo; viven su propia realidad campesina, esperando el momento de regresar a su casa y a su mundo.

Por otro lado, debido a las propias características y condiciones del trabajo, resulta muy difícil la organización y participación social como grupo; pues trabaja en forma ocasional y separadamente en diferentes lugares de la ciudad, bajo las órdenes de una gran cantidad de constructores, contratistas, maestros de obra, etc., agravando la posibilidad de integración activa a los movimientos sociales urbanos.

6) EL SUBPROLETARIADO URBANO va alcanzando cada día una mayor presencia en Cuenca, debido al creciente proceso de desplazamiento de los trabajadores ha-

cia la desocupación y subocupación, en razón de la incapacidad que tienen las actividades productivas de la urbe para absorber este representativo potencial de mano de obra.

Una parte importante de esta población es migrante que llega a Cuenca con la esperanza de encontrar trabajo; otra emerge de la propia estructura urbana que segrega económica, social y físicamente a la población que no cuenta con los recursos suficientes para su autosubsistencia.

En términos espaciales, no se observa una ubicación exclusiva del subproletariado, mas bien es una población dispersa; sin embargo, al interior de los barrios El Vado y El Chorro y de la periferia noroccidental de la ciudad, se puede notar la presencia de este sector social.

Las actividades laborales del subproletariado son precarias, ocasionales y escasamente remunerativas como el servicio doméstico, lavado de ropa, limpieza de calzado, lavado de carros, ventas ambulantes, aprendices de artesanos y otros; lo cual repercute en los bajos niveles de ingresos que no permiten cubrir las más ínfimas necesidades de subsistencia.

En términos socio-culturales, se advierte un mayor grado de integración del subproletariado a la vida urbana, en comparación con los obreros de la construcción; pero aumenta su frustración al verse imposibilitado de acceder a las distintas actividades socioculturales que ofrece la ciudad. Además, esta situación va configurando una típica conciencia social dominada, que espera la acción paternalista de los demás, para resolver su problema.

En cuanto a la organización social del subproletariado, ésta se encuentra en un incipiente grado de formación, sobre la base de reivindicar el trabajo, la vivienda y determinados servicios urbanos. La participación social, igualmente, se halla en una fase preliminar; pero, poco a poco, se van integrando estos sectores a la lucha popular.

Todas estas condiciones y circunstancias repercuten en el comportamiento y acción del subproletariado, originando múltiples y complejos problemas sociales como el alcoholismo, la delincuencia y la prostitución. En estas condiciones, se hace urgente y necesario la implementación de programas de integración económica, social y cultural del subproletariado, encaminados a superar el estado de postración y de miseria en la que se encuentra.

7) EL AGRICULTOR ubicado en la periferia de Cuenca y en el área de influencia inmediata a la ciudad, conforma otro de los grupos de trabajadores más significativos del área, tanto por su composición, cuantitativamente numerosa, como por las tradicionales formas de producción que todavía mantienen, bajo un régimen marcadamente parcelario; el cual se caracteriza fundamentalmente por el trabajo familiar no asalariado, en pequeñas unidades agropecuarias que no cuentan con la tecnificación adecuada, ni la infraestructura productiva necesaria para elevar los rendimientos productivos de la parcela.

En estas circunstancias, se ha ido configurando una peculiar división del trabajo familiar del campesino parcelario de esta zona; lo cual no le permite reproducir adecuadamente sus condiciones de subsistencia. El jefe de familia tiende a responsabilizarse de la siembra y cosecha de la parcela, mientras que el resto del tiempo lo dedica a la artesanía,

va a jornalear en otras propiedades vecinas o sale a trabajar en Cuenca, la costa o el oriente. Mientras tanto, la mujer se encarga de la atención del hogar, el cuidado de la parcela en el tiempo que transcurre entre la siembra y la cosecha y alguna actividad artesanal complementaria en el "tiempo libre". Los niños, por su parte, se dedican al pastoreo, acarreo de agua, leña, cuidado de animales, deshierba y actividades afines.

Esta forma bastante generalizada de organización del trabajo, de la familia campesina parcelaria de la zona, produce ingresos insuficientes para el mantenimiento y reproducción de esta forma de producción, que tiende a desaparecer frente al impulso de las relaciones capitalistas que se van consolidando en el agro azuayo.

En estas condiciones de subsistencia y en razón de su alto grado de dispersión, se hace muy difícil la organización y movilización campesina para reivindicar la tierra y mejorar las condiciones de vida, a pesar de los ingentes esfuerzos que realiza UNASAY (Unión Campesina del Azuay), para levantar una organización que reivindique los derechos campesinos del sector.

2. Luchas populares

A partir de los años sesenta, importantes cambios económicos y políticos sacudieron la sociedad ecuatoriana. Un afán de "modernización" fue la respuesta inmediata a las condiciones económicas del "boom" bananero.

En el campo político, las elecciones presidenciales que debían nombrar al sucesor de Camilo Ponce Enríquez,

se dieron en un momento histórico en el cual, los intereses de Estados Unidos, primaban sobre los del pueblo ecuatoriano. De allí que la campaña electoral sirvió para fermentar el germen del anticomunismo, que marcó una etapa de la vida política nacional, en general; y, del Azuay, en particular; creando una nueva forma, quizás más efectiva, para oponerse a los intereses populares y a su organización.

En la misma época, las respuestas populares cambiaron de tónica, aunque sorprendidas, en un primer momento, por la división y la persistente campaña en su contra, reaccionaron y se encaminaron por el camino de la unidad que recorren hasta la actualidad; camino no exento de problemas, pero pródigo en experiencias; en el cual se han encontrado nuevas formas de lucha, que responden a las condiciones y características concretas de la realidad donde se inscriben.

Los cambios experimentados influyeron también en las organizaciones de izquierda que encontraron en la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas (URJE) una respuesta unitaria, en donde las juventudes comunistas, socialistas y del CFP, conjuntamente con sectores independientes, presentaron un programa para luchar contra el nuevo sistema de explotación. Por demás está decir que, la CIA y los representantes de los explotadores criollos, enfilaron todo su potencial para destruir esta organización.

En el caso de Cuenca y su área de influencia inmediata, las luchas aisladas en lo recóndito de las comunidades rurales o en el pequeño marco de los talleres artesanales, impulsadas por la Federación Provincial de Trabajadores del Azuay (F.P.T.A.), constituyen la expresión de inconformidad de los sectores populares comarcanos.

Es así como los días 8 y 9 de octubre de 1960 de reunión en Cuenca, el XV Congreso de la FPTA con asistencia de los representantes de: la Asociación de Trabajadores del CREA, Sindicato de Choferes del Azuay, Sindicato de Compositores de Sombrero de Paja Toquilla, Colonia Agrícola Zhumiral, Sindicato de Trabajadores Gráficos, Sindicato de Carretilleros, Sindicato de Tejedores de Artefactos de Toquilla, Cooperativa de Choferes 12 de Abril, Sindicato de la Empresa Miraflores (de servicio de luz), entre otros; y, como delegados fraternos, los representantes del Centro de Juventudes Democráticas de URJE. En este Congreso, la discusión de la plataforma de lucha provincial fue aprobada por unanimidad, no así la posición frente a Cuba que fue largamente discutida y finalmente apoyada, por 15 votos a favor y 12 en contra de la moción de apoyo al proceso revolucionario iniciado en la Isla; evidenciándose el error de la izquierda ecuatoriana de creer que los cambios se producen con el control de los dirigentes y no de la conciencia de las masas, error que la debilita y la vuelve vulnerable a la acción de los agentes de la división.

La plataforma de lucha aprobada en el XV Congreso de la FPTA e impulsada a partir de 1960, consignaba como puntos principales:

- Cumplimiento del contrato colectivo propuesto por el Sindicato de Higiene y Sanidad Municipal.
- Garantías para los trabajadores agrícolas de la Colonia Zhumiral.
- Reconocimiento del Sindicato de Obreros del Consejo Provincial.
- Solicitud al Seguro Social para la construcción de vivienda barata.
- Realización de programas sociales y deportivos en colaboración con los colegios Benigno Malo, Manuel J.

Calle y Manuela Garaicoa, para organizar el 12 de abril una fiesta popular salida de los barrios.

- Organización, para finales de año, de la gran manifestación cívica para defender las fronteras patrias amenazadas por el Perú.
- Electrificación, como base primordial para elevar el nivel de vida de la población azuaya.
- Parcelamiento de las haciendas de la Curia y la Asistencia Social.
- Supresión de los servicios sociales para el ejército y la policía.
- Buscar mercados para el sombrero de paja toquilla como deber del Presidente de la República.

Esta plataforma demuestra la poca consistencia clasista de la organización y un acumulamiento de aspiraciones, de las cuales se debe rescatar el pedido de parcelación de las haciendas; consigna que llegó a verificarse, no tanto por la presión de la FPTA, cuanto por la necesidad de detener un proceso de rebelión campesina que comenzaba a tomar cuerpo bajo la consigna de invadir las tierras. El principal escollo que no pudo superar el Congreso fue la heterogeneidad de las organizaciones y el afán de aglutinar, bajo un programa, a los campesinos, los artesanos y los trabajadores de servicios, con sectores estudiantiles que vislumbran la necesidad del desarrollo industrial, a través de la electrificación, química entonces, y realidad hoy.

Los sectores dominantes, concientes del peligro que, para ellos, representa la organización popular y peor su cohesión; y, ante la imposibilidad de responder con bala a sus requerimientos, optaron por una táctica más sutil y efectiva: enfrentar al pueblo con el pueblo, dividir para reinar. El plan fue conocido en las oficinas de la CIA, que lo financia-

ron, con el nombre de operación ECACDOR y ejecutado, bajo la dirección de Carlos Arízaga Vega, por miembros del Partido Social Cristiano.

El Plan consistió en apoyarse en el sentimiento religioso del pueblo, para lanzarlo a la caza de brujas, previo remedo de bombas colocadas en los templos católicos de Cuenca y la organización de brigadas anticomunistas que alcanzaron niveles de organización barrial, como el caso del "Amistad Club", el barrio de El Vado que hizo su aparición pública firmando, "Por Cristo y por la Patria", un comunicado, cuyos puntos relevantes son:

"Nunca podría imaginarse que en la provincia azuaya y en la cristiana Cuenca, degenerara la campaña política en campaña anticatólica.

El día 15 de mayo, en el cantón Sigsig, fueron atacados, en la Iglesia de María Auxiliadora, los católicos que asistían a la misa.

El día 26 de mayo a las 5:30 p.m. fue ofendido un prelado sacerdote salesiano al grito de "Viva Velasco".

Pueblo, horrorizaos de tan sacrilegos ultrajes. Poco falta para que contempleis pasivamente los altares derribados, templos consumidos por las llamas, sacerdotes victimados al diabólico grito "Abajo Jesús".

Las elecciones de 1960 dieron el triunfo a Velasco Ibarra, quien, no se dedicó precisamente a quemar iglesias y perseguir curas, sino a crear impuestos que recayeron directamente sobre la economía popular. Los primeros en protestar, por las medidas, fueron los estudiantes aglutinados en la FEUE. En Quito y Guayaquil las manifestaciones callejeras fueron numerosas y combativas, uniéndose Cuenca en la lucha; el 24 de febrero de 1961 la FEUE de Cuenca declara

una huelga solidaria. Para entonces, no son los velasquistas los enemigos, sino los dirigentes estudiantiles y, en este sentido, circulan hojas volantes que incitan "...a la carga contra el comunismo" y piden "...luchar con obras, no con palabreras". La hoja, fechada el 26 de junio, está suscrita por Arcesio Coronel S.

Indudablemente no podían ser los estudiantes los portavoces de la protesta popular, el 31 de julio de 1961, una asamblea de delegados de la FPTA, resuelve:

- "Manifestar al Presidente de la República que la clase trabajadora y el pueblo ecuatoriano no pueden soportar más cargas tributarias.... pues los impuestos constituyen una tragedia que sume en la miseria a los ecuatorianos y especialmente a las clases desposeídas".
- "Respaldar las resoluciones de la segunda convención austral de choferes, tendientes a mejorar las condiciones de vida y rechazar las dolorosas imposiciones tributarias que aniquilan al país".
- "Respaldar la actitud de la CTE....hasta conseguir la derogatoria de los impuestos".
- "Designar una comisión para que cumpla las tareas de explicar al pueblo la situación y las consecuencias de los impuestos".

Los acontecimientos posteriores desencadenaron el enfrentamiento entre los sectores populares y el gobierno: el 3 de octubre, la CTE encabezó un paro general que adquirió un renombrado éxito a nivel nacional. Éxito mal interpretado por la izquierda azuaya, pues el Comité Provincial del Partido Comunista llamó a formar un frente popular, crear un programa de lucha del pueblo y terminar con toda explotación; consignas que no se compadecían con la lucha por

conseguir la derogatoria de los impuestos establecidos por el régimen velasquista.

Para noviembre del mismo año, la lucha cobró mayor importancia y se convirtió en un clamor por terminar con el gobierno velasquista, creyendo que, con ello, se cambiaría la situación de pobreza de la mayoría de ecuatorianos. La lucha popular se volvió particularmente intensa en Cuenca y, de los enfrentamientos del pueblo con la policía, dejó como saldo la muerte del estudiante GALO MACIAS MOREIRA y del trabajador RAFAEL SARMIENTO OCHOA; mientras los trabajadores Luis Barrios, Secretario General de la FPTA, Abelardo Cárdenas, Luis Guillermo Peña y Manuel Neira, resultaron heridos y los periodistas Tomás Quintanilla y José Cardoso, fueron detenidos.

Los cuadros del plan ECACTOR cambiaron de táctica frente a los acontecimientos, archivaron, de momento, su lucha anticomunista, y se dedicaron a arrebatar a la central sindical (CTE) su papel de dirigente del movimiento popular, objetivo que lo lograron, al menos en Cuenca, a través de la "Junta de Defensa de la Ciudad", en la cual estaban representados: la FEUE, la CEDOC (no la FPTA que inició la lucha), la Unión de Periodistas del Azuay y varias personalidades políticas entre las cuales se encontraba Carlos Arizaga Vega (Agente ECACDOR 3 para la CIA). Esta Junta de Defensa, el 7 de noviembre, bajo el nombre de Junta Patriótica de Cuenca, logró encabezar la lucha y proclamar que "no existía otra solución al problema político del país que aquella que se ciña a las más estrictas normas constitucionales.." A esta proclama constitucionalista plegaron, sin análisis, las organizaciones sindicales y de izquierda, permitiendo el cambio de presidente de la República, sin que ello signifique mejora alguna para los sectores populares.

Más, el objetivo principal de la CIA no era la presidencia de Arosemena sino la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Cuba y el Ecuador, para ello retomaron la bandera del anticomunismo y organizaron y armaron bandas terroristas cobijadas bajo la tutela del Partido Social Cristiano.

El pueblo del Azuay, generoso en ofrecer la sangre de sus hijos para conseguir una vida más digna, vió frustrada su lucha en favor de Arosemena - constitución; pues, el nuevo régimen no abolió los impuestos creados por el anterior gobierno que originaron la lucha popular. Decepcionado y enzañado, el pueblo azuayo lanzó su furia contra el abstracto comunismo que, a más de pobreza, traería tres días de oscuridad y el fin del mundo como lo pronosticaban algunos oradores religiosos desde el púlpito; ante lo cual, fue posible organizar concentraciones y demostraciones callejeras que culminaron el 14 de enero de 1962, aglutinando a 50.000 personas, a decir de los organizadores de la marcha, que no eran otros que los componentes de la Junta Patriótica de Cuenca, convenientemente tamizada de representantes de las organizaciones populares y elementos de izquierda, para protestar contra el terrorismo y rechazar al comunismo; creando condiciones para presionar al gobierno a romper con Cuba y aislar su revolución, con el fin de ahogarla, meta que no fue conseguida y jornada popular que en nada benefició al pueblo.

Días antes, el 10 de enero, un comunicado del Frente de Trabajadores del Azuay, expresó su desacuerdo por cuanto la delegación ecuatoriana no dió su voto en contra de Cuba, en la reunión de Cancilleres de Punta del Este; en la cual, la presión del canciller norteamericano, obligó a los cancilleres de América, a excepción de los de Brasil y Ecuador, ais-

lar a Cuba y se delineó una política de reformas para impedir que el ejemplo cubano se extienda. Curiosamente, firmaban como responsables del comunicado, el reverendo padre Ramón de la Torre S.J. y el Lcdo. Ezequiel Bravo Narea, personajes que no los encontramos ligados al movimiento sindical ni a su lucha; ni tampoco fueron nombrados dirigentes de los trabajadores por reunión alguna.

Las resoluciones de Punta del Este no tardaron en cumplirse, el plan ECACDOR cosechó sus frutos: Arosemena rompió con Cuba, lo cual no impidió que fuera derrocado para instaurar, en su lugar, una Junta Militar de probada fe anticomunista, dispuesta a la creación de organismos paramilitares para combatir al pueblo y su organización, como lo fue la Brigada Abdón Calderón. Además fue mucho más receptiva para ejecutar las reformas que impedirían el avance del "comunismo". Curiosamente, en el mismo tiempo era derrocado, por los militares, el presidente brasileño Joao Goular.

La represión desatada, los dirigentes populares presos y una bien montada campaña de propaganda de las tibias reformas ejecutadas, cuya validez la podemos cuestionar hoy, aletargaron al pueblo y sus protestas fueron esporádicas y débiles. La "paz social", pregonada por el candidato del Frente de Reconstrucción Nacional en las elecciones de 1984, fue conseguida momentáneamente por la Junta de Generales mediante la cárcel, el destierro, la tortura y las bandas paramilitares.

Correspondió a los estudiantes universitarios de Cuenca, ser los primeros en dejar oír su voz de protesta, con la timidez de quienes saben el tipo de represión que enfrentan; y, a través de hojas volantes, como las que circularon a par-

tir del 23 de enero y 26 de febrero de 1964, la prohibición de realizar manifestaciones públicas y la Ley de Educación Superior. Estas declaraciones encontraron inmediata respuesta en la multiplicación de acciones de las Brigadas Anticomunistas que, incluso, llegaron a declarar, el 7 de mayo, como día del anticomunismo. Para inaugurar, tan magno acontecimiento, que sería celebrado todos los años, en adelante; se preparó un programa que incluía: como orador de fondo y "testigo ocular" de las atrocidades comunistas, al profesor húngaro Sr. Jorge Vargas" y como representante del pueblo cuencano al Rvdo. P. Ramón de la Torre y de las juventudes al Sr. Teodoro Pozo I.

Pero, al pueblo se lo puede engañar una vez, varias veces, pero no siempre; después de las amargas jornadas anticomunistas, el camino de la organización y la lucha popular fue retomado, dejando atrás las épocas de repliegue; cuando la represión arrecia y es preciso examinar los errores y enmendarlos. La histeria anticomunista desatada por la CIA dió origen al proceso de unidad de las centrales sindicales.

En los años siguientes, la labor de la CIA no se limitó únicamente a conseguir que el Ecuador y Cuba rompan sus nexos diplomáticos, se proyectó a fomentar la división en el seno de las organizaciones populares y de izquierda: el Sindicato de Choferes se desafiló de la CTE, así como muchas organizaciones menores. Los partidos de izquierda se vieron envueltos en un proceso de ruptura y acusaciones, que terminó reconociendo, como enemigos irreconciliables, a los camaradas de ayer, logrando la disolución de URJE; con lo cual, el camino de la unidad popular se volvió más difícil pero, sin embargo, se inició.

El 14 de enero de 1966, el Sindicato de Choferes retornó a la lucha sindical solicitando la derogatoria de los im

puestos creados por la Junta Militar. Los trabajadores, pronto se dieron cuenta de que la campaña anticomunista y de división del trabajo popular, sólo era una cortina de humo para gravar más al pueblo y acallar su protesta.

El proceso de dictaduras y reformas para América Latina, impuesto por Estados Unidos en la reunión de Punta del Este y acatado sumisamente por Ecuador, significó, para el Azuay, protección Industrial y Reforma Agraria que, lejos de solucionar los problemas populares, ofrecieron salidas a los explotadores, permitiéndoles instalar industrias y modificar la ocupación de la mano de obra, dispuesta de manera abundante en la Provincia. Este proceso consiguió, además, modificar notablemente la composición de la centrales sindicales.

La nueva composición de las organizaciones sindicales en el Azuay, unificó sus aspiraciones y su lucha; es así como la FPTA y la CEDOC decidieron impulsar la formación del Frente de Unidad Popular del Azuay y Cañar, para lo cual aprobaron un programa conjunto que se hizo público el 23 de junio de 1966 y cuyos aspectos principales son:

- ... "Luchar por el fin de los actuales sistemas económicos, políticos y culturales, por la implantación de un gobierno en el que participe el pueblo. . . .
- Defender los derechos establecidos en el Código de Trabajo y los del Seguro Social.
- Aportar a que se consiga la verdadera industrialización, electrificación y tecnificación de los medios de producción nacionales.
- Reforma Agraria democrática y técnica.
- Alza general de sueldos y salarios.
- Socialización de la atención médica.

- ... Rechazar la Ley de Educación Superior.
- ... Respeto a los convenios internacionales suscritos por la OIT y sobre los derechos fundamentales del hombre.
- ... Libertad de pensamiento, asociación y credos religiosos, respeto a la autodeterminación de los pueblos.
- ... Defensa del recurso de Habeas Corpus.
- ... Rescate de la riqueza natural de manos del imperialismo."

Los planteamientos del Frente de Unidad Popular del Azuay y Cañar, no pasaron de ser simples planteamientos; sin conseguir movilizaciones de respaldo ni levantar un movimiento capaz de volverlos realidad, sin embargo, la marcha del país siguió su curso, un poderoso movimiento popular sepultó la dictadura de los generales, movimiento heroico que derramó también sangre azuaya y sirvió para que Otto Arosemena Gómez negocie con el gas del golfo de Guayaquil. Este es el destino de todos los movimientos en los que participa el pueblo sin dirigirlos. Posteriormente se organizaron elecciones retornando al poder Velasco Ibarra; y, con él, mayores impuestos y mayores acciones de protesta popular.

La protesta popular se enfiló, primero contra los ministros de la administración velasquista: el 15 de diciembre de 1969 se paralizó la provincia del Cañar, secundaron la protesta los choferes del Azuay, y plegó la FEUE filial de Cuenca, con el fin de conseguir la destitución del Ministro de Educación, Arroyo Robelly. Fue necesario emprender una lucha callejera, sostenida por la organización estudiantil que duró hasta mediados de 1970, para conseguir el objetivo: corregir los errores que, en materia de educación, se mantenían desde la dictadura militar.



Sin embargo, no sólo en materia educativa se continuó con lo establecido por los militares; los tributos cargados al pueblo, en lugar de disminuir, se incrementaron. Por este motivo, en marzo de 1970, la FETLA, debió protestar públicamente por la creación de nuevas cargas tributarias, sumándose a la lucha de las otras centrales y echando por la borda, el intento de la CIA, de crear una organización obrera sumisa.

Estas luchas aisladas de estudiantes y trabajadores fueron canalizadas por la FPTA, la cual, en junio de 1971, llamó a dar nueva vida al Frente de Unidad Popular del Azuay y Cañar, obteniendo respuesta favorable de la CEDOC, la FPTC (Federación Provincial de Trabajadores del Cañar), UNE filial del Azuay y de Cañar, ADETA (Asociación de Empleados de Telecomunicaciones del Azuay) y ADETC (Asociación de Empleados de Telecomunicaciones de Cañar), quienes reunidos en asamblea, decidieron hacer públicas sus aspiraciones que, en síntesis fueron:

Revisión de los contratos colectivos y tramitaciones en las dos provincias.

Alto al abuso de los empleadores con los obreros, campesinos y empleados del Azuay y Cañar.

Defensa de las instituciones contra la usurpación de sus asignaciones fiscales como el caso de la Universidad de Cuenca, Asistencia Social, Colegios, UNE, Consejos Provinciales y Cantonales, etc.

Luchar porque se determinen las obras públicas fiscales del austro. Plan vial que incluya las carreteras Cuenca-Naranjal y Sigsig-Gualaquiza.

Trabajos en la Cola de San Pablo para electrificación parroquial.

Los puntos propuestos se unieron a las aspiraciones

de las organizaciones del país para llevar adelante una huelga nacional; el principio del fin, del último velasquismo y el primer peldaño para un nuevo gobierno militar. El 28 y 29 de julio de 1971 se realizó la anunciada Huelga Nacional con un saldo de: el ejército aseado, las fábricas, el sacrificio de los trabajadores, la supresión de los derechos de organización de los empleados públicos, producto de una huelga política, basada en un movimiento obrero débil.

El primer acto de la dictadura militar, estrenada en 1971, fue la declaratoria de la vigencia de la constitución de 1945, considerada como progresista; con lo cual, la ilusión de un gobierno no reformista se presentó acompañada de la exportación del petróleo oriental. Y sin embargo, esta ilusión fue efímera y se destruyó a poco de nacida; iniciándose, nuevamente, el camino de la lucha y la organización popular, único mecanismo viable para el pueblo ecuatoriano; un camino que, a fuerza de ser andado, trajo la necesidad de la unidad en la acción y la formación del FUT (Frente Unido de los Trabajadores) que aglutinó a las tres centrales sindicales más importantes, las mismas que acordaron impulsar, a partir de noviembre de 1975, un programa de nueve puntos que recogería las aspiraciones de todos los sectores populares.

Los nueve puntos propuestos son:

- Salario mínimo de S/. 5.000,00
- Nacionalización de la industria petrolera sin indemnización, el comercio exterior, la banca y las compañías de seguros, las empresas productoras de alimentos básicos y la industria eléctrica.
- Reforma Agraria con control campesino.
- Reforma Urbana.

- Extensión del Seguro Social a los trabajadores agrícolas.
- Oposición a la elevación del precio de la gasolina.
- Vigencia plena y ampliación de las garantías constitucionales, sindicales y democráticas.
- Amplia y firme solidaridad con los trabajadores y pueblos de Asia, Africa y América Latina.
- Derogatoria de las leyes de Seguridad Nacional y de los Partidos Políticos.

Los planteamientos del FUT, encontraron desmovilizadas a las organizaciones populares del Azuay y sin actividad al Frente Unido de Trabajadores del Azuay y Cañar, a pesar de lo cual, y en respuesta a la I Huelga Nacional decretada por el FUT, el 13 de noviembre de 1975, la mayoría de las fábricas se cerraron y las calles de Cuenca se llenaron de trabajadores que marcharon, despertando de una ilusión y exigiendo el fin de la división. El número de manifestantes impidió a la policía ejercer sus labores específicas: reprimir, y obligó a los enemigos del pueblo, a buscar una explicación de los hechos en la inexistente complicidad con el gobierno. La lucha sindical urbana, coincidió con un auge del movimiento campesino, cuya participación tuvo mucha importancia y significación.

Acatada la unidad exigida, desde agosto de 1976 comienza a funcionar el Frente Unitario del Pueblo del Azuay (FUP), conformado por: CEDOC, FPTA, FETLA, UNE y el movimiento femenino 8 de Marzo, ninguna organización campesina participó, por el momento. El FUP se adhirió al Frente Unitario de Trabajadores e hizo suyos los nueve puntos programáticos, sin reinvidicar ninguna aspiración local.

En 1977, toda ilusión de reformas en favor del pueblo, si todavía quedaba alguna, desapareció ante la evidencia del cambio del gobierno nacionalista revolucionario, por una junta militar de gobierno, cuyas hazañas se reflejaron en el veloz enriquecimiento de los amigos y luego socios de las autoridades de gobierno, con el correspondiente empobrecimiento de la mayoría; el asesinato de más de doscientos trabajadores del Ingenio Aztra, que reclamaban un salario que les permita vivir, el asesinato del político Abdón Calderón, crimen por el cual se sentenció posteriormente al Gral. Gustavo Jarrín, Ministro de Gobierno de la Junta Militar y la oferta de llamar a elecciones para entregar el poder a los civiles.

Estas acciones no podían menos que despertar la indignación popular y el llamamiento del FUT para protestar, inicialmente, a través de una Huelga Nacional, la II, que se cumplió el 18 de mayo de 1977, con éxito relativo, debido a la represión desatada, y que culminó con el despido selectivo de los dirigentes y, lo que se podría llamar, la derrota de los sectores más activos del movimiento sindical; conseguido lo cual, quedaron abiertas las puertas del "retorno" a un gobierno civil. Correspondió al Frente del Pueblo del Azuay, asumir los preparativos y la responsabilidad del éxito de la huelga, para cumplir con lo cual, formaron comisiones que se desplazaron a visitar a los trabajadores de las distintas fábricas, con el fin de discutir su participación y evitar la división del movimiento y coordinar con la FEUE local, que se le encomendó la tarea de agitar y realizar propaganda, contando para ello, con un programa radial.

Los trabajadores enfatizaron, en su protesta, la necesidad de la derogatoria de los decretos antiobreros, el alza de salarios, la congelación de los precios de los artículos de pri-

mera necesidad, la aplicación del artículo 25 de la Ley de Reforma Agraria, entre los puntos más importantes; evidenciándose una contradicción nacida en la falta de participación campesina en la dirección del FUT. En efecto, en su afán de recoger las aspiraciones campesinas, se pidió la aplicación del Art. 25 de la Reforma Agraria, pero también se exigió la congelación de los precios de los artículos de primera necesidad, que son cultivados en los minifundios; toda vez que las haciendas, han dedicado su producción a la industrialización de lácteos, especialmente, y la agroexportación, mucho más rentable y de menor riesgo en cuanto al mercado. De esta manera, se estaba enfrentando a los sectores populares urbanos que no querían la elevación de los precios de los productos, con los sectores campesinos, empeñados en que suban los precios de los productos que cultivaban. Para la misma época, UNE decretó y realizó un paro nacional, que fue duramente reprimido, a consecuencia de lo cual perdió su personería jurídica.

La represión que logró debilitar a la UNE, no fue suficiente para detener la lucha popular. El FUP, continuó su trabajo, con una campaña de solidaridad con los conflictos de los obreros de diversas fábricas, Cerámica Andina, entre ellas, que despidió a siete trabajadores que intentaron formar un sindicato (fábrica de propiedad del principal dirigente del Frente de Reconstrucción Nacional de la provincia del Azuay). La solidaridad con los conflictos obreros se hizo pública el 9 de junio de 1977, con la realización de la "Marcha del Hambre" que, a pesar del impresionante despliegue de la fuerza pública, concentró más de quinientos trabajadores en la Plazoleta de María Auxiliadora de la ciudad de Cuenca; acciones con las que se dió inicio a un trabajo más orgánico del FUP.

A partir de 1980, el Frente Unitario del Pueblo vió incrementarse su militancia con el ingreso de los partidos políticos de izquierda: Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE), Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC), Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT), Partido Comunista (PC), Movimiento Segunda Independencia (MSI), y Partido Socialista Revolucionario Marxista Leninista (PSRML) y las organizaciones populares: Unión de Organizaciones Campesinas del Azuay (UNASAY), FEUE, Frente Amplio de Mujeres (FAM) y la Federación de Barrios de Cuenca.

Ese año, la dictadura militar desprestigiada y huérfana de todo apoyo abandonó el Gobierno, dando paso a elecciones en las que resultaron triunfadores los candidatos del CFP: Jaime Roldós y Oswaldo Hurtado, situación que no modificó el sistema imperante; todo lo contrario, a pretexto de un amago de guerra con el Perú, se concretó un paquete de medidas económicas que, teniendo como base el alza del precio de la gasolina, impactó duramente en la economía popular. Como consecuencia de las medidas gubernamentales, una serie de conflictos laborales se produjeron en todo el país y, en Cuenca, recurrieron a la Huelga los trabajadores de: EMPROSUR, TECSA, MUEBLESA, IMPREGILO, ENTRECANALES Y TAVOR, ALPHA, ARTE PRACTICO, entre otros; y, el FUP, debió preparar, para el 24 de enero de 1981, una movilización popular que levantó como consignas: la denuncia de las medidas económicas adoptadas por el Gobierno, el desenmascaramiento de los sectores derechistas, escondidos tras un proyecto burgués-oligarca de dominar al país; la denuncia de las medidas represivas implementadas por el régimen, entre las más importantes.

La ola de protestas populares que se levantó en toda la República, obligó al FUT a decretar una huelga nacional fijando, el 13 de mayo, como fecha de realización.

El 13 de mayo de 1981, los sindicatos filiales de las tres centrales sindicales más importantes, paralizaron la producción de sus empresas, protestando especialmente por el alza del precio de los combustibles. A la lucha se sumaron sectores campesinos organizados y, formalmente, los empleados públicos. No se sumaron efectivamente los sectores populares no organizados y se opusieron: una fracción de la CEOSL liderada por Villacres Arandi y la demócrata cristiana CEDOC - CLAT; a pesar de lo cual, la medida de hecho se sintió en todo el país y los sectores populares fijaron su posición frente al gobierno "democrático."

A pesar de las protestas populares, las medidas económicas, con la complacencia de los sectores más reaccionarios de nuestra sociedad, quedaron establecidas. Unos meses más tarde, los dirigentes del FUT, sin conocer su capacidad real de convocatoria, decretaron una nueva huelga nacional, la que debió cumplirse el 9 de diciembre de 1981.

Convocada por las directivas, con poca participación popular en la preparación y nula en la decisión, la huelga de diciembre del 81, fracasó sindical y políticamente, presagando momentos duros para los trabajadores.

En efecto, la participación sindical no fue óptima, los campesinos no plegaron en forma debida, los empleados públicos dieron su apoyo formal, los sectores populares urbanos mostraron indiferencia a la medida y la CEOSL de Villamarín se opuso frontalmente.

El balance negativo de la huelga de diciembre del 81, no fue suficiente para que las directivas sindicales modifiquen sus métodos de trabajo, lo cual influyó en las acciones posteriores.

1982, no fue solamente el año de la muerte, para muchos, asesinato del presidente Roldós, sino el de la entrega del país al Fondo Monetario Internacional, a pretexto de pago de la deuda externa, adquirida por el gobierno y, elevado porcentaje por las empresas privadas, en muestra palpable de su incapacidad para conducir su propia economía y, peor aún, la del país. Simultáneamente, 1982, es el año de las huelgas, las marchas, las manifestaciones, los paros cívicos cantonales y provinciales y el remosamiento del FUT, hasta convertirse en el eje de la lucha y la dirección del pueblo.

Cumpliendo su papel dirigente, el FUT, organizó marchas en Quito y Guayaquil, participó en la toma de la gobernación de Esmeraldas, realizó una marcha de trabajadores cuencanos el 7 de septiembre y decretó los días 23 y 24 de septiembre, como fecha para la realización de la V Huelga Nacional.

En esta nueva jornada de lucha popular, la participación sindical fue importante, los campesinos, en sitios, localizados, se adhirieron a las protestas; y, los sectores populares urbanos, se sumaron masivamente, elevando el nivel de la lucha callejera. La magnitud de la lucha y los desaciertos tácticos del FUT, determinaron que las protestas populares, rebasen su dirección política y deban ser suspendidas, sin el consentimiento unánime de los sectores representados en el FUT.

Las enseñanzas de la V huelga nacional permitieron una mejor organización del Paro Nacional del Pueblo que se

efectuó el 21 de octubre, retomando el FUT su fuerza social y política, liderando la representación de los sectores asalariados.

La VI Huelga Nacional se programó en medio de fuertes tensiones sociales y amagos de golpe de estado. El objetivo inmediato era evitar una nueva alza del precio de los combustibles, oponerse a la devaluación monetaria inminente y exigir un aumento salarial, acorde con la pérdida paulatina y creciente del valor adquisitivo de la moneda. Sin embargo, la posibilidad de una dictadura obligó, a los dirigentes del FUT, a suspender la huelga y entrar a dialogar con el gobierno para encontrar una salida adecuada que evite el eventual golpe de estado.

Una vez que se desvanece el peligro golpista, el FUT vuelve a la lucha, convocando la Huelga Nacional para el 18 de abril de 1983, manteniendo, en lo esencial, la plataforma de lucha de las anteriores Huelgas Nacionales, insistiendo en la elevación del salario mínimo vital, derogatoria de los decretos antiobreros, sanción a los responsables de la masacre de AZTRA y nacionalización del petróleo, la banca y el comercio exterior.

El día señalado se dió inicio a una nueva jornada de lucha popular con la participación activa y combativa de los trabajadores sin embargo, los resultados y efectos se vieron disminuidos, debido al cansancio e incertidumbre que crea el compás de espera, dificultando las acciones de organización y movilización de los trabajadores y sus sectores sociales aliados. En todo caso, se dió pruebas de unidad, combatividad, autonomía frente al gobierno y, sobre todo, deseo de llevar a la práctica las decisiones tomadas, cueste lo que cueste.

Los trabajadores cuencanos, al igual que en anteriores jornadas de protesta, acudieron organizada y combativamente al llamado del FUT, notándose un buen ánimo para desarrollar acciones conjuntas entre las diferentes organizaciones de trabajadores.

En lo que va del gobierno de la Reconstrucción Nacional, instalado el 10 de agosto de 1984, hasta febrero de 1985; se han convocado dos huelgas nacionales por los dirigentes del FUT. La primera, a fines de octubre de 1984, de carácter eminentemente político; pues, se trataba de defender el régimen constitucional seriamente amenazado por la prepotencia del Ejecutivo que trataba de controlar los restantes poderes del Estado, desconociendo e impugnando la designación hecha por el Congreso, de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia y desalojando por la fuerza a los legítimos magistrados de justicia; creando un ambiente abiertamente dictatorial.

Ante esta situación, los trabajadores ecuatorianos acudieron combativamente al llamado del FUT, para defender el espacio constitucional y democrático, que permite tratar los problemas laborales en condiciones más favorables para los trabajadores. La presencia del pueblo en las calles de Cuenca fue entusiasta y masiva, con el recelo y la expectativa de no saber la actitud represiva del nuevo gobierno frente a los acontecimientos. La unidad práctica y combativa de la izquierda fue el mejor resultado de la huelga.

A principios de 1985, el FUT se vió obligado a una nueva convocatoria de huelga nacional, frente a la despiadada inocentada del gobierno neoliberal del 28 de diciembre, por la cual, se elevaron el precio de los combustibles, del transporte y, por ende, del costo de vida, obedeciendo los

dictámenes del Fondo Monetario Internacional (FMI), como requisito para negociar la deuda externa de Ecuador.

El 9 y 10 de enero del presente año se cumplió la huelga nacional y, el pueblo, una vez perdido el temor de una represión violenta y sangrienta, se lanzó masivamente a las calles para protestar en contra de las medidas y la política económica del gobierno, encontrando a su paso represión y muerte. Cuenca, generosa como siempre, ofrendó la vida del humilde trabajador José Tacuri, logrando, a cambio, robustecer la unidad combativa de la izquierda, elevar el nivel de conciencia de los trabajadores, el respaldo de los sectores populares urbanos y el compromiso de seguir luchando por la causa de los trabajadores que es la causa del pueblo ecuatoriano.

III. LA FRANJA ORIENTAL DEL AZUAY

1.- La estructura social.

El Oriente azuayo presenta una imagen productiva generalizada de carácter típicamente parcelario y en franco proceso de descomposición, donde se manifiestan formas específicas de relaciones sociales de producción, niveles peculiares de contradicción social y, desde luego, procesos singulares de reivindicación y lucha social.

Esta zona congrega todavía un porcentaje significativo de población que vive bajo formas de producción preponderantemente precapitalistas, en franco proceso de desintegración debido, principalmente, al creciente fraccionamiento de la tierra y a los sistemas anacrónicos de producción que originan rendimientos productivos decrecientes e insuficientes para reproducir la fuerza de trabajo en condiciones más o menos normales. En estas circunstancias, la familia campesina se ve en la necesidad del trabajo artesanal de tipo comercial, como actividad complementaria indispensable de las faenas agrícolas; del trabajo extraparcilario en el propio sector o fuera de él (la costa, el oriente o Cuenca), abandonando el trabajo parcelario y despoblando paulatinamente la zona.

Conjuntamente con estas formas de producción precapitalista, se han desarrollado aisladamente determinadas formas capitalistas de producción, a través de industrias agropecuarias localizadas en los valles de Paute y Gualaceo, dedicadas a la destilación de aguardiente y procesamiento de frutas, con una clara tendencia a la acumulación de capital y la concentración de la producción, mediante el control monopólico de los productos agrícolas del área, destinados a la industrialización.

En este contexto de crisis económica y demográfica que se genera como consecuencia de los anacrónicos sistemas de producción y comercialización, se levanta una estructura social de carácter preponderantemente precapitalista donde, las formas y niveles de explotación, no aparecen en el proceso de producción sino de circulación de mercancías, debido al intercambio desigual y combinado: entre lo que se produce para el exterior del área, a precios permanentemen-

te bajos; y, lo que consume del exterior, a precios elevados. En este sentido, la supuesta "ganancia" del campesino al vender su cosecha, constituye el valor de su trabajo que se apropia el sector capitalista externo, concretamente, los comerciantes.

Un primer acercamiento a la estructura social de la zona, en una forma global, nos pone frente a una realidad agraria que se va deprimiendo y pauperizando aceleradamente; dando lugar a crecientes procesos de descampesinización y proletarianización, impulsando, a su vez, los movimientos migratorios que constituyen el recurso tradicional y permanente utilizado por el campesino del oriente azuayo para tratar de resolver los problemas de subsistencia familiar. Ahora bien, esta esperanza de encontrar trabajo fuera del lugar, se torna en apremiante problema cuando, por diferentes circunstancias naturales (sequía, inundaciones) o sociales (huelgas, paros), no es posible la incorporación de esta fuerza de trabajo migrante a los procesos productivos locales o regionales. Esto sucedió precisamente en los aciagos meses de las inundaciones de la costa en 1982-83, cuyos estragos no sólo aniquilaron a los campesinos de la costa, sino también a los de la sierra y, quizás a éstos con mayor crudeza, por cuanto se quedaron sin trabajo y sin la ayuda de emergencia que recibieron los campesinos de las zonas costaneras afectadas por las inundaciones. Este es el resultado de la supeditación de las economías precapitalistas a los avatares e improvisaciones del capitalismo subdesarrollado y dependiente.

El tratamiento particularizado de cada uno de los componentes sociales, articulados en torno a la economía parcelaria de carácter precapitalista, que constituye la forma de producción dominante y determinante del sector,

permite identificar diversos grupos sociales diferenciados entre sí, principalmente, por la extensión y renta diferencial de la tierra y las correspondientes relaciones sociales de producción que este hecho genera. En este sentido, no es difícil identificar en la zona a campesinos acomodados, medios, pauperizados y al subproletariado rural.

1) Los CAMPESINOS ACOMODADOS, cuantitativamente constituye el grupo social menos representativo de la zona; mantiene propiedades que exceden las 20 Has.; la actividad artesanal de tipo comercial y complementaria del trabajo agrícola es prácticamente inexistente; participa de los beneficios de la renta diferencial de la tierra porque sus propiedades se encuentran ubicadas en los mejores lugares y con mayor comunicación con los centros de comercialización. Además, van incorporando lentamente la tecnología en los procesos productivos; sin embargo, todavía se utilizan cantidades significativas de peones y jornaleros en forma temporal y no precisamente bajo relaciones de producción capitalistas.

En estas circunstancias, se va generando un pequeño proceso de acumulación de capital de este sector que se invierte en la compra de tierras o de maquinaria agrícola; pero no tienen la capacidad productiva suficiente como para dirigir y controlar los procesos de transformación de las relaciones sociales en el área, hacia formas eminentemente capitalistas de producción. Esta tarea está asumida por grupos terratenientes, integrantes de los grupos de poder o "de interés" comarcanos, localizados en Cuenca; quienes dirigen los procesos agroindustriales ubicados en los valles de Paute y Gualaceo.

2) Los CAMPESINOS MEDIOS, se encuentran localizados principalmente en el corredor intercordillerano de Quingeo, Jima y Las Nieves, se caracterizan por mantener en usufructo parcelas que oscilan entre 5 y 20 Has.; la actividad artesanal de tipo comercial es parte complementaria importante del ingreso familiar; no se benefician mayormente de la renta diferencial de la tierra. El proceso productivo incorpora, de una manera temporal, a un reducido porcentaje de peones y jornaleros, originando pequeñas ganancias que, en su mayoría, no se acumulan en beneficio de la agricultura, sino que sirven para mejorar las condiciones de vida familiar. Sin embargo, en la actualidad, estas condiciones se van deteriorando en forma acelerada, debido a la ausencia de incentivos técnicos y financieros para el desarrollo agropecuario del sector, activando la tendencia a la proletarianización y desplazamientos migratorios de este grupo social.

3) Los CAMPESINOS PAUPERIZADOS, constituyen el grupo social de mayor representatividad en el área; se caracterizan por trabajar, en forma familiar, parcelas inferiores a las 5 Has. y superiores a la 1 Ha.; la actividad artesanal orientada al mercado (principalmente tejido del sombrero de paja toquilla y confecciones) es parte fundamental y determinante del ingreso familiar, ocupando la mayor cantidad del tiempo de trabajo familiar; pues, el cuidado de la parcela absorbe una reducida fracción de tiempo del trabajo diario de la familia campesina, compartida por todos sus miembros. Sin embargo, como estas medidas no logran resolver el problema de subsistencia familiar del grupo, se tienen que tomar otras decisiones más seguras pero sacrificadas, como la migración de uno de sus miembros a extraños e inhóspitos lugares, en busca de cualquier clase de trabajo, bajo cualquier relación social de producción y a cualquier precio; con la gran desventaja de no ser mano de obra calificada, lo cual

repercute directamente en la inestabilidad del trabajo, y bajas remuneraciones. A pesar de todo, el campesino migrante mantiene su parcela, ya sea como simple lugar de residencia familiar, refugio seguro en caso de no encontrar trabajo fuera de la casa y la convicción de que allí obtiene los productos básicos de su alimentación (maíz y fréjol) a precios más bajos, olvidándose tomar en cuenta el valor de su trabajo en el costo del producto de su parcela.

4) El SUBPROLETARIADO RURAL en el Oriente azuayo va creciendo a un ritmo alarmante, debido al proceso acelerado de fragmentación de la tierra, las formas tradicionales de producción que mantiene y, la incapacidad del sector público de prestar ayuda técnica y crediticia suficiente y oportuna, que permita salir de la postración económica en que se debate este sector campesino, que se caracteriza por no tener tierras o mantener, en usufructo, parcelas inferiores a la 1 Ha., cuya producción es completamente insuficiente para cubrir los niveles mínimos de subsistencia familiar; por lo cual se ven obligados a trabajar en la artesanía de tipo comercial, especialmente tejidos y confecciones, en las obras de servicio público como carreteras y los trabajos del Proyecto Hidroeléctrico de la Cola de San Pablo, a jornalear en propiedades vecinas o emigrar a otros lugares en busca de trabajo, con las consiguientes molestias y penalidades que trae consigo el proceso. En estas circunstancias, el trabajo parcelario se torna completamente secundario y complementario del ingreso familiar, tanto por el reducido tiempo dedicado al cuidado de la parcela, como por el escaso volumen de producción obtenido; el cual no les permite cubrir los niveles mínimos de subsistencia familiar; debiendo buscar, en otros trabajos, el complemento necesario del ingreso. Por estas consideraciones, este grupo social tiende más fácilmente a proletarianizarse en cualquier tipo de trabajo y a cualquier precio.

Junto a esta estructura social vinculada a la economía parcelaria, subsisten unidades de producción típicamente capitalistas; las cuales, ponen en interdicción dos fuerzas sociales antagónicas: la burguesía agraria, que no logra consolidarse como clase social por su relación de dependencia y supeditación a los "grupos de interés" de la ciudad de Cuenca, cuyos procesos productivos urbanos (industria, comercio y banca), van usufructando de una parte significativa del capital acumulado en la agroindustria de esta zona.

Por su parte, el proletariado rural tiene una insignificante representación numérica y un grado incipiente de organización como clase social. Además, no ha logrado todavía desarrollar plenamente su conciencia de clase por cuanto, la mayoría de este proletariado, mantiene la relación de propiedad sobre los medios de producción, especialmente la tierra; lo cual le hace perder su condición, y por ende, su conciencia proletaria. Sin embargo, los procesos crecientes de pauperización de la zona, impulsan a una proletarización efectiva y real de la mano de obra del sector.

2.- Luchas populares.

A pesar de las duras condiciones de vida que viene soportando, desde tiempos inmemoriales, el campesinado del Oriente azuayo, siempre ha sido generoso en apoyar las luchas populares que las ha creído justas, como el caso de la revolución alfarista, siendo mayor su participación en las heroicas jornadas de 1925, cuando los gamonales cuencanos trataron de esconder la sal, entonces estatizada, para especular con su precio. Desde entonces, su aporte a la lucha popular es activa y oportuna, especialmente cuando se trata de conseguir obras fundamentales para el desarrollo de la zona.

La lucha por la tierra, uno de los principales problemas de la zona, activó y movilizó a los campesinos, sobre todo después de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria. Es así como, al amparo de la ley, los campesinos de Pillachiquir consiguieron, en agosto de 1977, que el IERAC les entregue la hacienda de ese nombre, logrando su propósito gracias a la solidaridad de las comunidades de: Monjas, Lalcote, Acchayacu, Bolo Tobar, Zhiña, Bolo Convento, Corraloma, Serras, Turi y Sayausí, lo que abrió una nueva etapa en la lucha de los campesinos de ese sector.

Para conseguir sus tierras, los campesinos de Pillachiquir enarbolaron la consigna: "La organización da la tierra" y posibilitaron la conformación de una organización permanente que se materializó en la Unión de Campesinos del Azuay (UNASAY).

Los días 5, 6 y 7 de agosto de 1977, se realizó el primer congreso de UNASAY, con asistencia de delegados de: Corraloma, Turi, Zhiña, Acchayacu, Sayausí, Lalcote, Monjas, Bolo Tobar, Bolo Convento, Morascalle, Pillachiquir, Tutupali, Molleturo, Gualacay y observadores e invitados de otras organizaciones de la Provincia. Las resoluciones del Congreso fueron integrar el movimiento nacional ECUA-RUNARI y establecer una plataforma de acción unitaria que rebasa los límites de cada comunidad.

En las elecciones nacionales convocadas en 1978, la UNASAY decide formar parte del Frente Amplio de Izquierda, por cuanto: "... Los campesinos sabemos bien que tenemos que agrandar y apoyar al Frente de Izquierda que quiere transformar la sociedad. . ." como expresa un manifiesto suyo frente a las elecciones. Sin embargo, planteó su propio programa alternativo, por cuanto encontró en el

FADI una falta de programa agrario que pueda aglutinar a los sectores campesinos.

La UNASAY, desde 1980, forma parte del FUP (Frente Unitario del Pueblo) del Azuay ligando las luchas de los campesinos de la zona oriental, con las de los pobres de la ciudad de Cuenca y de todo el país; participando activamente en las huelgas nacionales y las movilizaciones propuestas por el FUT.

En el sector Sur Oriental del Azuay, la lucha de los campesinos de Shagilly por defender la democracia y elegir sus propias autoridades y la organización del Comité del Pueblo de Pucará, se unieron, para dar soluciones concretas a las necesidades de los pobladores y levantaron la UNINCA (Unión Interparroquial de Campesinos del Azuay).

La UNINCA, es la coordinadora de las organizaciones de los pueblos de: San José de Raranga, Ludo, San Bartolomé, San Juan, Zhidmad y Sta. Ana, unión que ha emprendido una dura lucha contra los organismos estatales, para conseguir obras de infraestructura que le fueron negadas a la región por mucho tiempo; consiguiendo atención por parte de FODERUMA, entidad con la cual mantienen un plan de trabajo que incluye la construcción de un canal de riego y caminos vecinales. Este programa ha logrado cohesionar la organización y prepararse para acometer otras tareas reivindicativas.

IV LA FRANJA OCCIDENTAL DEL AZUAY.

1.- La estructura social.

Mientras en el Oriente Azuayo se detecta la presencia de una economía parcelaria atomizada y en franco proceso de desintegración, con una estructura social donde predomina el campesinado pauperizado y el subproletariado rural; la zona occidental del Azuay se caracteriza por mantener, de manera combinada, dos formas de producción diferenciadas: una de carácter típicamente capitalista localizada en la parte costanera de la provincia y el valle de Yunguilla, con empresas industriales dedicadas a la destilación de aguardiente, recolección y embarque de productos de exportación y procesamiento de alimentos; y, la otra vinculada a la economía parcelaria, pero menos atomizada y pauperizada que en la zona oriental, debido a varios factores, entre los que se destacan: / predominio de la mediana propiedad agrícola, mayor diversificación de los cultivos por la presencia de varios pisos ecológicos (desde el páramo hasta el piso tropical) y una mejor contextura de los suelos; que permiten mejores rendimientos productivos.

En el contexto de estas dos formas de producción predominantes en la zona: una de carácter típicamente capitalista y otra marcadamente precapitalista, se van conformando e integrando dos estructuras sociales; cada cual con sus propias características y dinámica, sus peculiares formas de relación y conflicto social y sus particulares manifestaciones de lucha social y política.

A.— Formas de producción capitalista:

Las empresas agroindustriales de la zona se encuentran dedicadas a la producción de exportación, al procesamiento de alimentos y a la destilación de aguardiente. El proceso productivo pone en interdicción a dos fuerzas sociales antagónicas: los empresarios capitalistas y los asalariados agrícolas, siendo precisamente, el salario, el vehículo de la relación de producción determinante entre dichas fuerzas sociales y el mecanismo, a través del cual, se ejerce la explotación y el dominio de los dueños de la empresa sobre los trabajadores.

1) EL GRUPO EMPRESARIAL AGROINDUSTRIAL, se constituye en la clase dominante; se caracteriza por mantener la propiedad del principal medio de producción, la tierra (en grandes extensiones y con un alto grado de renta diferencial); junto con los restantes factores de la producción como la maquinaria, las instalaciones, los equipos, etc.

La estratificación social de este grupo está determinada principalmente por la extensión, ubicación y equipamiento de la propiedad, el monto de las inversiones y las condiciones del mercado, tanto nacional como internacional.

Por otro lado, estas empresas agroindustriales se mantienen y reproducen a través de un proceso permanente de acumulación de capital, extraído de una parte del salario no pagado a los trabajadores e invertido en el proceso productivo.

Finalmente, para defender sus intereses de clase, estos grupos de poder locales se asocian en las Cámaras de la Producción, de Comercialización y similares.

2) Los ASALARIADOS AGRICOLAS, representan el grupo social explotado y dominado de esta forma de producción, siendo el trabajo asalariado la base sobre la cual se levanta el capital del gran propietario exportador o del empresario agrícola.

En el proceso de trabajo se pueden identificar claramente dos tipos de asalariados agrícolas: el permanente y el temporal; de acuerdo a las características del trabajo y al tiempo de permanencia en la empresa agroindustrial. El primero está radicado definitivamente en el lugar de trabajo, se ubica generalmente en las inmediaciones de la empresa agroindustrial, formando pueblos o caseríos; o en pequeñas parcelas, cuya producción le permite cubrir una parte importante de su alimentación; aspecto que es absolutamente funcional a la empresa agroindustrial, en la medida que le posibilita abaratar los costos de la mano de obra y elevar sus ganancias. Sin embargo, su trabajo se encuentra relativamente garantizado y normalmente remunerado, manteniendo una relación directa con el proceso productivo.

El trabajador temporal, en cambio, baja de la sierra a proletarizarse en determinadas épocas del año, generalmente los períodos de recolección bananera o de la zafra en los ingenios, siendo presa fácil de enganchadores y administradores; que le quitan una parte de la remuneración, aduciendo responsabilidad en la provisión del trabajo. Además, la necesidad de trabajar le obliga a aceptar todo tipo de condiciones y extorsiones económicas y laborales de la empresa agroindustrial y de sus ocasionales "benefactores"; todo lo cual favorece al proceso de acumulación capitalista de la empresa. Por otro lado, durante su permanencia en el lugar de trabajo ocasional, vive en condiciones infrahumanas procurando ahorrar un poco de dinero para gastarlo a su regreso a la casa, hasta esperar una nueva oportunidad de trabajo.

B.- Formas de producción precapitalistas:

Las formas de producción precapitalistas están localizadas principalmente en la parte serrana del occidente azuayo, especialmente en los sectores de Molleturo, Chaucha, San Fernando, La Asunción, Shagly, Pucará.

Los componentes de la estructura social y los elementos de la estratificación social son similares a los observados en el análisis de la Franja Oriental del Azuay, es decir, los campesinos acomodados, medios, pauperizados y el subproletariado rural. Sin embargo, se observan marcadas diferencias en relación a la representación cuantitativa de cada estrato; a las características del trabajo artesanal de tipo comercial y complementario del agrícola, casi inexistente en la zona occidental; a los sistemas productivos, más extensivos en el occidente y más intensivos en el oriente azuayo; a la variedad de cultivos, más abundantes en la franja occidental que en la oriental, debido a la presencia de varios pisos ecológicos que permiten la diversificación de los cultivos; a los mayores rendimientos productivos observados en las tierras de la zona occidental en razón de la mejor contextura de sus suelos. Pero ambos sectores acusan idénticos problemas de incomunicación vial, quizás más perjudiciales en el occidente azuayo porque cuenta con un menor número de caminos vecinales, siendo mayor el volumen de producción que se obtiene de sus tierras.

En cuanto tiene relación con el tratamiento particularizado de cada uno de los componentes de la estructura social, se tiene que:

1) Los CAMPESINOS ACOMODADOS, tienen una mayor representación cuantitativa que en la franja oriental y se

encuentran localizados principalmente en las ricas zonas productivas de Zhumiral, San Sebastián, Yunguilla, La Asunción y San Fernando.

De la misma manera que en el sector oriental, este grupo social conserva idénticas tradiciones de producir la tierra en base a peones y jornaleros (antes eran conciertos o huasipungueros); beneficiándose de la renta diferencial por cuanto sus tierras son las mejores y se encuentran bien ubicadas. Sin embargo, estas formas de trabajo se van transformando rápidamente, ante la necesidad de incorporar tecnología en el proceso de producción, para elevar sus rendimientos y abaratar los costos. En este sentido, la presencia tecnológica en la zona occidental es más significativa que en la oriental.

Por otro lado, si bien la falta de carreteras causa más perjuicios al sector occidental de la provincia, no es menos cierto que los campesinos acomodados de este sector no se ven afectados mayormente de este problema, porque sus tierras se encuentran cerca de las únicas vías de comunicación de la zona.

En definitiva, los campesinos acomodados del área occidental del Azuay tienen mejores posibilidades para desarrollarse, para incorporar nuevas formas y relaciones sociales de producción y avanzar en la transformación capitalista del agro azuayo.

2) Los CAMPESINOS MEDIOS, constituyen el grupo social más representativo del occidente azuayo, manteniendo grandes diferencias con su similar de la zona oriental de la provincia, especialmente en relación al trabajo familiar ar-

tesanal de tipo comercial y complementario del trabajo parcelario, prácticamente inexistente en la parte occidental de la provincia. En cambio, se encuentra muy generalizado el trabajo extraparcilario, por la cercanía a las empresas agroindustriales del sector.

Por otro lado, analizando las características de la mediana propiedad, es muy interesante observar que, en la zona costanera, ésta se va conformando con la suma de pequeñas parcelas que el campesino las mantiene en los diferentes pisos ecológicos, ocupando su atención y actividad durante la mayor parte del año.

3) Los CAMPESINOS PAUPERIZADOS y el SUBPROLETARIADO RURAL, se encuentran ubicados alrededor de las zonas actualmente más deprimidas y pauperizadas de la zona, especialmente las partes altas de Molleturo, Chaucha, Shagly, Pucará, Abdón Calderón y Carmen de Pijilí.

Las formas de trabajo familiar son similares a las observadas en la parte oriental; no así el trabajo artesanal de tipo comercial que, en la zona oriental constituye el complemento determinante del ingreso familiar; y, en la parte occidental, prácticamente no existe. En su lugar, el trabajo extraparcilario se convierte en el complemento fundamental y determinante del ingreso familiar; llegando, incluso, a desplazar, a un plano secundario, el trabajo parcelario. En todo caso, las repercusiones del proceso en la economía familiar se encuentran más atenuadas que en la zona oriental, por las mayores expectativas y mejores posibilidades de proletarianización que tiene este grupo social.

Finalmente, es indiscutible que, a cada forma de producción establecida en el Occidente azuayo (capitalista y precapitalista), corresponde su propia estructura y conflicto social y sus formas específicas de organización y lucha popular.

2.— Luchas populares

La lucha por la tierra ha sido el móvil determinante de la organización campesina del sector y, a su alrededor, se han librado y se siguen librando las más violentas batallas entre terratenientes apoyados por la fuerza pública y sus bandas armadas particulares, y los campesinos apoyados en la razón y en el coraje de defender aquello que, por mil títulos, les pertenece.

Al calor de esta lucha permanente, surgen dos organizaciones campesinas que van a jugar un papel importante en el proceso social nacional y regional: la UROCAL (Unión Regional de Organizaciones Agrícolas del Litoral) con asiento en la parroquia Ponce Enríquez, y, la UNOCC (Unión de Organizaciones Campesinas Clasistas) que aglutina a los moradores de Shagly, Pucará y Santa Isabel.

A.— La UROCAL:

La producción agrícola costeña encaminada a la exportación, atrajo a las empresas transnacionales que formaron verdaderos enclaves en diversos puntos del litoral ecuatoriano, uno de los cuales fue la hacienda Tenguel que se asentó en terrenos del Guayas y parte de la parroquia Pucará de la provincia del Azuay. Hacienda en la cual, la producción

de cacao, propio de la zona, fue reemplazada por banano de exportación. Sin embargo, al encontrar el banano regiones más propicias para el interés de las transnacionales, trajo decadencia a la hacienda y organización para los campesinos, que intentaron salvar sus cultivos y reintegrar la hacienda al territorio nacional.

De la lucha contra la empresa extranjera que ocupaba Tenguel, nació la Cooperativa Juan Quirumbay, la misma que fue desmantelada por la Ley de Reforma Agraria de 1964, gracias a la intervención de los militares, entonces en el poder, y encargados de llevar a la práctica la aplicación de esa ley.

Algunos trabajadores de la hacienda, concientes de la posibilidad de fracaso de la compañía extranjera, decidieron independizarse de ella y producir por su cuenta; para lo cual se organizaron y tomaron una porción de la hacienda. En el año 1955, con asesoramiento de la CTE, se fundó la Colonia Agrícola Zhumiral, la que pasó a formar parte de la FPTA. La fundación de la Colonia, se realizó luego de que sus miembros resistieron a la represión de la policía particular de la hacienda del ejército ecuatoriano, logrando su legalización en 1960.

En 1959, otro grupo de trabajadores de la hacienda decidieron formar un asentamiento, al que dieron el nombre del entonces presidente de la República, Camilo Ponce Enriquez; acto que no les protegió de la represión gubernamental y, ante la cual, la FPTA debió solidarizarse y denunciar los atropellos de que eran víctimas, como el cobro de multas indebidas por el Teniente Político de Balao y la prohibición de ocupar las aguas pertenecientes a los miembros de la colonia Zhumiral.

A partir de 1964 y como respuesta a la presión sobre la tierra, el IERAC organizó cooperativas agrícolas, las cuales no lograron impedir la toma de tierras sin control gubernamental. Este proceso configuró un nuevo mapa de tenencia de la tierra que dejó la sabana costanera en poder de los terratenientes favorecidos por la Ley de Reforma Agraria; y, las estribaciones de la cordillera, en manos de las organizaciones campesinas.

A mediados de 1974, es decir, después de la promulgación de las dos leyes de reforma agraria y la de abolición del trabajo precario; y, cuando una nueva dictadura militar gobernaba el país, las organizaciones que tomaron la tierra, se vieron obligadas a agruparse solidariamente con el fin de defenderse de sus enemigos: los nuevos propietarios que nacieron de la división de la hacienda Tenguel y la destrucción de la Cooperativa Quirumbay y llegaron a formar fundos de más de mil hectáreas. Esta agrupación contó con el apoyo de la ACAL y la FENOC y se materializó en la AROCPAN (Asociación Regional de Organizaciones Campesinas del Pasaje al Naranjal), organización que pretendió abarcar las cooperativas y comunas que se habían formado desde el Pasaje hasta Naranjal y se planteó como objetivos, la unidad para luchar por un mejor precio para sus productos y el apoyo mutuo en los problemas de tierras. Desgraciadamente las discrepancias en el seno de la izquierda, que llegaron a dividir la ACAL, inactivaron a la AROCPAN hasta su extinción, a pesar de las luchas emprendidas.

En los años 1974 y 1975, la arremetida de los terratenientes que querían agrandar sus posesiones y el ejército que necesitaba tierras para los programas de conscripción rural y fincas para sus jefes, obligó a los campesinos a agruparse nuevamente, para lo cual se unieron ocho organizaciones:

ATAIB, Santa Martha, Río Gala, Independencia, Asociación Zhumiral, Río Balao, Brasil y Colonia Agrícola Zhumiral y estructuraron en 1976 la Unión Regional de Organizaciones Campesinas Agrícolas del Litoral, UROCAL.

Los primeros trabajos de la UROCAL se encaminaron a defender la posesión de la tierra de los miembros de sus organizaciones, para lo cual formaron grupos solidarios que recorrían los sectores en conflictos, dando su apoyo a los perjudicados y procurando la asistencia legal necesaria.

La UROCAL se afilió a la FENOC y se adhirió a sus planteamientos y luchas, participando activamente en las huelgas nacionales y las concentraciones llamadas por la central sindical. Pero no descuidó la solución de sus propios problemas e inició la lucha por crédito, presentando a diversas instituciones sus propios proyectos, algunos de los cuales fueron aceptados; la lucha por la comercialización del cacao, principal producto de las parcelas de los socios de la organización, lo cual llevó a enfrentar a los intermediarios e instalar una secadora de cacao que recoge el producto, lo seca y comercializa, dejando, todo el proceso, bajo control de la UROCAL.

Tampoco descuidó, en sus planes de trabajo, la cultura, la educación de los niños y la participación de las mujeres, llegando a montar un Centro de Cultura Popular que cuenta con un plan de acciones propio, Centros Infantiles auspiciados por FODERUMA y con instructoras que pertenecen a la organización y comités de mujeres que se preocupan de la discusión de los problemas femeninos campesinos y las posibilidades de la integración de la mujer a la organización.

Por la lección que encierra, vale destacar la participación de la UROCAL en la huelga de cacaoteros realizada en julio de 1981, en la cual, los campesinos bloquearon, durante un día, la carretera Guayaquil-Machala y resistieron los intentos de la policía y el ejército por desalojarlos.

En 1981, el comercio del cacao se vio afectado por una baja demanda en el exterior y el consiguiente deterioro de los precios. Para proteger a los productores parcelarios, la UROCAL, presentó a la Cámara de Representantes un proyecto de ley que nunca llegaron a discutir los legisladores. Por su parte, las Cámaras de Agricultura del Litoral y la Asociación de cacaoteros protestaron, pero su protesta escondía la intención de vengar la derrota electoral de su candidato y chantajear al gobierno, con el fin de no ver recortadas sus prevendas. Con esta intención, fomentaron paros de arrozeros, bananeros y luego cacaoteros; por lo tanto, la dirección del movimiento estaba en su manos.

Al evaluar su participación en el paro, la UROCAL, reconoció que no es la lucha por sí sola, la que beneficia a los sectores populares; que ella debe estar dirigida por los intereses de los explotados, so pena de servir de carne de cañón, para beneficio de los explotadores.

En enero de 1983, la organización celebró su primer congreso y fijó los lineamientos políticos de sus actuaciones, el mismo que fue sometido a una crítica práctica, casi inmediatamente, pues un fuerte invierno asoló la región con un saldo de muertes y cuantiosas pérdidas. La situación no se agravó gracias a la serena actuación de la UROCAL, que logró movilizar a la población y organizarla frente al desastre; canalizando la ayuda recibida hacia quienes realmente necesitaban; llegando a ser el único sector que pudo evaluar y entregar un informe exacto de los fondos recibidos y su uso.

B.- La UNOCC

Como quedó anotado, la UROCAL, no es la única organización popular de la parte occidental azuaya, la UNOCC agrupa al campesinado de Shagly y Pucará, especialmente, y obedece a una dinámica diferente de la primera.

La mayor parte de la población, organizada dentro de la UNOCC, es propietaria de minifundios, muchas veces ubicados en diversos pisos ecológicos, lo que les permite una producción variada, aunque no siempre suficiente; por lo cual, sus aspiraciones difieren, en parte, de las manifestadas por los campesinos agrupados en la UROCAL y, por consiguiente, difiere su forma de organización.

Datos de archivo dan cuenta de numerosas rebeliones de campesinos de Pucará y Shagly motivados, unas veces, por excesivos impuestos; otra, por la exigencia de trabajos gratuitos y aún por la imposición de autoridades abusivas. Luchas aisladas que desaparecen con la represión o la consecución de un objetivo puntual y que llegan a tener permanencia, sólo a partir de los años sesenta, de este siglo, cuando, la instalación de una tienda comunal en Pucará, permitió una discusión más amplia de los problemas y desembocó en la conformación del Comité del Pueblo de Pucará y posteriormente el Comité Pro mejoras de Zhagly; organizaciones con la preocupación de conseguir obras de infraestructura de las que carecen sus pueblos. Pero no lograron desarrollarse sino únicamente a partir de 1978 cuando las instituciones estatales iniciaron un programa de desarrollo rural en la zona.

El Proyecto DRI (Desarrollo Rural Integral) se instaló en las parroquias: Zhagly, Pucará, Abdón Calderón y Santa Isabel,

planteando la necesidad campesina de presentar respuestas conjuntas y la obligación de coordinar las propuestas, a través de una organización, producto de lo cual se conformó la Unión de Organizaciones Campesinas Clasistas (UNOCC).

Diversas discusiones y la práctica misma del proyecto estatal, llevaron a la organización campesina a adoptar una política frente al DRI (Desarrollo Rural Integral), la misma que puede resumirse en:

Los objetivos estatales están encaminados a:

- 1.- Transformar la economía campesina en capitalista tendiendo a desarrollar la agricultura empresarial.
- 2.- Intentar detener el avance del campesinado, debilitando su conciencia y subordinando su organización.
- 3.- Terminar con todo intento de Reforma Agraria.

Objetivos que obligaron a formular un proyecto campesino propio, cuyas bases son:

- Eliminación de los minifundios;
- Formas asociativas de producción;
- Conquistar el ejercicio del poder local;
- Hacer respetar la realidad de la economía campesina;
- Desarrollar actividades que permitan un proceso educativo permanente.

Propuestas que han originado más de un enfrentamiento entre campesinos y organismos estatales, los que muchas veces se han resuelto con el uso de la fuerza pública, como el caso de Zhagly, cuando los moradores nombraron sus propias autoridades, las que llegaron a posesionarse luego de una protesta que duró algunos meses y, en la cual, muchos campesinos fueron golpeados y apresados.

Para concluir el estudio de las luchas campesinas en el Azuay, es conveniente insistir sobre el carácter y dinámica propias de estas luchas que responden a las condiciones y características concretas de la realidad; inscrita, desde luego, en un modelo general de acumulación capitalista.

En este sentido, las características de las reivindicaciones sociales tienen un alcance global cuando se refieren a la sociedad en general; por ejemplo, reforma agraria, elevación de salarios, cogelación de precios de productos de primera necesidad, nacionalización de la banca, comercio exterior, etc. Pero adquieren su especificidad cuando apuntan a resolver problemas concretos, referentes a su realidad concreta.

Esta realidad presente en la dinámica social de las organizaciones campesinas azuayas, se demuestra en las resoluciones tomadas en el Congreso de la UROCAL, de septiembre de 1982, donde participaron UROCAL, UNOCC, UNINCA y UNASAY.

Las resoluciones del Congreso recogen, en un primer momento, aspiraciones generales de las organizaciones como derogatoria de la ley de Fomento Agropecuario, aumento de precios y control de la producción; pero, a continuación, cada organización plantea su propio proyecto reivindicativo.

La UROCAL en la costa, se encuentra identificada con la lucha por la tierra y por vencer la incomunicación de las zonas productivas de las estribaciones de la cordillera. Por esta razón, la reivindicación se centra en la legalización de las tierras tomadas, la entrega de tierras a los que no la tienen y la apertura de caminos vecinales.

La UNOCC en la parte serrana del occidente azuayo, se crea y dinamiza en torno al DRI de Santa Isabel; de allí que su reivindicación principal está en la puesta en marcha del DRI (Desarrollo Rural Integral) de Santa Isabel, con una participación real y efectiva de los campesinos en la elaboración, dirección, administración y evaluación del proyecto. UNOCC tiene un problema concreto y una plataforma concreta de lucha.

La UNINCA en el Oriente azuayo, lucha por la supervivencia del campesino pauperizado, por su mayor incorporación al proceso productivo. De allí que su programa apunta a demandar de los organismos públicos, la dotación de luz, agua potable, riego, centros de salud y caminos vecinales.

En definitiva, cada realidad o forma de producción tiene sus propias características y sus propios proyectos y procesos reivindicativos; conocerlos y analizarlos en su dimensión histórica y en perspectiva del cambio social, debe ser la labor fundamental del investigador social. La tarea del cambio corresponde a las fuerzas sociales que actúan al interior de dicha realidad.

En definitiva, el presente trabajo no es más que un esquema, de una realidad inmensamente más rica, que tiene la finalidad de demostrar que las formas de explotación, siempre han encontrado una respuesta popular; respuesta que se la minimiza y tergiversa mañosamente, con el fin de crear la idea de que esta sociedad es un modelo que se debe conservar.

La intención del trabajo también ha sido rescatar determinadas luchas populares que, a fuerza de no nombrarlas, pueden quedar en el olvido, siendo parte importante de la historia del pueblo y una enseñanza que, a fuerza de corregir errores, debe enmarcar el camino de la liberación.

NOTAS

1. ALBORNOZ OSWALDO, Luchas Indígenas en el Ecuador.
2. CARRASCO ADRIAN, Evolución y Estructura de las Organizaciones de Trabajadores en el Azuay, Separata, IIRDUC, Cuenca, s/f.
3. El 15 de Noviembre de 1922, Corporación Editora Nacional, Quito, 1982.
4. GONZALEZ IVAN, Apuntes para una Región, Revista Anales No. XXXVI, Cuenca, 1982.
5. Los datos expuestos corresponden a la investigación realizada por el "Instituto de Investigaciones Empresariales" (IDIE), de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Cuenca, 1978.

IGLESIA Y SOCIEDAD EN LOS AÑOS 69-79

Hernán Rodas
(CECCA)

Hacer de la conciencia cristiana una conciencia histórica, entender el caminar de la Iglesia a partir de un análisis de la historia, es un logro y una particularidad del pensar teológico latinoamericano, recogido hoy en el documento "Opciones Pastorales de la Iglesia Ecuatoriana".

Por eso, no es posible acercarnos a la realidad eclesial de nuestra arquidiócesis, sin acercarnos, a la vez, a la dinámica social del país y del continente. La relación de la Iglesia y la sociedad, se dan en situaciones históricas concretas, en las que se dan modelos históricamente dados en un tiempo y espacio determinado.

Tomamos el espacio temporal comprendido entre los años 1959-1980 como un momento importante en una historia de cinco siglos dividida en tres grandes etapas: 1.- 1492-1808; 2.- 1808-1959; 3.- 1959-1980.

1492 año en el que se inicia la colonización de nuestra América y el crecimiento de la cristiandad colonial, hasta 1808 en el que se inicia las luchas por la independencia política de América y nace una neo-cristiandad.

1959 triunfo de la primera revolución socialista de Latinoamérica y crisis profunda de la nueva cristiandad. Etapa en que vivimos la crisis de lo antiguo y la gestión de lo nuevo, el doble proceso de crisis y esperanza.

Para entender teológicamente la evolución de la Iglesia en esta etapa es necesario partir de un análisis político social, centrando la atención en las características fundamentales de este período, lo cual nos ayuda a comprender el proceso vivido por la sociedad y la Iglesia, tanto a nivel latinoamericano como la forma particular en nuestra provincia.

Creemos que son tres los aspectos fundamentales de este período que van a incidir profundamente en el curso de los hechos vividos:

- 1.- La crisis del sistema capitalista
- 2.- El resurgimiento del movimiento popular
- 3.- Los nuevos modelos de dominación.

El estudio de los mecanismos concretos de la dialéctica opresión-liberación es imprescindible para comprender a la Iglesia, puesto que ella acentúa su identidad al interior del proceso de liberación; porque su misma esencia es ser Iglesia de los pobres y toda alianza con el poder opresor es negar su identidad. Su carácter liberador, salvífico, se constituye desde los pobres y explotados, sólo en el anuncio profético y en la lucha contra un sistema de opresión, los cristianos acogemos, en la fe, el don gratuito de la salvación.

Por esta razón es necesario a la vez buscar en estas etapas las formas como la Iglesia jerárquica se relaciona con el Estado, las clases dominantes y con el movimiento organizado del pueblo. Las formas concretas como la Iglesia legítima al estado y el tipo de alianzas que se dan, la crisis y ruptura de las alianzas, la forma como la Iglesia jerárquica rechaza o acepta el nacimiento de la Iglesia de los pobres, su presencia militante en el poder organizado de los trabajadores. La relación Iglesia-Estado-Movimiento Popular es un hecho eclesial y político, en el cual está implícita una forma de entender la Iglesia, su misión, su organización; es un proceso común a toda la Iglesia Latinoamericana, pero que, cada país, cada región, vive con sus propias formas y con características particulares.

Aunque los otros trabajos recogen ya la evolución de nuestra sociedad y un análisis detallado del proceso social económico y político regional, vamos a realizar un simple enunciado de los tres factores que hemos señalado, como definitivos, para entender la Iglesia de hoy.

CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA

A inicios de la década de los años cincuenta, un gran optimismo caracteriza a gobernantes, sociólogos, economistas. Desde la guerra, la industria de sustitución había crecido, la teoría del desarrollo aseguraba haber encontrado el camino para los países subdesarrollados. Una teoría cronológica señalaba el atraso de las sociedades tradicionales modernas, frente a las desarrolladas; todo era cuestión de aplicar algunos ingredientes para explicar que los países atrasados se habían desarrollado.

Quitados los obstáculos, los países subdesarrollados llegaríamos prontamente a la altura de las sociedades modernas.

El nacimiento del BID, AID, FMI, la UNCTAD, la CEPAL y otros organismos nos demuestran el fracaso de la teoría. Para mediados de los cincuenta, vino el estancamiento económico, la crisis, la riqueza estaba concentrada en pocas manos, la limitación de los mercados internos provocaba serios problemas, junto a la incapacidad de una mejor distribución. 1959 triunfa la revolución cubana, 1961 EE.UU. fracasa en su intento de retomar la isla y Kennedy reúne a los gobernantes latinoamericanos, en Punta del Este. Para ese mismo año, se impulsan las Reformas Agrarias, se constituye la Alianza para el Progreso y el Cuerpo de Paz, los cuales desaparecen prácticamente con el asesinato de Kennedy; tomando cuerpo la intervención militar y cívica, con el fin de evitar una nueva Cuba. En 1964 se inauguran los regímenes de seguridad nacional.

La crisis económica, política e ideológica del sistema se manifiesta en la crisis del modelo de industrialización, del desarrollo hacia dentro, diversificando la estructura productiva para lograr una industria nacional de bienes de consumo y capital, financiada por el capital extranjero y la reforma agraria. Crisis del Estado democrático, representativo. Crisis del populismo.

El fracaso del desarrollismo se caracteriza por el fracaso de la política de sustitución de importaciones, porque creó polos de desarrollo dentro de un espectro de estancamiento general, altos niveles tecnológicos en los centros de acumulación, bajo el control de las multinacionales. Los sectores tradicionales, se vieron duramente afectados, pro-

vocando una corriente migratoria con creciente desempleo y crecimiento de las barriadas. No se logra un proceso de industrialización nacional, más bien se dió una mayor integración al capital mundial, creció el endeudamiento externo.

Las Reformas agrarias no lograron ningún cambio significativo en la estructura de tenencia, diversificación en la producción, ni aumento en la productividad; fracaso de la revolución verde.

Se acentuaron las desigualdades sociales, el pacto social, burguesía --clase obrera-- campesinado, no pudo cristalizarse; más bien se acentuaron las contradicciones con las dictaduras, regímenes militares y el crecimiento del sector popular organizado y los movimientos guerrilleros.

Se observa hoy, una tendencia general hacia una economía de mercados abiertos y libre competencia, lo cual significaría: apertura a la inversión extranjera y libertad de importaciones, fortalecimiento del capital financiero en el conjunto de la economía nacional, concentración cada vez mayor de la riqueza en pocos grupos poderosos, quiebra de la mediana y pequeña industria e impulso a grandes industrias de exportación, desmejoramiento de las condiciones sociales del pueblo, del valor adquisitivo de los salarios, éxodo masivo del campo a la ciudad, aumento del desempleo.

RESURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO POPULAR

El proceso de internacionalización del capital y la producción, actúa sobre nuestro continente, generando nue-

vas contradicciones y momentos de flujo y reflujo del movimiento de masas.

A partir de la Revolución Cubana, se da un ascenso constante del movimiento, expresado en la elaboración de nuevas teorías que explican, de forma más coherente y acabada, los mecanismos de dominación; surge en muchos sitios una nueva izquierda que, luego de múltiples derrotas y errores, reformula la organización política, como expresión de necesidades concretas del proceso y no como imposición teórica. El nuevo auge de masas crea condiciones favorables; se pasa de los textos a la realidad.

Se da un auge de los movimientos sociales en los países andinos y en Centro América, cuyo resumen es Nicaragua, hoy Salvador, Guatemala; hay un reflujo en el Cono Sur, Chile, Argentina, Paraguay; un debilitamiento claro en los populismos. El movimiento obrero y campesino, bajo regímenes autoritarios y en situaciones de represión difíciles, ha encontrado nuevas formas de organización y resistencia; ha sacado lecciones de sus errores; ha evolucionado y madurado. De la misma forma, los movimientos indígenas. La misma irracionalidad del sistema, su crisis moral y económica, los crímenes y represión cometidas, es una realidad que ya no escapa a las grandes mayorías que son conscientes de la necesidad de terminar con un sistema irracional, al cual, ya no le funciona su máscara democrática y utiliza la represión, el crimen, para acallar a los pueblos sedientos de justicia. La organización surge como un imperativo, quedando al descubierto, la crisis de representatividad de los partidos de la burguesía.

NUEVOS MODELOS DE DOMINACION

La crisis del capital y el resurgimiento del movimiento popular generan nuevas formas de dominación en el continente, nuevos modos de acumulación, nuevas formas de reproducción del capital social.

El cambio de la tensión Este-Oeste, sostenida desde finales de la guerra, por la tensión Norte-Sur. La presencia de los no alineados, la unión de intereses políticos, industriales y financieros de los países más desarrollados, en el pacto tri-lateral.

La creciente presencia de las multinacionales que han planificado y llevado a cabo el saqueo de inmensos recursos naturales, el obstáculo a los intentos de integración regional, la consolidación, en el poder, de las oligarquías privilegiadas de cada país. La presencia de regímenes militares y el papel de los EE.UU. como mentalizador y asesor. La doctrina de la seguridad nacional y los gobiernos en los que se ejercen una represión sistemática.

Hay una nueva racionalidad neo-conservadora, que pretende detener la crisis, planteando un fortalecimiento de la alianza occidental en contra del supuesto avance soviético, el incremento del presupuesto militar y el reforzamiento del aparato de inteligencia, la democracia política y el libre mercado, como formas eficaces de ayudar al crecimiento económico.

La crisis avanza y las contradicciones son cada vez más profundas, las formas de represión y control se recrudecen, el capitalismo ensaya nuevas formas de dominación.

RESPUESTA DE LA IGLESIA

¿Qué es la Iglesia? ¿cuál es su papel en el mundo moderno?. Estas dos preguntas han generado un largo debate en la Iglesia. Desde el siglo XVIII, viene buscando la forma de enfrentar los retos del mundo moderno.

En marzo del 83 la Iglesia levantó la condena sobre Galileo, de la condena pasó a la reconciliación, todo un símbolo. La Iglesia finalmente acepta como derechos inalienables, lo que antes condenaba como opuesto a la ley divina.

En este largo proceso de enfrentamiento, conciliación y contestación, encontramos un esfuerzo permanente de la Iglesia por redefinirse, por encontrar una respuesta coherente con su ser, para ubicarse en el conflictivo mundo de hoy.

Cada uno de los procesos, brevemente expuestos, influye en la vida y las estructuras de la Iglesia Latinoamericana y particularmente en nuestro país.

La crisis del sistema capitalista conlleva también la crisis del modelo de neo-cristiandad. El eje central de este modelo está en la relación de la jerarquía con el poder político dominante. La Iglesia usa las estructuras de poder del sistema para asegurar su proyecto evangelizador, intenta mantener las mejores relaciones con los sectores dominantes a quienes espera cristianizar.

La Iglesia hace esfuerzos por adaptarse a las nuevas exigencias dentro del esquema de neo-cristiandad. Señalamos anteriormente que en cada país y en cada región se dan formas y modos distintos. En algunos casos, el sistema ha llegado a tal extremo de represión y masacre, que la Iglesia

no ha podido acallar su voz en defensa de la vida, como el más elemental de los derechos humanos, oponiéndose abiertamente. En otros casos, sigue en una posición de integración, apoyando proyectos desarrollistas, separando acción pastoral y social; y en otros, totalmente ligada al poder constituido.

Sin embargo, no puede permanecer inmutable ante la irrupción de los pobres en la Iglesia, el avance del movimiento popular y la participación cada vez más conciente de los cristianos en el proceso de cambio. Hay un nuevo modo de ser Iglesia, que se va gestando después de siglos de un doloroso y difícil proceso.

Los nuevos modelos de dominación acentúan más la crisis de relación Iglesia-Estado. La Iglesia se ve obligada a mantener su autonomía, como Iglesia, frente a las dictaduras, a la doctrina de seguridad nacional, va aceptando paulatinamente el reto de las grandes mayorías, en situaciones económico-sociales y políticas denigrantes y opresoras.

La presencia de una Iglesia que surge desde la masa de los desposeídos, del pueblo pobre y creyente, es una de las realidades más dinámicas de la Iglesia de estos tiempos. Iglesia que tiene su puesto en los procesos vividos a lo largo del continente, en diferentes experiencias; que tiene sus miles de mártires y un santoral incorporado a la imaginaria popular; que tiene su forma de leer la Biblia, su filosofía de la liberación y su teología. Que nace allí donde el imperio y el capitalismo desatan su fuerza irracional de opresión y represión; que toma como tema central del quehacer teológico, el problema de millones de hermanos explotados, dominados; una teología de la salvación en situaciones concretas, históricas, políticas; una teología militante que utiliza y re-

cupera el conocimiento dado por el análisis y la transformación de la historia.

ALGUNOS ACONTECIMIENTOS ECLESIALES UNIVERSALES Y SU REPERCUSION EN NUESTRA DIOCESIS 1960-1980.

Si bien es verdad, no podemos guiarnos exclusivamente por los documentos oficiales de la Iglesia, como de cualquier otra institución, para emitir criterios sobre su forma de presencia en la sociedad. Si reflejan, en cambio, el avance o retraso conceptual de su ser, su proyecto de evangelización y su presencia en la historia de los hombres.

Señalemos brevemente algunos acontecimientos importantes que, a su vez, son convergentes hacia el último acontecimiento: La Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla y los posteriores documentos de aplicación, en Ecuador y en el Azuay.

1. -- Concilio Vaticano II - 11 octubre 62-Dic. 65 particularmente los documentos Lumen Gentium et Spes. O constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno.
2. -- Conferencia de Medellín 26 agosto-8 septiembre 1968 Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, 1978. Hay algunas encíclicas papales que son parte de esta corriente renovadora de la Iglesia.

Mater et magistra 1961
Pacem in Terris 1963

Populorum Progressio 1967
Redemptor Hominis 1979
Laborem exercens 1981

Otros documentos:

Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo, 1967
Reunión CELAM - Brasil, 1968
III Seminario de Sacerdotes latinoamericanos, 1969, Chile.

1. -- Encuentro Latinoamericano de cristianos por el socialismo, 1972, Chile.

Documentos finales de los cinco Congresos Internacionales de los teólogos del tercer mundo: Tansania, 76; Ghana, 77; Sri Lanka, 79; Brasil, 80; Ludia, 81.

Diversos documentos que van fraguando la teología de la liberación, julio, 68.

En este lapso histórico, muchos grupos de Sacerdotes y religiosos, multiplicaron sus acciones y declaraciones desde el seno de los movimientos populares.

Sacerdotes para el tercer mundo, Argentina, 1968
Movimiento Sacerdotal ONIS, 1968, Perú
Movimiento Sacerdotal Golconda, 1968, Colombia
Sacerdotes Mineros, Bolivia, 1970
15 Obispos del Nordeste, Brasil, 1970
Cristianos por el socialismo, 1977, Chile
Convención de presbíteros, 1970, Ecuador
Movimientos Cristianos por la Liberación, Ecuador, 1973

Movimientos de Sacerdotes para el Pueblo, 1972, México
Encuentros ISAL, 69-72
Asociación de Sacerdotes, 1972, Puerto Rico
Movimiento SAL, Colombia, 1976
Iglesia de los Pobres, Ecuador, 1976

Los cambios más importantes que se dan, en este período, en la Iglesia ecuatoriana, son el resultado de la corriente expresada anteriormente. Señalemos algunos documentos importantes, en los cuales, la Iglesia ecuatoriana se hace eco de la corriente renovadora de la Iglesia Universal.

- Carta Pastoral colectiva sobre el concilio, abril, 61
- Problema Agrario en el Ecuador, abril 63
- Declaración programática de la Conferencia Episcopal del Ecuador, junio 67
- Problemas de orden social y político, diciembre, 67
- Forjemos una paz creadora, abril, 68
- Justicia Social, agosto, 77
- Opciones Pastorales, julio, 1980

A nivel diocesano encontramos en este período la presencia de dos preladados: Mons. Manuel Serrano Abad, 1957-1970; Mons. Ernesto Alvarez 1970-1980.

A nivel nacional, se da una nueva posición ideológica en la Iglesia y nuevos comportamientos que, paulatinamente, le llevan a un alejamiento de grupos de poder, de quienes constituía su sustento doctrinario. Hay definiciones cada vez más claras, frente a los problemas sociales y políticos, redefiniendo su posición frente a los partidos llamados cristianos. La Iglesia, en casi todas las diócesis, entrega sus propiedades para realizar programas de Reforma Agraria, se in-

tensifican acciones sociales encaminadas a los sectores sociales más pobres; y crecen grupos y movimientos de cristianos y Sacerdotes, comprometidos en la lucha por la justicia y la liberación popular.

La Iglesia, en ejercicio de su magisterio, denuncia las estructuras opresoras que provienen del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores, de la injusticia en las transacciones y de las disparidades hirientes en el goce de los bienes materiales. Por otro lado, insiste en la dignidad de la persona humana, defiende los derechos humanos, económicos, sociales, culturales, políticos y religiosos. Aprecia las contribuciones de la técnica, de la ciencia y del progreso para el bienestar de la humanidad; atribuye a las acciones humanas un papel importante en la transformación del mundo, para lo cual, es necesario una mayor responsabilidad personal y comunitaria. Propugna, transformaciones audaces, profundas e innovadoras.

NUESTRA IGLESIA ARQUIDIOCESANA

Para un análisis más preciso sobre las declaraciones y la práctica de nuestra Iglesia arquidiocesana, separemos el período estudiado en dos partes: 1959-1965; 1966-1980. Esta separación viene dada, ante todo, por un marcado anti-comunismo, manifiesto en casi todos los documentos del primer período que, a su vez, son el reflejo de una corriente nacional, sobre todo, a partir del triunfo de la revolución cubana. Un segundo período, posterior a Vaticano II, en el cual, si bien se toca el tema de marxismo-socialismo, se hace de una forma más global, más profunda y enmarcada en la nueva posición que la Iglesia toma frente a la sociedad mo-

terna y sus problemas. Esta posición está claramente manifestada en los siguientes documentos: Asamblea de planeamiento pastoral, Sep. 74. Aportes para la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano 78. Documento de la Arquidiócesis de Cuenca para la Asamblea General de Post-Puebla, marzo 1980.

Hemos señalado al inicio que, en la práctica social de la Iglesia y en sus pronunciamientos oficiales, se definen "modos de ser Iglesia", formas cómo la Iglesia se relaciona con la sociedad y con la comunidad eclesial. Estos modos de ser Iglesia se reproducen en las distintas instancias de la Institución eclesial, en grupos de sacerdotes, religiosos, seculares. Estos "modos" conviven entre sí, avanzan en un proceso dialéctico, impulsado por el mismo desarrollo de la sociedad, las ideologías y los nuevos pronunciamientos de la Iglesia.

Encontramos que en este período, en nuestra Arquidiócesis se da una relación entre: una posición tradicionalista de neo-cristiandad, una posición más avanzada frente a la sociedad moderna y una opción clara por los pobres, en la línea de Medellín y Puebla. Para una mayor comprensión caracterizamos las distintas posiciones, tomando como punto de referencia, la relación de la Iglesia con la sociedad y con la comunidad eclesial, aceptando los riesgos de la esquematización.

PRIMER MODELO

En relación a la Comunidad Eclesial

- Destinatarios: todos los hombres.

- "Extra Ecclesiam nulla salus": el mundo no tiene entidad salvífica.
- La Iglesia es maestra infalible de la verdad y depositaria de los medios de salvación (los Sacramentos).
- Se privilegia la jerarquía hasta una identificación práctica con la Iglesia.
- Se insiste en el carácter institucional de la Iglesia.
- Preocupación por las masas, con su religiosidad popular.

En relación a la Sociedad

- Iglesia conservadora del orden establecido, aliada con el poder.
- Se insiste en que toda autoridad viene de Dios y ha de respetarse.
- No se reconoce el valor de las realidades temporales.
- Se desconfía de la ciencia como mediación de la verdad salvífica.
- La Iglesia promueve obras asistenciales y educativas propias y organizaciones confesionales. Insiste en aspectos no conflictivos.

SEGUNDO MODELO

En relación a la Comunidad Eclesial

- Destinatario: el hombre moderno.
- Se promueve una pastoral de grupos y personas conscientes (élites).
- Se privilegia la colegialidad episcopal.

- La Iglesia se reconoce como sacramento del Reino de Dios.

En relación a la sociedad

- Se apoya las formas democráticas de autoridad.
- La Iglesia dice no tener una tarea política, sino sólo religiosa.
- Iglesia abierta al diálogo con el mundo y a la opinión pública.
- Se reconoce el valor de la ciencia.
- Se privilegia el testimonio ante un mundo secularizado, para llegar a la consagración de las realidades temporales, siendo levadura en la masa.

TERCER MODELO

En relación a la Comunidad Eclesial

- Destinatarios: los pobres.
- Promueve una pastoral de comunidades eclesiales de base como centros de evangelización de las mayorías pobres.
- Promueve servicios exigidos por la comunidad, abriéndose a la participación de los seglares.
- Insiste en la autoridad fraterna y en la actitud de servicio.
- Perspectiva de masas, potenciando los aspectos liberadores de la cultura y religiosidad popular.
- Se reconoce la institución al servicio de la comunidad y del Reino.

En relación a la Sociedad

- Reconoce la dimensión política de la evangelización y la no neutralidad de la Iglesia.
- Reconoce los conflictos y divisiones sociales.
- Promueve o apoya las organizaciones populares desde la CEB.
- Insiste en el compromiso colectivo de los cristianos.
- Promueve la liberación de estructuras opresoras e injustas y la construcción de una sociedad igualitaria y fraterna.
- Parte del análisis de la realidad para toda la pastoral, apoyándose en el aporte de las ciencias sociales.
- La fe no se agota en el compromiso de liberación, posee su momento de celebración de la liberación de Dios, en Jesucristo.
- Valoración de la religiosidad popular.
- Lugar de creatividad de la fe (en la unidad fe-vida).

PRACTICA Y CONCEPCION POLITICA DE LA IGLESIA DE LOS POBRES

La presencia en la Iglesia que se gesta, desarrolla y crece, desde una convocatoria de los pobres, supone necesariamente un análisis de la situación económica, social, cultural de los sectores populares. Este análisis requiere a la vez, la elección de un instrumental de análisis que incluya una posición ético-política.

Teológicamente, hay un alejamiento del eje central primero de la fe, entendida como un cuerpo de doctrina y una práctica cultural. En su lugar, se da una aceptación deci-

dida del elemento profético como denuncia y praxis, como signo de contradicción, de conflictividad.

La tarea educativa de permanente desbloqueo y debilitamiento de la super estructura, representada por los valores burgueses tradicionales, seudocristianos, introyectos en nuestro pueblo, ha supuesto un paso decisivo, de una conciencia religiosa a una conciencia histórica; fortaleciendo el ser del pueblo que recobra su historia, su pasado como explicación del presente y proyección del futuro.

La ahistoricidad ha sido siempre un elemento fundamental para una religión usada desde y para la dominación. Es en la superestructura y no sólo en la infraestructura donde se han eternizado los bloqueos al cambio.

Es indudable que el acercamiento humilde al ser del pueblo, a su cosmovisión, a su racionalidad, sus ritos y mitos, su organización social, sus formas de autodefensa, su religiosidad, sus formas de articulación al mercado y al sistema, han provocado una permanente conversión, un resquebrajamiento de viejas fórmulas y la dominación de un proceso creativo, dinámico, riesgoso y contradictorio a la vez.

La lucha del pueblo es ante todo su lucha humanizadora, representa un trabajo que genera excedentes socio-culturales, es decir, símbolos, mitos; cuya intención práctica profunda es la de estar en permanente disponibilidad para el hombre en situaciones de sufrimiento, alegría, amor, muerte. De esta manera el mito, el símbolo, el ritual; lejos de ser irreal, enajenante, es parte esencial de la dimensión ética de la autoidentidad.

El capitalismo hace de la religión una mercancía, se apropia de los excedentes socio-culturales y los pervierte haciéndolos ahistóricos, usándolos como una forma de incorporación al sistema.

En esos ámbitos, aparentemente tan subjetivos, en la diaria cotidianeidad, el pueblo descubre y redescubre la proyección de su ser, crea organismos de contrapoder, crea símbolos, ritualiza y enfrenta al sistema entendido, no sólo como proyecto de acumulación de capital, sino, también, como ejercicio ideológico y de poder.

RELACION IGLESIA DE LOS POBRES--MOVIMIENTO POPULAR.

La presencia de los cristianos en el movimiento obrero-campesino, ha dado lugar a un debate sobre la identidad cristiana, la relación de la Iglesia con el movimiento popular, la identidad de la Iglesia.

Indudablemente hay peligro de paralelismo, de reeditar tercerismos, así como la instrumentalización y reducción política de la Iglesia. La relación Iglesia-Movimiento Popular es un problema político-teológico que, en la práctica, tiene serias repercusiones; y es, en la misma práctica, en la dinámica del movimiento popular y de la Iglesia, donde va naciendo la ayuda para clarificar las mutuas exigencias teológicas-políticas.

La autonomía del movimiento popular exige que la Iglesia Popular no se convierta en poder paralelo y sea realmente comunidad de fe. La exigencia política se convierte

así, para la Iglesia, en una exigencia teológica de constante conversión a su dimensión sacramental y creyente. De la misma forma, esta exigencia teológica se convierte, para el movimiento popular, en una exigencia política basando su poder, en el poder de clase y no al amparo del poder eclesiástico.

Esta experiencia de acompañamiento al proceso de organización popular ha llevado de lleno a afrontar los distintos aspectos del proceso: lo político, lo orgánico, lo teórico.

La política, referida al movimiento popular y al pueblo como sujeto histórico de cambio, lo orgánico, referido a todas las formas de organización e instituciones que va creando el pueblo en su proceso de liberación; y, la instancia teórica, que transforma la experiencia de organización y lucha del pueblo en teoría del cambio.

La práctica política liberadora no es, pues, una categoría abstracta, sino está encarnada, tiene una racionalidad histórica concreta, en lo político, orgánico y teórico.

Esta práctica supone un sujeto histórico determinado que está presente en las clases populares y el conjunto de fuerzas sociales que buscan un orden más justo. Supone un proyecto histórico, una alternativa que va diseñándose como sociedad del futuro.

La construcción del hombre nuevo, del socialismo, de la civilización del amor supone, a la vez, elementos indispensables para su construcción: un programa, una estrategia, una táctica.

Esta práctica política tiene su propia racionalidad y exige del cristiano la identificación plena sin ninguna idea anterior, sin ningún intento de bautizar la práctica política.

El sentido cristiano se descubre y construye inmerso en la lucha de los pobres. Hay como una pérdida y recuperación de la identidad cristiana que se realiza en la práctica política. Eso implica, para el cristiano, un proceso de continua conversión, la entrega de la propia existencia identificada con la causa del pobre. La práctica política, orgánica y teórica nos lleva a encontrar un nuevo sentido al evangelio, a la figura de Jesús, a nuestra oración, a nuestro compromiso, a nuestras celebraciones culturales. Esta nueva forma de pensar y obrar que define a la Iglesia popular, ha provocado el rechazo y la condena de algunos Obispos que ven, en la Iglesia de los pobres, una Iglesia paralela, una anti-Iglesia. La Iglesia de los pobres no es fruto de una pelea intra eclesial, no nace en contra, o al margen de los Obispos; nace por el contrario, desde la Iglesia, convocada por los pobres.

En ella, el pobre no es el objeto de evangelización y amor preferencial, por parte de la Iglesia, como una actitud paternal. A diferencia de esta actitud tradicional, la Iglesia de los pobres reconoce que el pobre es sujeto evangelizador y constructor de la única y universal Iglesia. El problema no es eclesiológico sino político, la contradicción se da entre Iglesia de los pobres e Iglesia jerárquica marcada por las características de cristiandad que ve, falsamente, en la Iglesia de los pobres, un poder alternativo que amenaza las estructuras eclesiales. La crisis de la cristiandad y el surgimiento de la Iglesia de los pobres, es la contradicción fundamental desde los años sesenta y seguirá siendo en esta década, ella nos indica el camino a seguir.

El problema de la evangelización ha pasado a ser un tema central en este debate al interior de la Iglesia, entre "los modos de ser Iglesia" que conviven en la sociedad. Veamos brevemente la evolución del Vaticano a las opciones pastorales.

IGLESIA Y EVANGELIZACION

Desde el Vaticano II a nuestros días, el tema de la Evangelización se ha constituido en un tema central, no tanto por lo que es tratado abundantemente en diversos documentos eclesiales, en el Sínodo de Obispos del 74, Conferencia del CELAM 79 (Evangelii Nuntiandi, 75); sino porque, definir la tarea evangelizadora en nuestro mundo tormentoso, es repensar la razón de ser de la Iglesia, es preguntarse no sólo por los contenidos o pedagogía de la Evangelización, sino por el mismo hecho de evangelizar, cuya respuesta nos lleva a esclarecer la realidad de la misma Iglesia.

Evangelii Nuntiandi señala el problema de la Evangelización, como una de las tres crisis más serias y radicales de la Iglesia de hoy; crisis que viene dada por la dualidad de una Evangelización concebida como mero anuncio de realidades sublimes; pero esta predicación de la redención traída por Cristo, no tiene su concreción en una praxis de liberación histórica eficaz. La predicación de Dios no está acompañada de compromisos concretos en la construcción del Reino de Dios. A tal punto llega la crisis que E.N. dedica al tema los números 29 a 38. Esta dualidad y separación, no es un simple fallo de la Iglesia como Institución; sino, está en juego la misma entidad de la Iglesia, quien se pregunta por la

evangelización, se pregunta a la vez por la realidad última de la misma Iglesia. "Evangelizar constituye la vocación y dicha propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar (E.N. 14).

La Identidad de la Iglesia consiste en la misión de Evangelizar. La fundación de la Iglesia por Cristo significa que hace de ella, su cuerpo en la historia, continuadora de su misión; todas las estructuras de la Iglesia, doctrinales, sacramentos y organizativas, no alcanzan su plenitud sino es en el servicio de la Evangelización. Jon Sabrino "resurrección de la verdadera Iglesia", Sal Terrae 81.

No es la insistencia en la Iglesia como institución que, independientemente de su misión, tiene su razón en sí y sabe quién es ella, qué debe proclamar y a quién; sino que, en su tarea evangelizadora, la Iglesia se constituye al hacerse consciente del Amor de Dios a la humanidad y al comunicarlo eficazmente. La Iglesia no es un ente abstracto, sino va acentuando su ser en la medida que ejerce su misión; de la misión de Cristo nace la Iglesia.

Opciones Pastorales en el No. 53, tomando la afirmación de Puebla, insiste "Nuestra realidad exige que la Iglesia redescubra la misión evangelizadora como su vocación primordial, su identidad más profunda. Esta Evangelización debe importarnos hoy, mucho más que otros papeles desempeñados por los cristianos, o por la institución eclesiástica, en determinados momentos de nuestra historia. Reconocemos, pues, que hemos recibido, como el mejor don del Padre Dios, el Evangelio de Jesucristo por su Espíritu Santo y que hoy de nuevo somos enviados para llevar esta Buena Nueva a todos los hermanos, especialmente a los pobres y olvidados" (p. 164).

“Nuestra Iglesia quiere entregarse a su misión fundamental: anunciar el Evangelio. Este tiene su centro en la proclamación del Reino de Dios ya inaugurado en Cristo (p. 226) pero que hoy debe proyectarse a los procesos conflictivos de nuestra realidad social, para transformarla en sus principales líneas de avance, buscando en definitiva que todos los hombres se salven. Estamos convencidos de que el designio del Padre, en la fuerza Evangelizadora del Espíritu de Jesús, pasa hoy por este proyecto histórico, de cuya realización depende la verdadera liberación de nuestro pueblo oprimido y la autenticidad de nuestra fe en Cristo y de nuestra comunión en la Iglesia” (55-56, O. P.).

Los Obispos ecuatorianos con estos criterios trasan un proyecto histórico de Evangelización y lo definen así en el No. 52 de O.P.

- Evangelizar preferentemente a los pobres, con los pobres y desde los pobres.
- A la luz del mensaje de Jesús sobre la liberación integral.
- Tomando en cuenta la cultura del pueblo en su raíz religiosa y cristiana.
- Para la comunión y participación.

La Iglesia ecuatoriana es plenamente consciente de que la tarea evangelizadora, hoy en Ecuador, en el Continente, es cuestión de transitar por nuevos caminos, de abrir nuevos caminos y así lo señala en el No. 58 O.P.

“El horizonte del proceso histórico revolucionario en el que se verá cada vez más envuelta nuestra misión evangelizadora, nos impulsa a mirar a la Iglesia de los Hechos y del Apocalipsis; a fin de poder tomar inspiración, aliento, es-

peranza y fuerza de Profetas. En fidelidad a la identidad cristiana y eclesial, nos toca abrir causas a la Evangelización”.

Se avanza aún más al señalar los criterios fundamentales para la Evangelización, superando de forma decidida la concepción de la Evangelización a partir de la “verdad en sí” para partir del conocimiento, del momento histórico y sus determinaciones socio-económicas, políticas. Se parte, también, de un nivel de Opción política; la opción por los pobres, que tiene un profundo contenido teológico-bíblico, pero, a la vez, su dimensión ético-político. Los pobres en nuestra sociedad son los jornaleros, los obreros, los migrantes, semi-proletarios, los desocupados, los pobladores; depositar la confianza en el potencial evangelizador de los pobres, tiene su nivel de Opción política. Cuando Opciones Pastorales habla de los pobres organizados para dar pasos progresivos, con el Pueblo de Dios, hacia la total liberación en Cristo, llegamos a niveles estratégicos-tácticos. “El pueblo en su totalidad, particularmente a través de sus organizaciones propias, construye la nueva sociedad pluralista (p. 1220); las constructoras de la nueva sociedad, asumen su misión en espíritu de servicio al pueblo, al que deben estar vinculados, por ser parte de él. La Iglesia dé su aporte específico a la construcción de esta nueva sociedad para el pueblo y con el pueblo” (O.P. 154).

Partiendo del análisis de la realidad iluminada por la palabra de Dios, se opta por los sectores populares, que desempeñan un papel importante en el proceso de liberación integral. La opción es, a la vez, compromiso, participación en el proceso de toma de conciencia y organización de los pobres. Esta opción eclesial y política trae, de forma inevitable, el rechazo de los responsables de la miseria del pueblo,

la persecución, el martirio, hechos que se debe aceptar, buscando afanosamente la verdad y libertad, dando importancia al hombre comunitario, impulsando una Iglesia misionera que proclama incansablemente la Buena Nueva de la liberación de los pobres.

El esquema de Opciones Pastorales parte de un breve análisis de la realidad socio-económica del país, describe algunos elementos de la coyuntura, señala los criterios teológicos en los que fundamenta sus objetivos, sus compromisos y los medios que propone, de esta forma, orienta y detalla las acciones concretas.

LAS COMUNIDADES CRISTIANAS CAMPESINAS

La Iglesia reconoce, en sus documentos, los valores profundos del hombre ecuatoriano: sentido comunitario, sentido festivo, con signos de amistad y fraternidad (O.P. 33), acogedor, solidario.

Estos valores tienen, en la comunidad rural, en los barrios, anejos, aldeas, su propia forma de expresión y reproducción. El ser de las comunidades rurales se manifiesta en su visión de sí mismo y del mundo que le rodea, en su lógica de subsistencia, en las formas de organización social o comunidad natural, en su propia estrategia de supervivencia, en su religiosidad, en su forma de articularse a la sociedad global, en el "ser" que desarrolla al relacionarse con el medio.

Existe una base natural que facilita la formación de comunidades cristianas, sin que esta afirmación, deje de la-

do, los aspectos negativos del hombre del campo y el proceso de descomposición que sufre al imponerse, desde los Centros de poder, un patrón urbano de comportamiento. Pero indudablemente el campesinado, sobre todo los sectores más pobres, tiene un espíritu comunitario que es asequible a ser profundizado con la Palabra de Dios, expresando formas de solidaridad y reciprocidad colectiva.

Su misma economía de familia ampliada, de mutuas reciprocidades, las formas comunales de trabajo, la ausencia del concepto de "rentabilidad", las formas comunitarias de transmisión de valores culturales, la organización social en torno a la salud, la comunicación, la educación, la producción, aunque van debilitándose por la migración; sin embargo, son aún determinantes de su espíritu comunitario; sobre todo, en sociedades rurales donde, las pautas de comportamiento urbano, aún no son fuertes como en los centros parroquiales grandes, cantones y sectores suburbanos; en los cuales se vive una suerte de permanente tensión entre lo urbano y lo rural.

EL POBRE EVANGELIZA:

Este mundo del pobre de nuestro campo azuayo, carente de tierra, migrante permanente, trabajador, festivo, solidario, es el que compartimos y es el que nos Evangeliza; y, esta experiencia, es compartida por la mayoría de Sacerdotes. Los pobres nos Evangelizan y exigen nuestra conversión personal; intentamos Evangelizar y somos Evangelizados; hemos llegado, a veces, como autoridades y nos han hecho hermanos; servidores con nuestro esquema teórico-espiritual en la cabeza y nos han tocado el corazón. Su vida ha roto nuestros esquemas para encontrarnos con el Señor

en la comunidad; nos han sacado de una vida cómoda, para compartir una vida sacrificada, dura, sencilla, austera.

Son las familias campesinas reunidas en asambleas cristianas, son los catequistas y animadores de la palabra, los que han ido Evangelizando, conjuntamente con los agentes de pastoral, la religiosidad del pueblo. Ellos han generado un proceso de autoconciencia, dándose la identidad, en el sentido comunitario, en el compartir, en el trabajo mancomunado, en el sentir respondiendo al llamado de Cristo, en la reflexión de la Palabra, en el testimonio de vida. Ellos hacen la comunidad cristiana desde la base, desde los pobres, desde su situación real de vida; para servir, para no dejar valores como la fraternidad, la solidaridad, el sentido comunitario, realidades que se identifican con su forma de ser y se contraponen a las formas de ser urbanas: competitivas, individualistas, movidos por una rentabilidad económica o social.

PUEBLO – COMUNIDAD

Esta actitud de permanente reflexión sobre la Palabra de Dios, esta vocación comunitaria, este deseo de cambiar su situación social, crea conflictos al interior de los poblados. No es la comunidad la que se divide, es, más bien, el choque de dos formas de entender y vivir el Evangelio: una más sacramentalista, ve en la Iglesia más la Institución que la comunidad de servicios; socialmente vive del valor producido por la mayoría; hace del centro parroquial, el centro cultural y comercial; incluso, geográficamente está ubicado al centro de la red clásica de zonas de refugio, aprovechándose social y económicamente de forma individual; egoísta. Para ellos la religiosidad y sus manifestaciones son oportunidades

de negocio que se debe fomentar y no cambiar por formas asociativas.

COMUNIDAD PROFETICA

Las comunidades cristianas van apropiándose socialmente de la Palabra de Dios, haciendo de ella motor de reflexión y acción; es luz, fuerza, guía. Palabra que se hace carne en acciones concretas, que surgen como respuesta conciente, ante la realidad injusta que vive el campesinado. Ese proceso de iluminar la realidad con la Palabra de Dios va generando una actitud profética de toma de conciencia, denuncia de la situación y anuncio de una nueva esperanza, expresada en los signos de fraternidad, alegría, amor y sentido comunitario.

Las nuevas comunidades nacen, entre los pobres, como nuevo pueblo de Dios; se sienten congregadas por el espíritu, respondiendo a un llamado y caminan iluminadas por la Palabra; viviendo en comunidad, luchando por los valores del Reino: verdad, justicia, espíritu de servicio, amor y lo hacen unidos a sus Sacerdotes, a sus pastores.

COMUNIDAD DE SERVICIO

Sentirse miembros de la Iglesia ha llevado a asumir las tareas eclesiales con propia responsabilidad: Las celebraciones de la Palabra, asambleas preparatorias para las festividades, catequesis de niños, preparación para los sacramentos, visita a los enfermos, informes y búsqueda de solución comunitaria a situaciones de extrema necesidad, novena de

difuntos en las casas de la familia, animación de la liturgia, coros, ayuda en la administración de los bienes de la comunidad, despacho parroquial, etc.

COMUNIDAD – ORGANIZACION CAMPESINA

Todas las organizaciones campesinas de segundo grado que hay en la Provincia, han nacido como fruto de un trabajo de Iglesia. La organización no es un paso superior de las Comunidades, ni una acción paralela, ni una actividad que nace con espacio sin competir con la comunidad. El espíritu comunitario y fraterno no es una vitrina creada para autocomplacerse en una acción personal o colectiva, sino la alternativa para una nueva sociedad. La Iglesia de Jesús es sacramento de salvación, en la historia de los pueblos. Opciones Pastorales señala, como criterio básico de Evangelización, el hacerse presente en el seno de las organizaciones populares. El pobre evangelizado se organiza para encarnar, en la historia, los valores del Reino. El proceso por el que nacen y se desarrollan las organizaciones, en su fase masiva, sindical, política, está impregnado de la conflictividad propia de nuestro tiempo; y, en ella, la Iglesia debe estar presente, animando el proceso y guardando, a la vez, su propia autonomía.

Los párrocos sabemos que, en nuestra Arquidiócesis, las comunidades cristianas, las organizaciones, están en proceso; que su experiencia es corta, pero no por eso, menos viva y creadora. Que las experiencias están aún muy localizadas y más que una realidad son una clara señal de la ruta a seguir; que en ella hay muchos obstáculos, quizás el más importante sea este verdadero huracán de una mentalidad consumista, individualista, competitiva: los valores del mundo

frente a los valores del Reino; las comunidades campesinas frente al agresivo impulso del gran capital, que necesita crear y fortalecer ese nuevo tipo de hombre y mujer anti-comunidad.

LA EDUCACION EN LA PROVINCIA
DEL AZUAY 1960-1980

Clementina González
(IDIS)

INTRODUCCION.

El presente trabajo constituye un diagnóstico de la realidad educativa provincial, destacando en él, los elementos generales y particulares que caracterizan su evolución ligada al desarrollo socio-económico de la provincia en el período comprendido entre 1960 y 1980.

En el período en mención, el país y la provincia viven importantes cambios en su vida económica, política e ideológica. En lo económico se impulsa el proceso de industrialización de productos de consumo básico y la industria "fantasma" de ensamblaje de algunos productos de consumo duradero, mediante leyes y políticas económicas de carácter proteccionista y con los recursos provenientes de la exportación petrolera que tuvo su auge en los primeros años de la década del setenta. En lo político, desaparece la estabilidad democrática que caracterizó la década anterior y, en su lugar, se viven períodos democráticos alternados con dictadu-

ras, en su mayoría, militares, creando en cada caso el correspondiente aparato jurídico-político que legitime la dominación de la clase que en el momento controlaba el poder. En lo ideológico, la clase media, que se fortaleció con el crecimiento del sector servicios y la burocracia estatal, es la portadora de la ideología pequeño burguesa de "democratización social" a través de la educación (*), es decir, el sistema educativo nacional se convierte en el principal mecanismo para lograr tal objetivo. Ideas que cristalizaron en la presión y lucha por la democratización de la enseñanza universitaria vía abolición o supresión del examen de ingreso y la consecuente apertura de la educación superior hacia todos los sectores sociales, fundamentalmente, medios y populares.

En la provincia, el desarrollo de la educación adquiere características particulares que responden, por un lado, a las necesidades concretas del desarrollo industrial y de otros sectores vinculados a éste, en especial, el sector servicios, en lo que a fuerza de trabajo calificada se refiere (**); y, por otro lado, al desigual desarrollo socio-económico de la provincia, pues la penetración y expansión del capitalismo no es homogénea en ella, por el contrario, ha dado lugar a la formación de zonas o áreas más dinámicas y concentradoras de la actividad económica, y de otras más rezagadas e incluso estancadas en su desarrollo.

(*) Concebida en el sentido más amplio del término comprende, tanto el aparato educativo o sistema educativo, como la enseñanza impartida por los establecimientos que funcionan dentro del régimen de escolaridad regular y no regular de estudios.

(**) Marx la define como el conjunto de capacidades físicas, intelectuales del cuerpo del hombre y que debe poner en movimiento para producir cosas útiles. Fuerza que, mediante la educación adquiere precisión, celeridad, aptitudes, es decir, se desarrolla.
El Capital, Tomo I, Págs. 174, 178.

En este sentido, y con el objeto de conocer el comportamiento de la educación y su tendencia, en el período, se ha retomado aquí, la división espacial de la provincia, planteada en la discusión del Proyecto de Historia Popular del Azuay, es decir, la existencia de tres zonas: central, occidental y oriental. La primera que comprende Cuenca y sus parroquias periféricas, eje del desarrollo industrial y diversas actividades económicas, con alta concentración poblacional y un mercado de fuerza de trabajo que tiene su fuente en la PEA de la zona periférica; la segunda la forman las parroquias occidentales de Chaucha y Molleturo, el cantón Santa Isabel y el cantón Girón que desarrollan actividades agropecuarias, vinculadas a la agroindustria y con una concentración poblacional menor; y la tercera comprende el cantón Gualaceo, Paute, Sígsig y algunas parroquias del cantón Girón donde destaca la actividad artesanal combinada con la pequeña producción agrícola y están más densamente pobladas, entre otras características. Lógicamente se han respetado los criterios para la diferenciación espacial de las zonas, en la medida que han servido de marco teórico referencial para el estudio comparativo de la educación en la provincia.

Finalmente, para la determinación del nivel de concentración y el ritmo de crecimiento de la educación provincial se combinaron tres variables principales: establecimientos educativos, estudiantes matriculados y profesores en todos los niveles de educación escolarizada regular, aunque se presentaron algunas limitaciones respecto a la información de fuentes primarias.

De todas maneras, creemos que este estudio, enmarcado dentro de la investigación global de la Historia Popular

del Azuay aporta algunos elementos generales sobre la problemática educativa provincial que ha sido poco investigada o ha recibido un tratamiento secundario en las investigaciones regionales y nacionales, a pesar del papel importante que cumple en la calificación de la fuerza de trabajo y en su concientización. No en vano, la clase dominante la ha utilizado como instrumento ideológicamente muy poderoso para mantener la dominación y explotación de los sectores obreros y populares en la sociedad capitalista actual.

041

ANTECEDENTES

El sistema educativo nacional y provincial, en las dos últimas décadas, ha sido objeto de cambios importantes vinculados al desarrollo socio-económico, político e ideológico del país. Destaca, por su importancia, las acciones políticas e ideológicas de la clase media, que con el respaldo de los sectores populares y estudiantiles, presiona al Estado por la democratización de la enseñanza y el libre ingreso a las aulas universitarias. La conquista de este derecho, con la abolición del examen de ingreso a la educación superior, generó modificaciones profundas en el sistema educativo nacional, más que las propias necesidades del desarrollo económico y la presión de los sectores productivos por una mejor formación y capacitación de los recursos humanos, agudizándose aún más el desequilibrio entre la oferta y demanda de fuerza de trabajo calificada.

Pues, mientras el sector productivo nacional clama por personal técnico, mandos medios, etc., las aulas de los

establecimientos educativos se llenan en las especialidades de Humanidades Modernas y Ciencias Sociales, o con futuros abogados, médicos, sociólogos, filósofos, etc., que en muchos de los casos no logran una ubicación dentro del mercado de trabajo profesional, ya por su saturación o por la falta de demanda de determinado tipo de profesionales. Sin embargo, esto no significa que la relación Educación-Desarrollo Socio-económico sea menos importante, por el contrario, es fundamental para hacer frente al proceso de modernización y penetración del capitalismo a más y más sectores de nuestra economía, es decir, al avance tecnológico y científico, aunque éste sea muy rezagado en los países de capitalismo atrasado y dependiente como el nuestro.

Para la provincia del Azuay, la década del sesenta significó una nueva etapa de vida económica, política e ideológica, en la medida que se integró al proceso de industrialización que se iniciaba en el país, con lo cual consiguió superar la crisis económica que vivió la década anterior como consecuencia de la baja en las exportaciones del sombrero de paja toquilla. La industria manufacturera provincial, concentrada en Cuenca, que se levanta sobre una base productiva artesanal en las ramas que requerían de procesos de producción simple y de bajo nivel tecnológico, aprovechó la diversidad productiva artesanal y la especialización de los trabajadores en las diferentes ramas de esta actividad, para convertirlos luego, en obreros, en trabajadores asalariados de este sector.

Con la explotación petrolera de los años setenta, el sector industrial recibe todo el apoyo estatal, convirtiéndose en el más dinámico del país, en desmedro del resto de sectores económicos, en especial, del sector agropecuario, que se vió aún más afectado con la aplicación de la Ley de

Reforma Agraria, en un intento de modernizarlo, pues, en unos casos, se incrementa la migración campo-ciudad, crece la población urbana y la oferta de fuerza de trabajo en el mercado de trabajo urbano y, en otros, se produce una movilización continua entre la ciudad y el campo; los campesinos salen a trabajar por un salario que sirva de complemento a su deteriorada economía familiar, pero sin abandonar su parcela.

Sin embargo, la modernización de la estructura productiva del sector industrial, vuelve necesaria la contratación de fuerza de trabajo con cierto nivel de instrucción y calificación. En este sentido, presiona al sistema educativo provincial por una respuesta, que por cierto no ha sido satisfactoria, dando lugar a continuos reclamos, a través de los diferentes medios de comunicación, por la deficiente preparación técnica y científica que en él se da.

Estos requerimientos más la propia incapacidad del sector para absorber toda la oferta de fuerza de trabajo determinó que gran parte de la población ingrese en los establecimientos educativos para obtener una profesión y luego integrarse al proceso productivo y en otras actividades económicas de la provincia, básicamente en el sector servicios. El período se caracteriza, por lo tanto, por un crecimiento explosivo de la matrícula en todos los niveles de educación regular. La educación extra escolar también se incrementó. Se fundó el SECAP (Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional), el CREA se hace cargo de la calificación de los artesanos de la región. Sin duda, que significó un incremento del Gasto Público, pero los presupuestos para educación nunca crecieron en proporción a las necesidades económicas del sistema educativo.

Es importante también considerar la influencia de factores externos en la política educativa nacional del período. Entre ellos están los programas internacionales, como por ejemplo la "Alianza para el Progreso" que en el Acuerdo de Punta del Este en 1961, propone en materia de educación la elaboración de planes de desarrollo que consideren la "formación y valorización de los recursos humanos", la eliminación del analfabetismo porque su presencia limita la productividad de los recursos humanos de los países latinoamericanos. Otro factor, las teorías económicas de corte economicista que ven en la educación una inversión rentable cuando se forma para el trabajo productivo. Y por último, la asistencia técnica y la ayuda financiera para la realización de proyectos de alfabetización, de empleo, planes de educación, etc., por parte de organismos internacionales como la UNESCO, OEA, OIT y de países como Estados Unidos, Alemania, Francia, etc.

EL SISTEMA EDUCATIVO PROVINCIAL

Son características comunes del desarrollo de la educación en el país y la provincia las siguientes:

CARACTERISTICAS GENERALES:

- a) La organización lineal de la educación formal, que implica a su vez, una selectividad también lineal e interna, es decir, para alcanzar el nivel superior es necesaria la aprobación sucesiva de los niveles anteriores, al interior de los cuales la reprobación de una o varias materias del pñsum significa la repetición de un curso íntegro.

- b) Programas de educación divorciados de las necesidades concretas del país y de la provincia, en algunos casos muy extensos o muy ambiciosos, sin objetivos precisos ni los medios adecuados para conseguirlos. Programas que carecen de un tratamiento diferencial en función de los requerimientos específicos del sector o área a aplicarse, generalmente inspirados en la realidad urbana.
- c) Enseñanza teórica, enciclopedista, que imparte conocimientos muy generales y superficiales y en algunos casos, obsoletos frente al avance científico y cultural, además, la investigación es mínima.
- d) Métodos pasivos de enseñanza, sin la participación activa de los estudiantes.
- e) Discriminación de la enseñanza entre el área urbana y rural. En esta última aún funcionan escuelas unitarias e incompletas, bajo la responsabilidad de un solo maestro. No así en el área urbana, donde se cumplen los seis años reglamentarios de enseñanza primaria posibilitando continuar los estudios en los siguientes niveles.
- f) Elevadas tasas de deserción infantil que se observa en los últimos grados del nivel primario, a causa de la estructura productiva excluyente de la economía nacional y el continuo deterioro y pauperización de la economía familiar, que presiona al niño para que abandone la escuela y se incorpore al proceso productivo o, a actividades que incrementen el ingreso familiar.

g) Infraestructura insuficiente para el adecuado funcionamiento de los niveles educativos, es decir, se carece de locales funcionales, hace falta material didáctico, laboratorios, etc. Esta situación es más grave en el área rural, donde se presenta además el problema de la falta de medios de transporte y vías de comunicación.

h) Presupuesto limitado que no responde a las necesidades del sistema educativo que debe enfrentar, en este período, el elevado crecimiento de la matrícula.

i) La falta de apoyo gubernamental para la educación escolarizada no regular, es decir, para la capacitación de los trabajadores, donde ha tenido que intervenir la empresa privada, presionando y apoyando financieramente a este nivel.

j) El analfabetismo, continúa siendo un problema sin solución en el área rural, a pesar de todos los planes y programas elaborados con este fin, por la falta de una correcta planificación y a la ejecución parcial de dichos planes.

Estos son algunos de los múltiples problemas que caracterizan al desarrollo de la educación ecuatoriana, y que se constituyen en obstáculos insalvables a corto y mediano plazo. Hace falta una revisión conciente y profunda de toda la política educativa y de acuerdo a las necesidades más apremiantes del propio sistema como del desarrollo económico del país.

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA EDUCATIVA PROVINCIAL.

De acuerdo con la Ley de Educación y Cultura que rige en el país y la provincia, la estructura del sistema educativo es la siguiente:

— Educación escolarizada regular:

Nivel preprimario

Nivel primario

Nivel Medio: Ciclo Básico y

Ciclo Diversificado

Nivel Superior

— Educación escolarizada no regular:

Alfabetización y educación de adultos

Formación profesional a nivel artesanal

Capacitación profesional de los trabajadores

— Educación Especial

Básicamente, el análisis se centrará en la educación regular y no regular, dada su importancia para el análisis del desarrollo socio-económico de la provincia.

NIVEL PREPRIMARIO

Antes de la Reforma de la Educación de 1964, este nivel, que no tiene el carácter de obligatorio, estaba dirigido para los niños de tres a cinco años de edad, es decir, con una enseñanza de uno a tres años. En la actualidad, se ha reducido a un solo año.

Con este nivel se pretende, entre otras cosas, desarrollar las capacidades y destrezas del niño para un mejor aprendizaje y adaptación al medio. Sin embargo, tiene un desarrollo muy parcial, en la provincia, pues, el 100 o/o de esta enseñanza hasta el año 75-76 está concentrada en la ciudad de Cuenca. A partir de ese período se abre hacia el sector rural y al resto de la provincia. Se comprende entonces que los beneficiarios de esta enseñanza han sido un grupo de privilegiados del área urbana de la provincia. En el transcurso de los 16 años, es decir, desde 1965 a 1980 los establecimientos pre-primarios o jardín de infantes de la ciudad se incrementaron en un 40 o/o, los estudiantes en un 275 o/o y los profesores en un 600 o/o aproximadamente. Es notorio el crecimiento de la educación particular en el último período, que supera a la educación fiscal (cuadro No. 2).

En cuanto a la concentración del nivel en la zona central y particularmente en Cuenca, se la puede medir a través de las siguientes relaciones: relación promedio de estudiantes por establecimiento, estudiantes por profesor y profesores por establecimiento. Para 1980-81 la relación es de 69 estudiantes por jardín de infantes, lo cual significa que cada establecimiento funciona con dos o más paralelos, puesto que la ley dispone un máximo de treinta estudiantes por paralelo. Existe, así mismo, una relación promedio de dos profesores por establecimiento y de veinte y cinco estudiantes por profesor. En el resto de la Provincia, la relación estudiantes por establecimiento es de cuarenta y ocho en la zona oriental y de treinta y seis en la occidental, (cuadro Nos. 2 y 3).

En síntesis, la ciudad de Cuenca, que se constituye en el eje de la actividad económica, social y política de la

provincia y de la región con el desarrollo de la actividad industrial, es también la gran concentradora de la enseñanza pre-primaria, mientras que el resto de la provincia ha permanecido al margen de dicho nivel, excepto el último período. Significa por lo tanto, que la mayoría de la población infantil de la provincia y, en especial, del área rural ingresan directamente a la primaria, indiferentes a los objetivos y "buenos propósitos" de quienes hacen las leyes educativas en este país.

NIVEL PRIMARIO

La Ley de Educación dispone la obligatoriedad de este nivel para los niños de seis a catorce años. Antes de la Reforma de 1964, en el área urbana se cumplía seis años de estudio, mientras que en el área rural funcionan escuelas incompletas de cuatro años. Actualmente se han nivelado en seis años.

Se señala en la Ley una serie de objetivos tendientes a reforzar el desarrollo físico, intelectual, moral, social y humano del niño, así como, su participación activa en el desarrollo socio-económico y cultural del país, y aún más, el desarrollar la capacidad crítica en base a una formación científica, técnica y humanista. Contrariamente a estos postulados, lo que prima en este nivel es la generalidad y superficialidad de los conocimientos al margen del desarrollo científico.

Aparentemente, este nivel parece estar más concentrado en el área rural, porque cuenta con mayor número de escuelas y alumnos que en el área urbana. (Cuadro No. 1). Sin embargo, si determinamos la relación entre las varia-

bles establecimientos, estudiantes y profesores, para el año 1980-81 por ejemplo, obtenemos la siguiente información: existe un promedio de trescientos sesenta y dos estudiantes por escuela urbana y de ciento dos en la rural, doce profesores por establecimiento urbano y tres por cada escuela rural y, treinta y dos estudiantes por cada profesor urbano y treinta y ocho por profesor rural. Estas cifras nos demuestran que realmente es el área urbana donde hay mayor concentración de la enseñanza primaria y que están mejor atendidos que en el área rural.

Si observamos el comportamiento de este nivel educativo entre las zonas central y el resto de la provincia, (cuadros No. 4, 5,), vemos que es similar en toda la provincia, por ejemplo, el área rural de la zona central cuenta con más escuelas, estudiantes y profesores y crece en el período más que el área urbana. Es decir, mientras las escuelas rurales crecen en el período en un 184 o/o, las urbanas lo hacen en un 136 o/o, los estudiantes rurales en 173 o/o, los urbanos en 154 o/o, los profesores rurales en 224 o/o, los urbanos en 182 o/o. No obstante, será el área urbana de las diferentes zonas, las que concentren, la educación primaria. Existe también una gran demanda de educación primaria por los sectores campesinos de la periferia, motivada por las expectativas de trabajo que genera el desarrollo del sector industrial, cuya estructura productiva modernizada exige cierto grado de calificación de la fuerza de trabajo. Por otro lado, el importante crecimiento del nivel primario en el área rural de la zona oriental, se explicaría por el desplazamiento espacial de trabajadores de toda la provincia hacia el cantón Paute para incorporarse al Proyecto Hidroeléctrico de la Cola de San Pablo, además, de la densidad poblacional que es característica de esta zona.

Es necesario señalar que en el año 65-66, aún funcionan las escuelas municipales en la provincia. (Cuadro No. 4).

NIVEL MEDIO

Este nivel, conocido también como secundaria, se compone en dos ciclos: básico y diversificado. Según la Ley de Educación, el primero, debe preparar el alumno para continuar carreras de bachillerato o carreras cortas con uno o dos años de duración, es decir, proporcionar una "iniciación profesional". El diversificado, por su parte, debe preparar al alumno para que continúe los estudios del nivel superior y/o para el ejercicio de una profesión. En términos generales, su objetivo es desarrollar la personalidad del alumno, la formación estética de valores y la preparación del estudiante para el trabajo útil, para el desarrollo científico y técnico, con una "capacidad crítica abierta al cambio".

También este nivel se concentra en el sector urbano de la provincia y particularmente en Cuenca, lugar donde se desarrollan actividades económicas y sociales que requieren de mano de obra calificada en este nivel.

En el año 80-81 se observa un crecimiento notable del nivel medio en el área rural de la provincia. Los colegios se incrementan en un 250 o/o, los estudiantes en 596 o/o, en el área urbana este incremento es menor. (Cuadro No. 1). La incapacidad de los sectores productivos para absorber toda la oferta de fuerza de trabajo determina que gran parte de la población en edad escolar ingrese a los establecimientos educativos para obtener una profesión y le permita competir en el mercado de trabajo convirtiéndose mientras tanto, en desocupados potenciales disfrazados de estudiantes.

La concentración de la educación media en el área urbana se expresa en la siguiente relación: existen quinientos veinte y cinco estudiantes por colegio, diez y siete estudiantes por profesor y veinte y nueve profesores por colegio, en el año 80-81.

Es importante considerar aquí, el desajuste que existe entre los requerimientos del desarrollo industrial y la preparación de los bachilleres en especializaciones desligadas del proceso productivo. En el año 75-76, más del 60 o/o de los colegios preparan bachilleres en Humanidades Modernas, el 30 o/o son de la modalidad de Comercio y Administración y el 9 o/o restante son colegios industriales, agropecuarios y de artes femeninas. De igual manera, del total de bachilleres que egresan del nivel medio, en la zona central, el 74 o/o son de Humanidades Modernas, el 19 o/o de Comercio y Administración, el 5.2 o/o en Industrial, el 1.5 o/o en agropecuaria y el 0.2 o/o en artes femeninas. Esta situación refleja la disfuncionalidad existente entre Educación y Desarrollo socio-económico en la provincia.

NIVEL SUPERIOR

Con el desarrollo de la actividad industrial, el nivel Superior debía asumir la tarea de proporcionar profesionales con formación técnica. Sin embargo, lo que realmente se logró es la redistribución de la matrícula universitaria y la creación de nuevas carreras que no son exclusivas del área técnica, porque tampoco este nivel de educación da una respuesta acorde a las necesidades de la economía nacional y provincial.

La educación superior de la provincia cuenta, para el año 80-81, con las siguientes facultades y/o escuelas:

AREA SOCIAL:

Derecho (1) (3)
Trabajo Social (1) (3)
Sociología (1)
Economía (1) (3)
Administración (1) (2)
Contabilidad Superior (1)
Secretariado Superior (3)
Filosofía (1) (2)
Pedagogía y Psicología (3)
Arte Dramático (3)
Educación Física (3)

AREA MEDICO-BIOLOGICA

Medicina (1) (3)
Medicina Veterinaria (1)
Enfermería (1)
Tecnología Médica (1)
Odontología (1)
Bioquímica y Farmacia (1)

AREA TECNICA

Ingeniería Civil (1)
Ingeniería Eléctrica (1)
Ingeniería Agronómica (1) (3)
Ingeniería Comercial (1) (3)
Ingeniería Química (1) (3)
Química Industrial (1)

(1) Escuelas y Facultades de la Universidad Estatal de Cuenca. No constan aquí las especialidades de la Facultad de Filosofía y Letras.

(2) Facultades de la Universidad Pontificia de Cuenca.

(3) Escuelas de la Universidad Católica de Cuenca.

Son muchos los problemas que debe enfrentar este nivel, algunos de ellos son propios de la estructura interna del sistema educativo y que se vienen arrastrando año tras año, y otros, que aparecen frente a situaciones concretas de la realidad nacional o provincial, pero se constituyen igualmente en trabas para el avance del proceso educativo. Citamos algunos

El crecimiento explosivo de la matrícula en la década de los años setenta, luego de la supresión del examen de ingreso, se concentra más en el área social, y médico-biológicas y menos en el área técnica. Tampoco se puede esperar otra cosa, si más del 70 o/o de los bachilleres que egresan del nivel medio tienen formación en Humanidades Modernas y Ciencias Sociales.

El crecimiento desproporcionado de la matrícula frente a un presupuesto limitado, genera una situación financiera asfixiante para los establecimientos de educación superior, la cual junto con la clausura son mecanismos muy usados por los gobiernos, buscando ejercer cierto control de las actividades que se desarrollan al interior de estos centros de estudio.

El desajuste entre la oferta y la demanda de profesionales universitarios, que no puede ser solucionado a este nivel

La falta de coordinación del pensum de estudios superiores a nivel nacional, es decir, no existe un pensum único para cada área, facultad o escuela universitaria del país, sino por el contrario, cada universidad cuenta con su propio pensum, teniendo que aprobar en escuelas de la misma especialización asignaturas diferen-

se dieron en un momento histórico en el cual, los intereses de Estados Unidos, primaban sobre los del pueblo ecuatoriano. De allí que la campaña electoral sirvió para fermentar el germen del anticomunismo, que marcó una etapa de la vida política nacional, en general; y, del Azuay, en particular; creando una nueva forma, quizás más efectiva, para oponerse a los intereses populares y a su organización.

En la misma época, las respuestas populares cambiaron de tónica, aunque sorprendidas, en un primer momento, por la división y la persistente campaña en su contra, reaccionaron y se encaminaron por el camino de la unidad que recorren hasta la actualidad; camino no exento de problemas, pero pródigo en experiencias; en el cual se han encontrado nuevas formas de lucha, que responden a las condiciones y características concretas de la realidad donde se inscriben.

Los cambios experimentados influyeron también en las organizaciones de izquierda que encontraron en la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas (URJE) una respuesta unitaria, en donde las juventudes comunistas, socialistas y del CFP, conjuntamente con sectores independientes, presentaron un programa para luchar contra el nuevo sistema de explotación. Por demás está decir que, la CIA y los representantes de los explotadores criollos, enfilaron todo su potencial para destruir esta organización.

En el caso de Cuenca y su área de influencia inmediata, las luchas aisladas en lo recóndito de las comunidades rurales o en el pequeño marco de los talleres artesanales, impulsadas por la Federación Provincial de Trabajadores del Azuay (F.P.T.A.), constituyen la expresión de inconformidad de los sectores populares comarcanos.

Es así como los días 8 y 9 de octubre de 1960 de reunió en Cuenca, el XV Congreso de la FPTA con asistencia de los representantes de: la Asociación de Trabajadores del CREA, Sindicato de Choferes del Azuay, Sindicato de Compositores de Sombrero de Paja Toquilla, Colonia Agrícola Zhumiral, Sindicato de Trabajadores Gráficos, Sindicato de Carretilleros, Sindicato de Tejedores de Artefactos de Toquilla, Cooperativa de Choferes 12 de Abril, Sindicato de la Empresa Miraflores (de servicio de luz), entre otros; y, como delegados fraternos, los representantes del Centro de Juventudes Democráticas de URJE. En este Congreso, la discusión de la plataforma de lucha provincial fue aprobada por unanimidad, no así la posición frente a Cuba que fue largamente discutida y finalmente apoyada, por 15 votos a favor y 12 en contra de la moción de apoyo al proceso revolucionario iniciado en la Isla; evidenciándose el error de la izquierda ecuatoriana de creer que los cambios se producen con el control de los dirigentes y no de la conciencia de las masas, error que la debilita y la vuelve vulnerable a la acción de los agentes de la división.

La plataforma de lucha aprobada en el XV Congreso de la FPTA e impulsada a partir de 1960, consignaba como puntos principales:

- Cumplimiento del contrato colectivo propuesto por el Sindicato de Higiene y Sanidad Municipal.
- Garantías para los trabajadores agrícolas de la Colonia Zhumiral.
- Reconocimiento del Sindicato de Obreros del Consejo Provincial.
- Solicitud al Seguro Social para la construcción de vivienda barata.
- Realización de programas sociales y deportivos en colaboración con los colegios Benigno Malo, Manuel J.

Calle y Manuela Garaicoa, para organizar el 12 de abril una fiesta popular salida de los barrios.

- Organización, para finales de año, de la gran manifestación cívica para defender las fronteras patrias amenazadas por el Perú.
- Electrificación, como base primordial para elevar el nivel de vida de la población azuaya.
- Parcelamiento de las haciendas de la Curia y la Asistencia Social.
- Supresión de los servicios sociales para el ejército y la policía.
- Buscar mercados para el sombrero de paja toquilla como deber del Presidente de la República.

Esta plataforma demuestra la poca consistencia clasista de la organización y un acumulamiento de aspiraciones, de las cuales se debe rescatar el pedido de parcelación de las haciendas; consigna que llegó a verificarse, no tanto por la presión de la FPTA, cuanto por la necesidad de detener un proceso de rebelión campesina que comenzaba a tomar cuerpo bajo la consigna de invadir las tierras. El principal escollo que no pudo superar el Congreso fue la heterogeneidad de las organizaciones y el afán de aglutinar, bajo un programa, a los campesinos, los artesanos y los trabajadores de servicios, con sectores estudiantiles que vislumbran la necesidad del desarrollo industrial, a través de la electrificación, química entonces, y realidad hoy.

Los sectores dominantes, concientes del peligro que, para ellos, representa la organización popular y peor su cohesión; y, ante la imposibilidad de responder con bala a sus requerimientos, optaron por una táctica más sutil y efectiva: enfrentar al pueblo con el pueblo, dividir para reinar. El plan fue conocido en las oficinas de la CIA, que lo financi-

ron, con el nombre de operación ECACDOR y ejecutado, bajo la dirección de Carlos Arízaga Vega, por miembros del Partido Social Cristiano.

El Plan consistió en apoyarse en el sentimiento religioso del pueblo, para lanzarlo a la caza de brujas, previo remedo de bombas colocadas en los templos católicos de Cuenca y la organización de brigadas anticomunistas que alcanzaron niveles de organización barrial, como el caso del "Amistad Club", el barrio de El Vado que hizo su aparición pública firmando, "Por Cristo y por la Patria", un comunicado, cuyos puntos relevantes son:

"Nunca podría imaginarse que en la provincia azuaya y en la cristiana Cuenca, degenerara la campaña política en campaña anticatólica.

El día 15 de mayo, en el cantón Sígsig, fueron atacados, en la Iglesia de María Auxiliadora, los católicos que asistían a la misa.

El día 26 de mayo a las 5:30 p.m. fue ofendido un prelado sacerdote salesiano al grito de "Viva Velasco".

Pueblo, horrorizaos de tan sacrílegos ultrajes. Poco falta para que contempleis pasivamente los altares derribados, templos consumidos por las llamas, sacerdotes victimados al diabólico grito "Abajo Jesús".

Las elecciones de 1960 dieron el triunfo a Velasco Ibarra, quien, no se dedicó precisamente a quemar iglesias y perseguir curas, sino a crear impuestos que recayeron directamente sobre la economía popular. Los primeros en protestar, por las medidas, fueron los estudiantes aglutinados en la FEUE. En Quito y Guayaquil las manifestaciones callejeras fueron numerosas y combativas, uniéndose Cuenca en la lucha; el 24 de febrero de 1961 la FEUE de Cuenca declara

una huelga solidaria. Para entonces, no son los velasquistas los enemigos, sino los dirigentes estudiantiles y, en este sentido, circulan hojas volantes que incitan "...a la carga contra el comunismo" y piden "...luchar con obras, no con palabrerías". La hoja, fechada el 26 de junio, está suscrita por Arcesio Coronel S.

Indudablemente no podían ser los estudiantes los portavoces de la protesta popular, el 31 de julio de 1961, una asamblea de delegados de la FPTA, resuelve:

- "Manifestar al Presidente de la República que la clase trabajadora y el pueblo ecuatoriano no pueden soportar más cargas tributarias.... pues los impuestos constituyen una tragedia que sume en la miseria a los ecuatorianos y especialmente a las clases desposeídas".
- "Respaldar las resoluciones de la segunda convención austral de choferes, tendientes a mejorar las condiciones de vida y rechazar las dolorosas imposiciones tributarias que aniquilan al país".
- "Respaldar la actitud de la CTE....hasta conseguir la derogatoria de los impuestos".
- "Designar una comisión para que cumpla las tareas de explicar al pueblo la situación y las consecuencias de los impuestos".

Los acontecimientos posteriores desencadenaron el enfrentamiento entre los sectores populares y el gobierno: el 3 de octubre, la CTE encabezó un paro general que adquirió un renombrado éxito a nivel nacional. Éxito mal interpretado por la izquierda azuaya, pues el Comité Provincial del Partido Comunista llamó a formar un frente popular, crear un programa de lucha del pueblo y terminar con toda explotación; consignas que no se compadecían con la lucha por

conseguir la derogatoria de los impuestos establecidos por el régimen velasquista.

Para noviembre del mismo año, la lucha cobró mayor importancia y se convirtió en un clamor por terminar con el gobierno velasquista, creyendo que, con ello, se cambiaría la situación de pobreza de la mayoría de ecuatorianos. La lucha popular se volvió particularmente intensa en Cuenca y, de los enfrentamientos del pueblo con la policía, dejó como saldo la muerte del estudiante GALO MACIAS MOREIRA y del trabajador RAFAEL SARMIENTO OCHOA; mientras los trabajadores Luis Barrios, Secretario General de la FPTA, Abelardo Cárdenas, Luis Guillermo Peña y Manuel Neira, resultaron heridos y los periodistas Tomás Quintanilla y José Cardoso, fueron detenidos.

Los cuadros del plan ECACTOR cambiaron de táctica frente a los acontecimientos, archivaron, de momento, su lucha anticomunista, y se dedicaron a arrebatar a la central sindical (CTE) su papel de dirigente del movimiento popular, objetivo que lo lograron, al menos en Cuenca, a través de la "Junta de Defensa de la Ciudad", en la cual estaban representados: la FEUE, la CEDOC (no la FPTA que inició la lucha), la Unión de Periodistas del Azuay y varias personalidades políticas entre las cuales se encontraba Carlos Arízaga Vega (Agente ECACDOR 3 para la CIA). Esta Junta de Defensa, el 7 de noviembre, bajo el nombre de Junta Patriótica de Cuenca, logró encabezar la lucha y proclamar que "no existía otra solución al problema político del país que aquella que se ciña a las más estrictas normas constitucionales.." A esta proclama constitucionalista plegaron, sin análisis, las organizaciones sindicales y de izquierda, permitiendo el cambio de presidente de la República, sin que ello signifique mejora alguna para los sectores populares.

Más, el objetivo principal de la CIA no era la presidencia de Arosemena sino la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Cuba y el Ecuador, para ello retomaron la bandera del anticomunismo y organizaron y armaron bandas terroristas cobijadas bajo la tutela del Partido Social Cristiano.

El pueblo del Azuay, generoso en ofrecer la sangre de sus hijos para conseguir una vida más digna, vió frustrada su lucha en favor de Arosemena - constitución; pues, el nuevo régimen no abolió los impuestos creados por el anterior gobierno que originaron la lucha popular. Decepcionado y enzañado, el pueblo azuayo lanzó su furia contra el abstracto comunismo que, a más de pobreza, traería tres días de oscuridad y el fin del mundo como lo pronosticaban algunos oradores religiosos desde el púlpito; ante lo cual, fue posible organizar concentraciones y demostraciones callejeras que culminaron el 14 de enero de 1962, aglutinando a 50.000 personas, a decir de los organizadores de la marcha, que no eran otros que los componentes de la Junta Patriótica de Cuenca, convenientemente tamizada de representantes de las organizaciones populares y elementos de izquierda, para protestar contra el terrorismo y rechazar al comunismo; creando condiciones para presionar al gobierno a romper con Cuba y aislar su revolución, con el fin de ahogarla, meta que no fue conseguida y jornada popular que en nada benefició al pueblo.

Días antes, el 10 de enero, un comunicado del Frente de Trabajadores del Azuay, expresó su desacuerdo por cuanto la delegación ecuatoriana no dió su voto en contra de Cuba, en la reunión de Cancilleres de Punta del Este; en la cual, la presión del canciller norteamericano, obligó a los cancilleres de América, a excepción de los de Brasil y Ecuador, ais-

lar a Cuba y se delineó una política de reformas para impedir que el ejemplo cubano se extienda. Curiosamente, firmaban como responsables del comunicado, el reverendo padre Ramón de la Torre S.J. y el Lcdo. Ezequiel Bravo Narea, personajes que no los encontramos ligados al movimiento sindical ni a su lucha; ni tampoco fueron nombrados dirigentes de los trabajadores por reunión alguna.

Las resoluciones de Punta del Este no tardaron en cumplirse, el plan ECACDOR cosechó sus frutos: Arosemena rompió con Cuba, lo cual no impidió que fuera derrocado para instaurar, en su lugar, una Junta Militar de probada fe anticomunista, dispuesta a la creación de organismos paramilitares para combatir al pueblo y su organización, como lo fue la Brigada Abdón Calderón. Además fue mucho más receptiva para ejecutar las reformas que impedirían el avance del "comunismo". Curiosamente, en el mismo tiempo era derrocado, por los militares, el presidente brasileño Joao Goular.

La represión desatada, los dirigentes populares presos y una bien montada campaña de propaganda de las tibias reformas ejecutadas, cuya validez la podemos cuestionar hoy, aletargaron al pueblo y sus protestas fueron esporádicas y débiles. La "paz social", pregonada por el candidato del Frente de Reconstrucción Nacional en las elecciones de 1984, fue conseguida momentáneamente por la Junta de Generales mediante la cárcel, el destierro, la tortura y las bandas paramilitares.

Correspondió a los estudiantes universitarios de Cuenca, ser los primeros en dejar oír su voz de protesta, con la timidez de quienes saben el tipo de represión que enfrentan; y, a través de hojas volantes, como las que circularon a par-

tir del 23 de enero y 26 de febrero de 1964, la prohibición de realizar manifestaciones públicas y la Ley de Educación Superior. Estas declaraciones encontraron inmediata respuesta en la multiplicación de acciones de las Brigadas Anticomunistas que, incluso, llegaron a declarar, el 7 de mayo, como día del anticomunismo. Para inaugurar, tan magno acontecimiento, que sería celebrado todos los años, en adelante; se preparó un programa que incluía: como orador de fondo y "testigo ocular" de las atrocidades comunistas, al profesor húngaro Sr. Jorge Vargas" y como representante del pueblo cuencano al Rvdo. P. Ramón de la Torre y de las juventudes al Sr. Teodoro Pozo I.

Pero, al pueblo se lo puede engañar una vez, varias veces, pero no siempre; después de las amargas jornadas anticomunistas, el camino de la organización y la lucha popular fue retomado, dejando atrás las épocas de repliegue; cuando la represión arrecia y es preciso examinar los errores y enmendarlos. La histeria anticomunista desatada por la CIA dió origen al proceso de unidad de las centrales sindicales.

En los años siguientes, la labor de la CIA no se limitó únicamente a conseguir que el Ecuador y Cuba rompan sus nexos diplomáticos, se proyectó a fomentar la división en el seno de las organizaciones populares y de izquierda: el Sindicato de Choferes se desafilió de la CTE, así como muchas organizaciones menores. Los partidos de izquierda se vieron envueltos en un proceso de ruptura y acusaciones, que terminó reconociendo, como enemigos irreconciliables, a los camaradas de ayer, logrando la disolución de URJE; con lo cual, el camino de la unidad popular se volvió más difícil pero, sin embargo, se inició.

El 14 de enero de 1966, el Sindicato de Choferes retornó a la lucha sindical solicitando la derogatoria de los im

puestos creados por la Junta Militar. Los trabajadores, pronto se dieron cuenta de que la campaña anticomunista y de división del trabajo popular, sólo era una cortina de humo para gravar más al pueblo y acallar su protesta.

El proceso de dictaduras y reformas para América Latina, impuesto por Estados Unidos en la reunión de Punta del Este y acatado sumisamente por Ecuador, significó, para el Azuay, protección Industrial y Reforma Agraria que, lejos de solucionar los problemas populares, ofrecieron salidas a los explotadores, permitiéndoles instalar industrias y modificar la ocupación de la mano de obra, dispuesta de manera abundante en la Provincia. Este proceso consiguió, además, modificar notablemente la composición de las centrales sindicales.

La nueva composición de las organizaciones sindicales en el Azuay, unificó sus aspiraciones y su lucha; es así como la FPTA y la CEDOC decidieron impulsar la formación del Frente de Unidad Popular del Azuay y Cañar, para lo cual aprobaron un programa conjunto que se hizo público el 23 de junio de 1966 y cuyos aspectos principales son:

- "Luchar por el fin de los actuales sistemas económicos, políticos y culturales, por la implantación de un gobierno en el que participe el pueblo. . . .
- Defender los derechos establecidos en el Código de Trabajo y los del Seguro Social.
- Aportar a que se consiga la verdadera industrialización, electrificación y tecnificación de los medios de producción nacionales.
- Reforma Agraria democrática y técnica.
- Alza general de sueldos y salarios.
- Socialización de la atención médica.

- Rechazar la Ley de Educación Superior.
- Respeto a los convenios internacionales suscritos por la OIT y sobre los derechos fundamentales del hombre.
- Libertad de pensamiento, asociación y credos religiosos, respeto a la autodeterminación de los pueblos.
- Defensa del recurso de Habeas Corpus.
- Rescate de la riqueza natural de manos del imperialismo."

Los planteamientos del Frente de Unidad Popular del Azuay y Cañar, no pasaron de ser simples planteamientos; sin conseguir movilizaciones de respaldo ni levantar un movimiento capaz de volverlos realidad, sin embargo, la marcha del país siguió su curso; un poderoso movimiento popular sepultó la dictadura de los generales, movimiento heroico que derramó también sangre azuaya y sirvió para que Otto Arosemena Gómez negocié con el gas del golfo de Guayaquil. Este es el destino de todos los movimientos en los que participa el pueblo sin dirigirlos. Posteriormente se organizaron elecciones retornando al poder Velasco Ibarra; y, con él, mayores impuestos y mayores acciones de protesta popular.

La protesta popular se enfiló, primero contra los ministros de la administración velasquista; el 15 de diciembre de 1969 se paralizó la provincia del Cañar, secundaron la protesta los choferes del Azuay, y plegó la FEUE filial de Cuenca, con el fin de conseguir la destitución del Ministro de Educación, Arroyo Robelly. Fue necesario emprender una lucha callejera, sostenida por la organización estudiantil que duró hasta mediados de 1970, para conseguir el objetivo: corregir los errores que, en materia de educación, se mantenían desde la dictadura militar.



Sin embargo, no sólo en materia educativa se continuó con lo establecido por los militares; los tributos cargados al pueblo, en lugar de disminuir, se incrementaron. Por este motivo, en marzo de 1970, la FETLA, debió protestar públicamente por la creación de nuevas cargas tributarias, sumándose a la lucha de las otras centrales y echando por la borda, el intento de la CIA, de crear una organización obrera sumisa.

Estas luchas aisladas de estudiantes y trabajadores fueron canalizadas por la FPTA, la cual, en junio de 1971, llamó a dar nueva vida al Frente de Unidad Popular del Azuay y Cañar, obteniendo respuesta favorable de la CEDOC, la FPTC (Federación Provincial de Trabajadores del Cañar), UNE filial del Azuay y de Cañar, ADETA (Asociación de Empleados de Telecomunicaciones del Azuay) y ADETC (Asociación de Empleados de Telecomunicaciones de Cañar), quienes reunidos en asamblea, decidieron hacer públicas sus aspiraciones que, en síntesis fueron:

Revisión de los contratos colectivos y tramitaciones en las dos provincias.

Alto al abuso de los empleadores con los obreros, campesinos y empleados del Azuay y Cañar.

Defensa de las instituciones contra la usurpación de sus asignaciones fiscales como el caso de la Universidad de Cuenca, Asistencia Social, Colegios, UNE, Consejos Provinciales y Cantonales, etc.

Luchar porque se determinen las obras públicas fiscales del austro. Plan vial que incluya las carreteras Cuenca-Naranjal y Sigsig-Gualaquiza.

Trabajos en la Cola de San Pablo para electrificación parroquial.

Los puntos propuestos se unieron a las aspiraciones

de las organizaciones del país para llevar adelante una huelga nacional; el principio del fin, del último velasquismo y el primer peldaño para un nuevo gobierno militar. El 28 y 29 de julio de 1971 se realizó la anunciada Huelga Nacional con un saldo de: el ejército aseado, las fábricas, el sacrificio de los trabajadores, la supresión de los derechos de organización de los empleados públicos, producto de una huelga política, basada en un movimiento obrero débil.

El primer acto de la dictadura militar, estrenada en 1971, fue la declaratoria de la vigencia de la constitución de 1945, considerada como progresista; con lo cual, la ilusión de un gobierno no reformista se presentó acompañada de la exportación del petróleo oriental. Y sin embargo, esta ilusión fue efímera y se destruyó a poco de nacida; iniciándose, nuevamente, el camino de la lucha y la organización popular, único mecanismo viable para el pueblo ecuatoriano; un camino que, a fuerza de ser andado, trajo la necesidad de la unidad en la acción y la formación del FUT (Frente Unido de los Trabajadores) que aglutinó a las tres centrales sindicales más importantes, las mismas que acordaron impulsar, a partir de noviembre de 1975, un programa de nueve puntos que recogería las aspiraciones de todos los sectores populares.

Los nueve puntos propuestos son:

- Salario mínimo de S/. 5.000,00
- Nacionalización de la industria petrolera sin indemnización, el comercio exterior, la banca y las compañías de seguros, las empresas productoras de alimentos básicos y la industria eléctrica.
- Reforma Agraria con control campesino.
- Reforma Urbana.

- Extensión del Seguro Social a los trabajadores agrícolas.
- Oposición a la elevación del precio de la gasolina.
- Vigencia plena y ampliación de las garantías constitucionales, sindicales y democráticas.
- Amplia y firme solidaridad con los trabajadores y pueblos de Asia, Africa y América Latina.
- Derogatoria de las leyes de Seguridad Nacional y de los Partidos Políticos.

Los planteamientos del FUT, encontraron desmovilizadas a las organizaciones populares del Azuay y sin actividad al Frente Unido de Trabajadores del Azuay y Cañar, a pesar de lo cual, y en respuesta a la I Huelga Nacional decretada por el FUT, el 13 de noviembre de 1975, la mayoría de las fábricas se cerraron y las calles de Cuenca se llenaron de trabajadores que marcharon, despertando de una ilusión y exigiendo el fin de la división. El número de manifestantes impidió a la policía ejercer sus labores específicas: reprimir, y obligó a los enemigos del pueblo, a buscar una explicación de los hechos en la inexistente complicidad con el gobierno. La lucha sindical urbana, coincidió con un auge del movimiento campesino, cuya participación tuvo mucha importancia y significación.

Acatada la unidad exigida, desde agosto de 1976 comienza a funcionar el Frente Unitario del Pueblo del Azuay (FUP), conformado por: CEDOC, FPTA, FETLA, UNE y el movimiento femenino 8 de Marzo, ninguna organización campesina participó, por el momento. El FUP se adhirió al Frente Unitario de Trabajadores e hizo suyos los nueve puntos programáticos, sin reinvidicar ninguna aspiración local.

En 1977, toda ilusión de reformas en favor del pueblo, si todavía quedaba alguna, desapareció ante la evidencia del cambio del gobierno nacionalista revolucionario, por una junta militar de gobierno, cuyas hazañas se reflejaron en el veloz enriquecimiento de los amigos y luego socios de las autoridades de gobierno, con el correspondiente empobrecimiento de la mayoría; el asesinato de más de doscientos trabajadores del Ingenio Aztra, que reclamaban un salario que les permita vivir, el asesinato del político Abdón Calderón, crimen por el cual se sentenció posteriormente al Gral. Gustavo Jarrín, Ministro de Gobierno de la Junta Militar y la oferta de llamar a elecciones para entregar el poder a los civiles.

Estas acciones no podían menos que despertar la indignación popular y el llamamiento del FUT para protestar, inicialmente, a través de una Huelga Nacional, la II, que se cumplió el 18 de mayo de 1977, con éxito relativo, debido a la represión desatada, y que culminó con el despido selectivo de los dirigentes y, lo que se podría llamar, la derrota de los sectores más activos del movimiento sindical; conseguido lo cual, quedaron abiertas las puertas del "retorno" a un gobierno civil. Correspondió al Frente del Pueblo del Azuay, asumir los preparativos y la responsabilidad del éxito de la huelga, para cumplir con lo cual, formaron comisiones que se desplazaron a visitar a los trabajadores de las distintas fábricas, con el fin de discutir su participación y evitar la división del movimiento y coordinar con la FEUE local, que se le encomendó la tarea de agitar y realizar propaganda, contando para ello, con un programa radial.

Los trabajadores enfatizaron, en su protesta, la necesidad de la derogatoria de los decretos antiobreros, el alza de salarios, la congelación de los precios de los artículos de pri-

mera necesidad, la aplicación del artículo 25 de la Ley de Reforma Agraria, entre los puntos más importantes; evidenciándose una contradicción nacida en la falta de participación campesina en la dirección del FUT. En efecto, en su afán de recoger las aspiraciones campesinas, se pidió la aplicación del Art. 25 de la Reforma Agraria, pero también se exigió la congelación de los precios de los artículos de primera necesidad, que son cultivados en los minifundios; toda vez que las haciendas, han dedicado su producción a la industrialización de lácteos, especialmente, y la agroexportación, mucho más rentable y de menor riesgo en cuanto al mercado. De esta manera, se estaba enfrentando a los sectores populares urbanos que no querían la elevación de los precios de los productos, con los sectores campesinos, empeñados en que suban los precios de los productos que cultivaban. Para la misma época, UNE decretó y realizó un paro nacional, que fue duramente reprimido, a consecuencia de lo cual perdió su personería jurídica.

La represión que logró debilitar a la UNE, no fue suficiente para detener la lucha popular. El FUP, continuó su trabajo, con una campaña de solidaridad con los conflictos de los obreros de diversas fábricas, Cerámica Andina, entre ellas, que despidió a siete trabajadores que intentaron formar un sindicato (fábrica de propiedad del principal dirigente del Frente de Reconstrucción Nacional de la provincia del Azuay). La solidaridad con los conflictos obreros se hizo pública el 9 de junio de 1977, con la realización de la "Marcha del Hambre" que, a pesar del impresionante despliegue de la fuerza pública, concentró más de quinientos trabajadores en la Plazoleta de María Auxiliadora de la ciudad de Cuenca; acciones con las que se dió inicio a un trabajo más orgánico del FUP.

A partir de 1980, el Frente Unitario del Pueblo vió incrementarse su militancia con el ingreso de los partidos políticos de izquierda: Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE), Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC), Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT), Partido Comunista (PC), Movimiento Segunda Independencia (MSI), y Partido Socialista Revolucionario Marxista Leninista (PSRML) y las organizaciones populares: Unión de Organizaciones Campesinas del Azuay (UNASAY), FEUE, Frente Amplio de Mujeres (FAM) y la Federación de Barrios de Cuenca.

Ese año, la dictadura militar desprestigiada y huérfana de todo apoyo abandonó el Gobierno, dando paso a elecciones en las que resultaron triunfadores los candidatos del CFP: Jaime Roldós y Oswaldo Hurtado, situación que no modificó el sistema imperante; todo lo contrario, a pretexto de un amago de guerra con el Perú, se concretó un paquete de medidas económicas que, teniendo como base el alza del precio de la gasolina, impactó duramente en la economía popular. Como consecuencia de las medidas gubernamentales, una serie de conflictos laborales se produjeron en todo el país y, en Cuenca, recurrieron a la Huelga los trabajadores de: EMPROSUR, TECSA, MUEBLESA, IMPREGILO, ENTRECANALES Y TAVORA, ALPHA, ARTE PRACTICO, entre otros; y, el FUP, debió preparar, para el 24 de enero de 1981, una movilización popular que levantó como consignas: la denuncia de las medidas económicas adoptadas por el Gobierno, el desenmascaramiento de los sectores derechistas, escondidos tras un proyecto burgués-oligarca de dominar al país; la denuncia de las medidas represivas implementadas por el régimen, entre las más importantes.

La ola de protestas populares que se levantó en toda la República, obligó al FUT a decretar una huelga nacional fijando, el 13 de mayo, como fecha de realización.

El 13 de mayo de 1981, los sindicatos filiales de las tres centrales sindicales más importantes, paralizaron la producción de sus empresas, protestando especialmente por el alza del precio de los combustibles. A la lucha se sumaron sectores campesinos organizados y, formalmente, los empleados públicos. No se sumaron efectivamente los sectores populares no organizados y se opusieron: una fracción de la CEOSL liderada por Villacres Arandi y la demócrata cristiana CEDOC - CLAT; a pesar de lo cual, la medida de hecho se sintió en todo el país y los sectores populares fijaron su posición frente al gobierno "democrático."

A pesar de las protestas populares, las medidas económicas, con la complacencia de los sectores más reaccionarios de nuestra sociedad, quedaron establecidas. Unos meses más tarde, los dirigentes del FUT, sin conocer su capacidad real de convocatoria, decretaron una nueva huelga nacional, la que debió cumplirse el 9 de diciembre de 1981.

Convocada por las directivas, con poca participación popular en la preparación y nula en la decisión, la huelga de diciembre del 81, fracasó sindical y políticamente, presagando momentos duros para los trabajadores.

En efecto, la participación sindical no fue óptima, los campesinos no plegaron en forma debida, los empleados públicos dieron su apoyo formal, los sectores populares urbanos mostraron indiferencia a la medida y la CEOSL de Villamarín se opuso frontalmente.

El balance negativo de la huelga de diciembre del 81, no fue suficiente para que las directivas sindicales modifiquen sus métodos de trabajo, lo cual influyó en las acciones posteriores.

1982, no fue solamente el año de la muerte, para muchos, asesinato del presidente Roldós, sino el de la entrega del país al Fondo Monetario Internacional, a pretexto de pago de la deuda externa, adquirida por el gobierno y, elevado porcentaje por las empresas privadas, en muestra palpable de su incapacidad para conducir su propia economía y, peor aún, la del país. Simultáneamente, 1982, es el año de las huelgas, las marchas, las manifestaciones, los paros cívicos cantonales y provinciales y el remosamiento del FUT, hasta convertirse en el eje de la lucha y la dirección del pueblo.

Cumpliendo su papel dirigente, el FUT, organizó marchas en Quito y Guayaquil, participó en la toma de la gobernación de Esmeraldas, realizó una marcha de trabajadores cuencanos el 7 de septiembre y decretó los días 23 y 24 de septiembre, como fecha para la realización de la V Huelga Nacional.

En esta nueva jornada de lucha popular, la participación sindical fue importante, los campesinos, en sitios, localizados, se adhirieron a las protestas; y, los sectores populares urbanos, se sumaron masivamente, elevando el nivel de la lucha callejera. La magnitud de la lucha y los desaciertos tácticos del FUT, determinaron que las protestas populares, rebasen su dirección política y deban ser suspendidas, sin el consentimiento unánime de los sectores representados en el FUT.

Las enseñanzas de la V huelga nacional permitieron una mejor organización del Paro Nacional del Pueblo que se

efectuó el 21 de octubre, retomando el FUT su fuerza social y política, liderando la representación de los sectores asalariados.

La VI Huelga Nacional se programó en medio de fuertes tensiones sociales y amagos de golpe de estado. El objetivo inmediato era evitar una nueva alza del precio de los combustibles, oponerse a la devaluación monetaria inminente y exigir un aumento salarial, acorde con la pérdida paulatina y creciente del valor adquisitivo de la moneda. Sin embargo, la posibilidad de una dictadura obligó, a los dirigentes del FUT, a suspender la huelga y entrar a dialogar con el gobierno para encontrar una salida adecuada que evite el eventual golpe de estado.

Una vez que se desvanece el peligro golpista, el FUT vuelve a la lucha, convocando la Huelga Nacional para el 18 de abril de 1983, manteniendo, en lo esencial, la plataforma de lucha de las anteriores Huelgas Nacionales, insistiendo en la elevación del salario mínimo vital, derogatoria de los decretos antiobreros, sanción a los responsables de la masacre de AZTRA y nacionalización del petróleo, la banca y el comercio exterior.

El día señalado se dió inicio a una nueva jornada de lucha popular con la participación activa y combativa de los trabajadores sin embargo, los resultados y efectos se vieron disminuidos, debido al cansancio e incertidumbre que crea el compás de espera, dificultando las acciones de organización y movilización de los trabajadores y sus sectores sociales aliados. En todo caso, se dió pruebas de unidad, combatividad, autonomía frente al gobierno y, sobre todo, deseo de llevar a la práctica las decisiones tomadas, cueste lo que cueste.

La situación actual de la salud en la provincia del Azuay es muy similar a la situación general de salud de nuestro país y de América Latina, con excepción de Cuba, y constituye uno más de los múltiples aspectos que reflejan las condiciones económicas y sociales de explotación y miseria en que viven nuestros pueblos.

El limitado desarrollo económico que se ha dado en la provincia del Azuay en los últimos años, de ninguna manera ha significado un mejoramiento general de las condiciones de vida de los azuayos, sino que ha favorecido exclusivamente al sector minoritario de empresarios capitalistas y terratenientes, a la vez que ha marginado de sus beneficios a la inmensa mayoría de la población que al incrementar su pobreza ha desmejorado notablemente su calidad de vida y consecuentemente su nivel de salud.

Para ratificar lo expuesto, basta realizar un somero análisis de algunos indicadores de salud calculados sobre la

base de las estadísticas vitales oficiales publicadas por el INEC para el año 1978. Así tenemos que en la provincia del Azuay en el indicado año se han producido 14.658 nacidos vivos, con una tasa de natalidad de 34.9 por mil habitantes. De estos nacimientos: 3.231 (22 o/o) fueron atendidos en el parto por médico u obstetrix y 11.427 (78 o/o) no tuvieron atención profesional; de ellos 4.130 (28 o/o) fueron urbanos y 10.528 (72 o/o) rurales.

De los 4.130 nacidos vivos urbanos, 2.493 (60 o/o) fueron atendidos por médico u obstetrix y 1.637 (40 o/o) no lo fueron. Esto se torna mucho más dramático en los nacidos vivos rurales, de los cuales solamente 738 (7 o/o) tuvieron atención profesional, mientras que 9.790 (93 o/o) no la tuvieron.

En el mismo año en la provincia del Azuay murieron 4.012 personas, dando una tasa de mortalidad general de 9,5 por mil habitantes. De ellos, fueron menores de un año 1.026, dando una tasa de mortalidad infantil de 70 por mil nacidos vivos. En otros términos, de cada mil niños que nacen en el Azuay mueren setenta antes de completar un año de edad y la inmensa mayoría corresponden a los hogares más pobres y lo hacen generalmente por causas totalmente prevenibles o curables como diarrea, bronquitis, sarampión e inadecuada atención del parto.

En este contexto se da el ejercicio de la práctica médica en el Azuay, como en el resto del país, con un sello profundamente clasista y la estructuración de la atención médica en sistemas perfectamente estratificados, en función de los intereses de dominio y explotación de las clases sociales hegemónicas, totalmente al margen de las reales necesidades de salud de nuestro pueblo.

Es así como se distinguen en nuestra provincia cuatro tipos de atención médica perfectamente definidos e interrelacionados entre sí. A continuación los vamos a analizar en el siguiente orden: medicina privada, servicios médicos de la seguridad social, unidades del Ministerio de Salud Pública y medicina tradicional.

1.- MEDICINA PRIVADA.

La medicina privada o liberal está impregnada por las leyes de la oferta y la demanda y cumple una función económica directa, generadora de ganancia, desde el momento en que ha convertido a la salud en una mercancía que puede ser libremente ofertada por el médico y comprada por el paciente, según su disponibilidad económica.

De esta manera, la medicina liberal ha transformado la salud de una necesidad vital y un derecho consustancial del hombre en un objeto de consumo, en una extraña mercancía de lujo que, al igual que los bienes suntuarios, sólo puede ser adquirida libremente por una minoría privilegiada propietaria del excedente económico que se genera en la provincia.

Los profesionales que se benefician de la práctica de la medicina privada responden lógicamente al mandato de la libre competencia concentrándose en los sitios de mayor mercado como la ciudad de Cuenca y, en mucho menor grado, en las cabeceras cantonales.

En la provincia del Azuay existen al momento dos modalidades de ejercicio médico privado: uno individual y otro colectivo.

El ejercicio médico privado individual se practica a nivel de consultorio médico y en menor grado de visita domiciliaria, con características artesanales, de dudosa calidad científica y un progresivo deterioro de su imagen, dada su limitada efectividad y el endurecimiento de la competencia médica. Este tipo de ejercicio se basa más que en la autoridad científica en la autoridad social y la capacidad carismática del médico, así como en su absoluta libertad de prescripción y el pago de honorarios al contado por parte del paciente. "Las leyes de la competencia impregnan su ejercicio y la honesta competencia técnica debe dar paso muchas veces a una lucha tenaz por atraer y mantener clientela, mediante la crítica del colega, la disminución o aumento de honorarios, presentación del consultorio, accesibilidad, propaganda, etc." (1).

De 878 médicos que cotizan al Colegio de Médicos del Azuay, alrededor de 700 ejercitan la práctica privada, la mayoría de los cuales la combinan con actividades profesionales en las instituciones de salud de la ciudad y la provincia, y sólo un reducido grupo se dedica exclusivamente a ella.

El costo de una consulta médica oscila aproximadamente entre 200 y 1.000 sucres, siendo por lo general los especializados en el exterior los que cobran más altos honorarios, sin que exista una relación obligada entre éstos y la competencia científico-técnica del profesional.

La práctica médica privada colectiva se la ejerce a nivel del centro médico y la clínica privada.

El centro médico en nuestro medio está poco desarrollado y ofrece la ventaja de concentrar bajo un mismo

techo a los médicos y algunos medios de diagnóstico y tratamiento, ahorrando al paciente los desplazamientos molestos cuando debe ser referido de un especialista a otro, ahorro que debe entenderse como una estrategia para monopolizar la atención médica, reteniendo en el centro la mayor cantidad posible de honorarios médicos, aplicando la práctica de las sucesivas referencias internas entre los especialistas del centro, referencias que siempre resultan onerosas para los pacientes y a veces son innecesarias.

Las clínicas privadas, a más de concentración de especialistas y medios técnicos, ofrecen la posibilidad de hospitalización y prácticas quirúrgicas mayores, que constituyen las actividades más rentables.

En Cuenca existen en la actualidad diez clínicas privadas, con un total de 118 camas, dedicadas en su mayoría a pacientes quirúrgicos y atención del parto. En ellas laboran de forma estable 125 médicos y, aunque parezca extraño, solamente dos de ellas cuentan con una enfermera profesional. Únicamente dos clínicas cuentan con servicios estables de radiología e igualmente dos con servicio de laboratorio clínico durante las veinte y cuatro horas. Algunas de ellas son sociedades anónimas, lo que implica inversión de capital de médicos y no médicos con la clara intención de obtener ganancias, como en cualquier empresa capitalista.

Cada clínica se conforma alrededor de un profesional prestigioso, o de un núcleo de profesionales de prestigio, generalmente de especialidades quirúrgicas, constituyéndose un equipo médico más o menos homogéneo, que permanentemente rivaliza con sus similares de las otras clínicas, con los que sólo por excepción es posible alguna colaboración.

Da la impresión de que inclusive los pacientes y sus familiares participan de alguna manera de esta rivalidad, constituyendo una clientela más o menos fija de cada clínica y a veces incluso de cada doctor.

Todo este sistema de medicina privada está destinado principalmente a satisfacer los requerimientos de salud de las clases pudientes de la provincia, que en algunos casos incluso desprecian la capacidad de nuestros médicos, incluyendo a los especializados en el exterior y viajan a los Estados Unidos para atenderse de su salud.

De acuerdo con los principios de la libre concurrencia, que ya hemos mencionado, existen diversas ofertas de servicios médicos privados, con toda una escala tarifaria en función de las capacidades económicas de los enfermos y sus familiares e incluso un sistema de crédito que permite su pago en "cómodas cuotas mensuales", procurando "mantener como verdad una imagen: a más costo más calidad" (2), lo que no siempre corresponde a la realidad.

Ello permite que también accedan a la medicina liberal amplios sectores de la pequeña burguesía, numerosos afiliados al I.E.S.S., descontentos de la atención que dicha institución les brinda; e incluso, algunas personas de limitados recursos económicos que no logran ser atendidos en las unidades del Ministerio de Salud Pública y tienen que hacer ingentes sacrificios para costearse la atención médica privada.

Se estima que aproximadamente un 20 o/o de la población de la provincia tiene acceso permanente a este tipo de servicios médicos, que por otra parte cada vez van siendo más caros, especialmente en las especialidades quirúrgicas,

donde se sabe que determinadas intervenciones realizadas por ciertos profesionales tienen un costo rutinario de S/. 60.000,00 y a veces más, según las posibilidades económicas y hasta la ingenuidad del cliente.

La medicina liberal es básicamente de tipo curativo, a veces puramente sintomática, teatral y sofisticada, con ausencia casi total de medidas preventivas. Concentra en sí a valiosos profesionales, generalmente especializados en el país o en el exterior en las diferentes ramas de la medicina curativa, lo que garantiza en un buen porcentaje un aceptable nivel científico-técnico. Pero más allá de la calidad que parcialmente oferta utiliza diferentes estrategias para asegurarse clientela, como la implementación de mecanismos adecuados para evitar en lo posible las largas colas y las esperas interminables de que adolecen las instituciones públicas de salud; el simple hecho de permitir que los pacientes hospitalizados en las clínicas privadas puedan estar acompañados de sus familiares y reciban visitas libremente durante todo el día; el mantenimiento de aceptables relaciones médico-paciente-familiares y la dedicación del tiempo necesario para la atención médica; así como la explotación de las condiciones de confort y elegancia de los consultorios y salas de hospitalización de las clínicas privadas, de suerte que los clientes —especialmente la pequeña burguesía— dispongan de las condiciones hoteleras necesarias para hacer de la atención médica un motivo más de ostentación social, destacando su "importancia personal" cuando sus nombres aparecen en las notas sociales de la prensa y reciben visitas en tal o cual clínica de prestigio.

2.- LOS SERVICIOS MEDICOS DE LA SEGURIDAD SOCIAL.

El Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social ofrece atención médica a los trabajadores de las empresas capitalistas y a los empleados públicos y privados, cumpliendo su función de protector y reparador de la fuerza de trabajo del sector productivo capitalista y del aparato burocrático del Estado, puesto que "el objetivo principal del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social es el de garantizar una protección básica, común y uniforme para todos los integrantes de la población económicamente activa, mediante el otorgamiento de prestaciones y servicios que sustituyan la capacidad o los ingresos perdidos o disminuidos de los trabajadores a causa de enfermedad común o profesional..." (3). Tanto es así que resulta común el triste espectáculo de que el obrero afiliado al Seguro Social puede ser atendido de sus dolencias en los servicios médicos del IESS, mientras que su esposa e hijos, al carecer de esa posibilidad, deben acceder a la atención médica privada, a los servicios del Ministerio de Salud Pública o, a la atención médica empírica.

Recién, en estos últimos años, como una respuesta a la presión de los sectores laborales organizados, se viene proponiendo la posibilidad de instaurar el Seguro Familiar, con la franca oposición de los sectores empresariales; a pesar de la cual, pensamos que se pondrá en práctica en un futuro no muy lejano, en función del mayor o menor desarrollo del proyecto capitalista.

Este sistema de salud en el momento actual, en la provincia del Azuay, da cobertura a 46.740 afiliados, mante-

niendo su principal unidad operativa en la ciudad de Cuenca, en la que a su vez están concentrados la mayoría de los afiliados de la provincia. El Hospital Provincial del IESS cuenta con ciento veinte camas, una planta de cuarenta y un médicos, seis odontólogos, veinte y nueve enfermeras y sesenta y dos auxiliares de enfermería.

Durante el año 1984 atendió alrededor de cincuenta y cinco mil setecientas consultas externas y cuatro mil doscientos pacientes hospitalizados (4).

En general su nivel científico-técnico es aceptable, al igual que la provisión de medicamentos y demás materiales necesarios, aunque sufren los efectos del centralismo absorbente que en algunas oportunidades llega a producir desabastecimiento.

No obstante es notorio que un importante sector de afiliados se manifiesta descontento con los servicios médicos del IESS, especialmente por tener que someterse a las largas colas de espera, que en muchos casos les obligan a buscar atención médica privada, a veces incluso con el mismo facultativo al que no pudieron acceder en el Hospital del Seguro Social.

Desde 1972 el IESS viene ensayando en la localidad de San Luis un programa piloto de Seguro Campesino, con cuya experiencia, a partir de 1980, ha impulsado una red de dispensarios del Seguro Campesino en toda la provincia, contándose al momento con un total de veinte y cuatro dispensarios, distribuidos de la siguiente manera: seis en el cantón Cuenca, seis en el cantón Paute, tres en el cantón Guala-ceo, tres en el cantón Sígsig, cuatro en el cantón Girón y dos en el cantón Santa Isabel.

En cada dispensario labora establemente una auxiliar de enfermería, que por lo general reside en su lugar de trabajo. Doce médicos atienden los veinte y cuatro dispensarios, acudiendo a ellos dos o tres días a la semana, según la demanda efectiva que exista, correspondiendo por lo general atender dos dispensarios a cada médico. Para el control de estas actividades el IESS dispone de un médico y dos enfermeras que cumplen las funciones de supervisores regionales.

Esta red de unidades operativas del Seguro Campesino presta alrededor de treinta y seis mil consultas externas anuales y remite alrededor de setecientos pacientes al año para que sean internados en las unidades hospitalarias de la institución, principalmente en el Hospital Regional del IESS de la ciudad de Cuenca.

Para finalizar el año 1984, el universo de esta prestación lo formaban seis mil trescientos treinta y siete jefes de familia, afiliados al Seguro Campesino, con un total de treinta y un mil cuatrocientos setenta y cinco personas, que constituyen los potenciales usuarios; lo que corresponde al 12.32 o/o de la población rural de la provincia.

En conjunto, el sistema de servicios médicos de la seguridad social da cobertura aproximadamente al 20 o/o de la población de la provincia, al menos teóricamente, por cuanto un buen porcentaje de afiliados no se siente satisfecho con las prestaciones médicas de la seguridad social, principalmente por su burocratización, y prefieren acceder a la medicina privada.

Hay que anotar que las remuneraciones que paga el IESS a sus profesionales de la salud son aceptables y están

muy por encima de lo que pagan otras instituciones por igual trabajo, lo que ha generado en los profesionales una franca preferencia por ir a laborar en el Seguro, permitiéndole a la institución una aceptable selección de sus cuadros técnicos entre los más calificados de la ciudad y la provincia, en cuya preparación participa limitadamente. No es nada raro que un profesional sea preparado por el Ministerio de Salud Pública, se perfeccione en sus hospitales y luego sea absorbido por el Seguro Social.

El tipo de atención médica que ofrece el IESS es predominantemente curativo, con un modestísimo desarrollo de la medicina laboral y rehabilitadora, pero en general al margen de las acciones de promoción y prevención de la salud colectiva.

No hay que perder de vista que el Seguro Social es un sistema mutual, donde el mismo trabajador debe pagarse obligatoriamente la atención de su salud con parte de su salario que es descontado mensualmente en calidad de aportes al IESS, institución que en última instancia se halla administrada por los empresarios y no por los trabajadores, a quienes más bien se los hace sentir como beneficiarios que deben recibir sus servicios con humildad y sin mayores exigencias.

Dentro de este acápite, por su finalidad, debemos considerar también a la sanidad militar encargada de la protección y la reparación de la salud de los miembros del ejército acantonado en el Azuay, es decir de los principales representantes en la provincia del aparato represivo del Estado burgués. Para ello dispone de un Hospital Territorial, relativamente pequeño, que pasa subutilizado la mayor parte

del tiempo y que complementa sus actividades específicas participando de manera sistemática en la práctica privada.

3.— UNIDADES MEDICAS DEL MINISTERIO DE SALUD PUBLICA.

El Ministerio de Salud Pública tiene a su cargo la atención de la salud de aproximadamente el 60 o/o de la población de la provincia, especialmente de los sectores que por su condición económico-social no pueden acceder a la medicina privada ni reciben cobertura por parte del IESS, por cuanto constituyen el sector marginado de la producción capitalista: subproletariado, hombres y mujeres sin trabajo, artesanos de la ciudad y el campo, campesinos pobres, y demás sectores empobrecidos que en su conjunto constituyen el gran ejército laboral de reserva del sistema capitalista.

Para cumplir con esta función en la provincia del Azuay el Ministerio de Salud Pública dispone de las siguientes unidades operativas: El Hospital Regional y Docente "Vicente Corral Moscoso", dos hospitales de crónicos, tres centros de salud urbanos, cinco centros de salud-hospitales, sesenta y tres subcentros de salud y algunos puestos de atención primaria.

3.1.— El Hospital Regional y Docente "Vicente Corral Moscoso".— Se halla ubicado en la ciudad de Cuenca, tiene una capacidad física para cuatrocientas cincuenta camas, pero al momento apenas viene funcionando con doscientas setenta y nueve camas efectivas. En él laboran setenta y cinco médicos, tres odontólogos, treinta y nueve enfer-

meras, doscientos un auxiliares de enfermería y doscientos setenta y siete trabajadores en diversos servicios, todos empleados del Ministerio de Salud Pública. También labora en él un importante grupo de profesores de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, en calidad de médicos asociados docentes, que tienen a su cargo el 50 o/o de los pacientes hospitalizados y una gran parte de la consulta externa.

Durante el año 1984 el Hospital "Vicente Corral Moscoso" atendió sesenta mil setecientos noventa y nueve consultas médicas y ocho mil doscientos cincuenta y nueve pacientes hospitalizados (5).

Su nivel científico-técnico podemos considerarlo como bueno. Dispone en su conjunto del mejor equipo médico con el que se cuenta en la provincia, a pesar de que carece de algunas unidades indispensables como riñón artificial, gamagrafía de órganos, ecosonografía y tomografía axial computarizada. Lamentablemente padece en forma crónica de escasez de numerosos materiales necesarios para el diagnóstico y el tratamiento adecuados de los pacientes, como es el caso de placas radiográficas, papel para electroencefalografía y electrocardiografía, reactivos para el laboratorio clínico, materiales quirúrgicos, ropa de hospital, medicamentos, etc.

Es corriente informarse que por falta de placas radiográficas los pacientes tienen que esperar este servicio por una semana, un mes y a veces más. O que un modesto campesino ha fallecido porque no ha podido ser operado oportunamente por falta de ropa de quirófanos o falta de guantes. O que una desesperada madre tiene que regresar a casa

con una receta en la mano, porque no hay camas libres en el hospital o éste no dispone de medicamentos para su hijo enfermo ni ella de dinero para comprarlos. Todo ello a pesar del decreto 915 del entonces Presidente de la República abogado Jaime Roldós Aguilera que declara que la atención médica en el país es totalmente gratuita. Pues ello no se cumple en el "Vicente Corral Moscoso", donde muchas veces los pacientes tienen que comprar sus medicamentos, sus placas radiográficas, sus guantes, etc. Al menos allí dicho decreto no funciona, en la práctica resulta puramente demagógico y ello lo saben los pacientes.

Estas graves deficiencias en recursos materiales en el Hospital Regional y Docente "Vicente Corral Moscoso" han desatado serias preocupaciones en los sectores ciudadanos así como de los trabajadores, empleados y profesionales que laboran en su seno y de los directivos, profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, que lo utilizan como su hospital docente, hasta el punto de haber motivado doce paros de actividades en ocho años de funcionamiento.

Por otra parte, resulta evidente que este hospital es insuficiente para satisfacer las demandas de la provincia y de la región, lo cual se aprecia a simple vista al observar sus salas atestadas de pacientes, con casos emergentes atendidos en las camillas y a veces en el suelo, en espera de una cama en algún servicio de hospitalización, mientras que en el servicio de admisión de consulta externa otros enfermos hacen cola en espera de esa misma cama. Basta ver las madrugadas, a pesar del frío y a veces de la lluvia, como los pacientes hacen largas colas procurando conseguir un turno para consulta externa, que a veces ni así lo logran y tienen que volver a

la cola por días y hasta semanas, sobre todo en algunas especialidades quirúrgicas como otorrinolaringología y oftalmología.

Luego de ser atendidos en consulta externa continúa la espera, pues nuevamente tienen que tomar turno para realizarse sus exámenes de laboratorio y sus radiografías, que igualmente tardan días y a veces semanas, cuando existen materiales para hacerlos.

Esta situación se agrava mucho más para los campesinos de zonas distantes, que comunmente desconocen las "normas hospitalarias" y pasan horas y horas en las puertas del hospital para recién informarse que si quieren ser atendidos tienen que volver al día siguiente a "seguir el trámite regular". Estos modestos pacientes sienten en carne propia que la salud no es gratuita, pues tienen que pagarse pasajes de ida y vuelta, alimentación y posada durante los días que dure su peregrinación al "Vicente Corral Moscoso" y cuando logran ser atendidos tienen que pagarse sus medicamentos y muchos de sus exámenes, si es que antes no han sido víctimas de la acción cada vez más frecuente de los "rateros" o de los "enganchadores" a las clínicas privadas.

Además, el monstruo de cemento es un excelente generador de ansiedad para los pacientes, especialmente para los campesinos, que se sienten perdidos en el laberinto de sus salas y corredores, atemorizados frente a tantos médicos, enfermeras, estudiantes y funcionarios que les son totalmente desconocidos y en gran medida les resultan agresivos al imponerles normas y costumbres que les son extrañas.

Estos pacientes apenas pueden ser visitados por sus familiares de una a dos de la tarde y a veces lo son muy esporádicamente o no los visita nadie. Han perdido prácticamente su personalidad y están a expensas del personal del hospital sea para su salud o para su muerte.

Todo este vía crucis genera recelo hacia el hospital y obliga a muchos pacientes a hacer sacrificios ingentes para tratar de comprar un poco de salud, "en condiciones más humanas", en el mercado de la medicina liberal, estimulados indirectamente por la escasez de los recursos hospitalarios. No sucede acaso que la falta de placas radiográficas en el Hospital Regional aumenta la clientela de los radiólogos privados?. No sucede acaso que muchos electroencefalogramas que no pueden realizarse en el hospital van a los gabinetes particulares?. La falta de camas en el hospital no incrementa acaso los ingresos de pacientes en las clínicas privadas?. No sucede acaso que muchos pacientes son atendidos en las clínicas mientras tienen dinero y luego son echados al hospital?. Cuántas boticas se han enriquecido despachando las recetas prescritas en el hospital?.

Al respecto cabe recordar que la inmensa mayoría de profesionales que laboran en el "Vicente Corral Moscoso" se dedican también al ejercicio de la medicina liberal, que en última instancia es a la que dedican la mayor parte de su tiempo y les produce mayores ingresos que sus sueldos del hospital.

Sobre este importante asunto con toda razón se ha dicho que "los Hospitales de la Caridad, ahora transformados en Hospitales del Ministerio de Salud Pública, siguen concibiéndose para atender a los grupos más pobres de la socie-

dad en una franca estructura de atención a la salud discriminatoria e injusta. No en pocas oportunidades, por ejemplo se observa un trato claramente diferente dado por los mismos médicos a sus pacientes según se traten en sus servicios privados o en los establecimientos del Estado. Varias son las denuncias de médicos empleados del Ministerio que aprovechan su trabajo estatal para "conseguir" o "sacar" clientes para sus clínicas privadas. No es raro escuchar que los Hospitales del Ministerio de Salud Pública sólo deben atender a pacientes indigentes y los que tengan posibilidades para pagar deben atenderse privadamente. Se hace pues, tabla rasa de las disposiciones constitucionales y reglamentarias que prevén atención médica gratuita para toda la población ecuatoriana, de acuerdo a la letra constitucional vigente y a las normas establecidas" (6).

3.2 Los hospitales de crónicos.— Son dos y se hallan ubicados en la ciudad de Cuenca. Ellos son el Hospital de Enfermedades Respiratorias y el Leprocomio "Mariano Estrella".

El Hospital de Enfermedades Respiratorias (antiguo Hospital de LEA), básicamente atiende a pacientes con tuberculosis pulmonar, tanto hospitalizados como ambulatorios, dedicándose especialmente a la detección y tratamiento de tuberculosos y en mínimo grado a la prevención de la enfermedad. Su nivel científico-técnico es aceptable, pero tiene un déficit de recursos materiales. Cuenta con ciento dos camas, siete médicos, un odontólogo, una enfermera, quince auxiliares de enfermería y cuarenta y nueve trabajadores de otros servicios.

El Leprocomio "Mariano Estrella" atiende exclusivamente a pacientes con enfermedad de Hansen. Cuenta con treinta y cuatro camas, un médico, tres auxiliares de enfermería y seis trabajadores en otros servicios. Es una unidad harto postergada y carente de recursos materiales suficientes.

3.3 Los Centros de Salud Urbanos.— Son tres y se hallan ubicados en la ciudad de Cuenca. Están encargados de prestar atención médica de consulta externa y algunas acciones preventivas, principalmente vacunaciones, que en la práctica resultan insuficientes para la población que teóricamente deben cubrir. Para ello, los tres centros de salud juntos, cuentan con diez médicos, cuatro odontólogos, tres enfermeras, tres obstétricas, diecisiete auxiliares de enfermería y dieciocho trabajadores de otros servicios.

Si bien dan la impresión de que cumplen holgadamente con su trabajo, en realidad no son eficientes en el sentido de contribuir a la descentralización de las actividades de consulta externa del Hospital Regional así como de satisfacer las necesidades de las medidas preventivas de la ciudad. En el primer caso porque no disponen de una articulación efectiva con el Hospital y en el segundo por carecer de recursos humanos y materiales suficientes para dicha función.

Hay que aclarar que en la ciudad de Cuenca el Ministerio de Salud Pública apenas cumple con actividades de saneamiento ambiental, pues básicamente, las pocas que existen, están a cargo del Departamento de Sanidad Municipal.

3.4 Los Centros de Salud - Hospitales.— Son cinco y se hallan ubicados en los cantones de Gualaceo, Paute, Sigsig, Girón y Santa Isabel. Prestan atención médica básicamente curativa, tanto de consulta externa como de hospitalización, así como muy limitadas actividades preventivas, especialmente vacunaciones, que resultan insuficientes para la población rural que es la mayoría de la población de la provincia.

Estos Centros de Salud-Hospitales mantienen un sistema de referencia con el hospital Regional "Vicente Corral Moscoso" de la ciudad de Cuenca, para los pacientes que requieren tratamientos especializados. El transporte de estos pacientes generalmente corre a cargo de los familiares y tienen que improvisarse, ya que la mayoría de los Hospitales Cantonales carecen de ambulancias.

Sus plantas físicas son relativamente modernas y acogedoras, ofreciendo un ambiente agradable para el trabajo, de no ser por la crónica deficiencia de recursos materiales, especialmente de diagnóstico y tratamiento, que frustran a muchos médicos que a ellos llegan con las mejores ilusiones.

Su nivel científico frecuentemente es discutido y cuestionado por los usuarios y al parecer ello se debe a la circunstancia de que la mayoría de profesionales que en ellos laboran resultan muy transitorios y gran parte del tiempo que deben laborar allí no lo hacen, pues con cualquier pretexto abandonan los hospitales y salen a la ciudad. Ello hace que muchas veces estos centros de salud se hallen en la práctica sin médicos, con todas las consecuencias que ello acarrea.

En los cinco hospitales cantonales en conjunto laboran un total de veinte y nueve médicos, cinco odontólogos, cinco enfermeras (comunmente vacantes), sesenta y cuatro auxiliares de enfermería y ciento trece trabajadores de varios servicios; con la particularidad de que numerosos empleados de estos hospitales no son oriundos de los respectivos cantones, lo que hace que muchos de ellos tengan como primer objetivo buscar mecanismos y oportunidades para salir a la ciudad lo más pronto posible, antes que cumplir con mística sus obligaciones. Es común escuchar de parte de la población el criterio de que no existe relación entre el número de empleados de estos hospitales y el servicio efectivo que prestan a la comunidad.

El asunto se complica con la circunstancia de que la casi totalidad de los médicos que laboran en los hospitales cantonales combinan sus actividades hospitalarias con el ejercicio privado de la medicina, en algunos casos con franca mediatización de las primeras y en otros incluso con utilización de las instalaciones hospitalarias del Estado para el ejercicio liberal de la medicina. Naturalmente que existen honrosas excepciones.

3.5 Los Subcentros de Salud.— En la provincia se cumple el Plan de Medicina Rural con sesenta y tres Subcentros de Salud, ubicados en las parroquias rurales y en algunos caseríos, donde laboran setenta y cuatro médicos rurales, cincuenta y un auxiliares rurales y veinte inspectores de salud. Estos Subcentros cumplen acciones básicamente curativas, casi exclusivamente de consultorio, atendiendo consulta externa, emergencias y algunos partos. Ocasionalmente realizan algunas referencias al hospital más próximo.

Las actividades de promoción y prevención de la salud o son insignificantes o están totalmente abandonadas. Sin embargo se da la paradoja de que la inmensa mayoría de médicos rurales no encuentran qué hacer en sus parroquias, hasta tal punto de que se aburren y las abandonan la mayor parte del tiempo. Justamente en el medio rural, donde está todo por hacerse en el campo de la salud, los médicos rurales no saben qué hacer por la salud de los campesinos, dando la impresión de que existe un gran desfase entre la formación que recibieron en las Facultades de Medicina, su concepción liberal de la medicina y las reales necesidades de salud de las comunidades rurales.

Desde luego que hay que señalar que los Subcentros de Salud por lo general carecen de recursos materiales y especialmente de medicinas y que su acción no está debidamente programada y peor controlada por las autoridades de salud. Pero, más aún, se desvirtúa esta actividad cuando es mediatizada por el médico rural que prefiere dedicarse básicamente al ejercicio privado de la medicina, que en muchos casos le produce importantes ingresos. Todo ello por encima de la salud del pueblo y en manos de jóvenes médicos que recién inician su "apostolado".

3.6 La atención primaria de la salud.— A nivel de la provincia del Azuay, a manera de ensayo, funcionan algunos núcleos de atención primaria de la salud en algunas comunidades campesinas. Se trata de un ensayo del gobierno, encargado al Ministerio de Salud Pública y FODERUMA, con la intención de echar a las comunidades rurales dispersas la responsabilidad del cuidado de la salud de las mismas, que constitucionalmente es una responsabilidad del Estado.

No es justo que a las comunidades campesinas dispersas, crónicamente postergadas en todo aspecto, se las quiera oficialmente condenar al consumo de una atención de salud de la más baja calificación, en manos de promotores voluntarios de salud de las propias comunidades.

Estamos de acuerdo con el concepto de atención primaria de la salud, pero entendida como la base de una aplicación responsable por parte del Estado del conjunto de medidas de promoción, prevención y reparación de la salud de toda la sociedad, con la utilización de los recursos humanos de la mejor calificación posible, la asignación de todos los recursos materiales necesarios para ello y la participación activa de la comunidad en todas sus fases. Creemos que la responsabilidad aplicativa de la atención primaria en el campo debe descansar en el médico rural y que los promotores de salud, debidamente preparados y remunerados por el Estado, deben constituirse en sus puntos de apoyo y multiplicación en el seno de las comunidades.

Aquí el papel de la comunidad organizada es fundamental, pero no simplemente como mano de obra gratuita que ponga en acción lo dispuesto por las autoridades de salud, sino sobre todo para la discusión y concientización de los verdaderos problemas de la salud comunal, la generación de las iniciativas más adecuadas y la toma de las decisiones pertinentes. Ello quiere decir que la comunidad organizada se tiene que convertir en el motor impulsor de la lucha por la salud, en el sujeto activo de esa salud a la que tiene derecho, y de ninguna manera en el dócil receptor de ensayos gubernamentales de dudosa procedencia.

4. MEDICINA TRADICIONAL.

Constituye en realidad un sistema no formal o mejor no oficial de práctica médica, que cumple una función social real y efectiva, especialmente en los sectores marginados, sobre todo campesinos, que no tienen posibilidades de acceder al sistema formal por limitaciones económicas, sociales, culturales, lingüísticas, geográficas, etc. En este sistema se incluyen la medicina aborígen y la medicina popular urbano-marginal, que a veces se ejercen en sus formas puras y otras mediadas por charlatanes que las deforman y comercializan, convirtiéndolas en motivo de embaucamiento de ingenuos, especialmente campesinos.

Las tradiciones médicas populares son muy difundidas en algunas comunidades y constituyen la primera atención médica a la que acude gran parte de la población para calmar sus dolencias, e incluso suelen asociarlas a las prescripciones de los facultativos.

En realidad constituyen respuestas teóricas y prácticas de los sectores que las cultivan, a sus reales necesidades de salud totalmente postergadas por el sistema formal. Su práctica se transmiten oralmente de generación en generación y son parte del tesoro cultural de dichos pueblos.

Algunos conceptos populares como las enfermedades por "calor o frío" que deben ser tratadas respectivamente con medicinas "frescas o cálidas"; el "mal de ojo"; el "mal de aire"; el "arco"; etc.; obviamente no tienen base científica y posiblemente ni empírica y de ordinario son despreciados por la mayoría de los médicos, que no se esfuerzan por entenderlos y más bien los irrespetan utilizándolos como motivo de escarnio o mofa.

Al respecto, hemos de hacer presente nuestro desacuerdo con la pretensión de basar la atención primaria de la salud en el sistema no formal, porque ello significaría aceptar la oficialización del abandono de la salud de los sectores marginados, echados a la suerte de sus propias tradiciones médicas, al margen del desarrollo científico-técnico del siglo XX en el campo de la salud.

En este sentido, concordamos totalmente con Eduardo Estrella cuando sostiene que "la única forma de vinculación de la Medicina Científica con el saber médico tradicional, es a través del Plan Nacional de Medicina Rural y el Seguro Campesino. A pesar de los importantes problemas de comunicación, la población campesina y sus agentes de salud, estarían dispuestos a buscar una integración sobre la base de una acción conjunta. La transformación de la preparación del médico, la modificación de la política de salud rural del Estado y una amplia investigación a nivel nacional, de los valores de la medicina tradicional, serían los antecedentes fundamentales para esta vinculación, de la que emergería probablemente un saber médico abierto a todas las ideas. A nuestro entender, esta unidad no sólo debe significar respeto de ideas y creencias, o aceptación de formas sin dar valor al contenido, sino verdadera integración, cuyo fin sería respetar, coordinar, sugerir, aprender, trasladar y llevar a la práctica experiencias positivas" (8).

5.-- LA DESOCUPACION MEDICA.

Resulta paradójico, pero a la vez sumamente grave, que mientras hay un evidente déficit en la atención de la sa-

lud de la población de la provincia, que ha impulsado incluso al Estado ecuatoriano a ensayar formas alternativas para lograr una aparente "mejor cobertura de la atención de la salud de la población" funcionalizando estrategias como el desarrollo de promotores de salud y agentes del sistema informal, paralelamente vaya creciendo el número de médicos desocupados o subocupados, que ante la inexistencia de opciones para dedicarse al ejercicio de su profesión, debidamente articulados a las instituciones de salud, tengan que dedicarse a otras actividades para las que no fueron formados.

En la actualidad se estima que en la provincia del Azuay existen aproximadamente doscientos médicos desocupados o subocupados, a los que se irán sumando muchos otros de las nuevas promociones de las Escuelas de Medicina.

Esta situación no es sino la expresión de uno de los fenómenos con los que se manifiesta la crisis del sistema capitalista y no va a tener solución en las condiciones actuales, sino solamente cuando se produzcan cambios estructurales que den una nueva dimensión al problema de la salud de la población.

6.-- EL PAPEL DE LAS COMUNIDADES EN LA LUCHA POR LA SALUD.

Los sectores populares tienen que comprender que la salud en la provincia, como en el resto del país, está organizada en sistemas de atención médica claramente diferenciados por estratos sociales, en niveles clasistas de práctica mé-

dica claramente discriminatorios, que no obedecen a las reales necesidades de salud de los sectores mayoritarios de la provincia: obreros, campesinos, artesanos y demás trabajadores manuales e intelectuales, y el ejército de subempleados y desocupados; sino que responde claramente a los intereses hegemónicos de la burguesía, que en su proyecto capitalista pretende eternizar el actual sistema de explotación y de miseria.

Es necesario que tengamos ideas muy claras sobre la circunstancia de que en este contexto la medicina pasa a jugar un rol político-ideológico de primerísima línea, por cuanto contribuye, en primer lugar, a la reproducción de la fuerza de trabajo del sistema capitalista vigente; en segundo lugar, porque se constituye en un elemento legitimador del orden social capitalista al crear la ilusión en el seno del pueblo de que el Estado burgués realmente se estaría preocupando de la salud de todos; y en tercer lugar, porque la salud es manejada por el Estado con una función mediatizadora de los conflictos sociales, como puede observarse con toda nitidez cuando los pueblos se levantan por sus reivindicaciones más sentidas y se los aplaca con la oferta y a veces la construcción de un hospital o un subcentro de salud, aunque nunca lleguen a funcionar satisfactoriamente; pues lo que más le interesa el Estado es la función política que cumplen y no la salud del pueblo; su inauguración con discursos, bombos y platillos más que su funcionamiento efectivo.

Por otra parte, esta medicina de clase ejerce necesariamente una función de dominio sobre los sectores empobrecidos que no pudiendo acceder a la práctica privada ni al seguro social, deben sentirse como obligados usuarios de una medicina de caridad que les ofrece el Ministerio de Salud Pú-

blica, en forma totalmente paternalista y humillante, haciéndoles ver como una situación normal el hecho de que "el hospital siga siendo el depositario diferenciado de pacientes de segunda clase" (9), donde se ofrece alguna ayuda médica con los recursos que buenamente existen, asumiendo actitudes represivas, restrictivas, discriminatorias, que marcan esa función con características negativas para la salud, convirtiendo a estos hospitales de caridad en instituciones que a veces el pueblo no las ve como curativas, sino como lugares en los que los estratos sociales empobrecidos "mueren naturalmente".

Pero además, es en estos institutos donde se forman los futuros médicos, y es que "como sabemos el hospital ha sido el lugar en donde los médicos han aprendido y aprenden la práctica de su profesión; es el lugar de aprendizaje, de entrenamiento, y de ejercicio que a través del ensayo y error permite asumir la "responsabilidad" de la atención privada" (10).

Por otro lado es necesario recordar que las acciones médicas de ninguna manera son del todo inocentes, pues en la práctica todas ellas acaban en la prescripción de medicamentos, en la orden del facultativo de consumir medicamentos, generalmente muy costosos, algunos de cuestionada eficacia, que se mantienen en el mercado más por interés comercial de las empresas transnacionales que por sus reales efectos beneficiosos.

De otra forma no se comprende, que un mismo medicamento, presentado con diferentes nombres comerciales por diferentes laboratorios, varíe en su precio dos, cinco y hasta diez veces. Pues, nos están vendiendo las patentes más que los medicamentos y todo ello con la complicidad oficial

del Estado. Después de todo, ¿qué puede interesar la salud de los obreros y los campesinos azuayos a las transnacionales farmacéuticas y a sus socios nacionales?. Al respecto es necesario que tengamos claro que "los fármacos se producen con una finalidad centrada más vale en su valor comercial que en el papel que deben jugar en la resolución de los problemas de salud pública. Además, como la investigación farmacológica se desarrolla en los países industrializados, se orienta fundamentalmente a la búsqueda de medicamentos para la morbilidad predominante en ese tipo de países y poco se esfuerza por la prevalente en los países subdesarrollados. Por fin, es obvio el énfasis que se da a la medicina curativa que brinda mejores negocios, que a la medicina preventiva que prácticamente no es apoyada por la iniciativa privada" (11). En este contexto, los médicos son consciente o inconscientemente, los principales agentes de la realización de la mercancía "medicamentos", parte importante de la mercancía "salud".

De igual manera es necesario que los sectores populares conozcan que las enfermedades que afectan a las diferentes clases sociales son también diferentes. Las clases empobrecidas mueren más tempranamente y lo hacen por enfermedades infecciosas como diarrea, pulmonía, sarampión, tos ferina, tuberculosis, tétanos, fiebre tifoidea y amebas; o, desnutrición, cirrosis, complicaciones del parto atendido empíricamente, accidentes del trabajo, etc., que son situaciones totalmente prevenibles con alimentación adecuada, consumo de agua potable, disposición y tratamiento adecuado de las excretas, vacunaciones, educación sanitaria, atención profesional del parto, acceso oportuno a los centros hospitalarios y atención médica calificada.

Por el contrario, las clases explotadoras viven más tiempo y con una calidad de vida más elevada, porque sus

condiciones vitales son inmensamente mejores, que les permite evitar o al menos resistir con mayor ventaja a las enfermedades que diezman a los pobres, muriendo más tarde por enfermedades degenerativas del corazón o del cerebro, diabetes, cáncer y otros trastornos de la senilidad.

La salud y la enfermedad están engendradas por las condiciones materiales en las que las personas viven y trabajan, determinadas en última instancia por el sistema económico y social en el que se producen. Así por ejemplo "el nivel de la mortalidad infantil es, efectivamente, proporcional al nivel de las condiciones culturales, sociales y económicas del ambiente en el que va a encontrarse el recién nacido. Para su sobrevivencia son factores decisivos el pueblo, la región, la ciudad (o el campo), el barrio a los que pertenece su familia, la profesión del padre, la actividad y cultura de la madre. La alimentación, la higiene y la asistencia sanitaria específica son factores determinantes respecto de la mortalidad infantil, como manifestación de las mencionadas condiciones sociales y económicas" (12).

Ello nos hace ver que la salud y la enfermedad no son situaciones individuales ni naturales, sino que se convierten en condiciones generadas en el proceso social del trabajo y las condiciones de vida, lo que les da una dimensión social, que no puede ser tratada individualmente sino colectivamente.

"Si la medicina del capital sirve para administrar la patología del capital, la salud de la clase obrera requiere una medicina de la clase obrera" (13). En tal sentido, es necesario que se desarrollen las luchas populares por el mejoramiento de la atención de la salud de todo el pueblo, más en el campo preventivo y de saneamiento que en el cu-

rativo; por la generalización del seguro campesino y la vigencia del seguro familiar; por la implementación de un verdadero plan de atención primaria de la salud en función de las reales necesidades de salud de las comunidades, etc., pero sin perder de vista que esta lucha por la salud no es sino parte de la lucha de clases entre opresores y oprimidos y que su solución definitiva sólo será posible con la toma del poder político y económico por parte de los obreros, campesinos y demás trabajadores de nuestro pueblo. Solamente, entonces, con la supresión de las clases sociales antagónicas se suprimirá también la medicina de clase y será posible la organización de un único sistema de salud para todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.- Estrella, E.- Medicina y Estructura Socio-económica.- Ed. Belen, Quito, 1980, p. 324.
- 2.- Estrella, E.- Ibid. P. 326.
- 3.- IESS.- Instrucciones para patronos, p. 3.
- 4.- Departamento de Estadísticas del IESS de Cuenca.
- 5.- Departamento de Estadísticas del Hospital "Vicente Corral Moscoso".
- 6.- Cañizares, E.- La Medicina de la Caridad.- Capítulos de Historia de la Medicina en el Ecuador.- Ed. Publicaciones y Papeles, Cuenca, 1981, p. 71.
- 7.- Departamento de Estadísticas de la Jefatura Provincial de Salud del Azuay.
- 8.- Estrella, E.- Medicina Aborigen.- Ed. Epoca, Quito, 1977, p. 219.
- 9.- Basaglia, F.- La Salud de los Trabajadores.- Ed. Nueva Imagen, México, 1978, p. 33.
- 10.- Basaglia, F.- Ibid. p. 33.
- 11.- Cañizares, E.- La Salud como Mercancía.- El ateneo.- Ed. Publicaciones y Papeles, Cuenca, 1981, p. 105.
- 12.- Timio, M.- Clases Sociales y Enfermedad.- Ed. Nueva Imagen, México, 1979, p. 41.
- 13.- Basaglia, F.- Op. Cit. p. 86.

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI)
y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Junta de Asesores: Raúl Prebisch (Presidente), Rodrigo Botero, Carlos Díaz Alejandro, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Andréu Mas, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Luis Ángel Rojo, Germánico Saigado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, José A. Silva Michelena, Alfredo de Sousa, Osvaldo Sunkel, María C. Tavares, Edelberto Torres Rivas, Juan Velarde Fuentes, Luis Yáñez, Norberto González y Emilio de la Fuente (Secretarios).

Director: Anibal Pinto

Consejo de Redacción: Adolfo Canitrot, José Luis García Delgado, Adolfo Currieri, Juan Muñoz, Angel Serrano (Secretario de Redacción), Oscar Soberón y Augusto Mateus.

N.º 8 (528 páginas)

SUMARIO

Julio-Diciembre 1984

EL TEMA CENTRAL: «CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL»

- *Cambio social en América Latina.* Enzo Faletto y Germán Rama.
- *El Estado y las clases: tendencias en Argentina, Brasil y Uruguay.* Carlos Filgueira.
- *Estilos de desarrollo, papel del Estado y estructura social en Costa Rica.* Rolando Franco y Arturo León.
- *La estratificación social en Chile.* Javier Martínez y Eugenio Tironi.
- *La construcción nacional en la países andinos.* Julio Cotler.
- *Panamá: un caso de «Mutación social».* John Durston y Guillermo Rosenbluth.
- *Transición y polarización sociales en México.* José Luis Reyna.
- *El Caribe: la estructura social incompleta.* Jean Casimir.
- *Modernización de la sociedad española (1975-1984).* Luis Rodríguez Zúñiga, Fermín Bouze y José Luis Prieto.
- *Portugal nos últimos vinte anos: estruturas sociais e configurações espaciais.* João Ferrão.
- *Las ideas económicas de Juan B. Justo.* Leopoldo Portnoy.
- *Jesús Prados Arrarte (1909-1983).* Juan Velarde Fuentes.
- *La obra de Jesús Prados Arrarte.* Javier Baltar Tojo.
- *El paralelismo de Bernácer y de Prados Arrarte en la Macroeconomía.* José Villacis.
- *En recuerdo de Jorge Sábato.* Amílcar O. Herrera.
- *Algunas referencias representativas de Jorge Sábato.* Sara V. Tanis.

Y LAS SECCIONES FIJAS DE:

- **Reseñas temáticas:** examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema. Se incluyen dieciocho reseñas temáticas en las que se examinan 150 artículos realizados por G. Pierre-Charles, R. Rama, G. Rozenwurcel, E. de la Piedra, G. Granda, etc. (latinoamericanas); T. Parra, C. San Juan, I. Santillana, A. Torres, etc. (españolas); C. Lillais, A. Oliveira, M. L. Quaresma, R. Roque, etc. (portuguesas).
- **Resúmenes de artículos:** 200 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas del área iberoamericana durante 1983-84.
- **Revista de Revistas Iberoamericanas:** información periódica del contenido de más de 140 revistas de carácter científico-académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política.

- **Suscripción por cuatro números:** España y Portugal, 3.600 pesetas o 40 dólares; Europa, 45 dólares; América y resto del mundo 50 dólares.
- **Número suelto:** 1.000 pesetas o 12 dólares.
- **Pago mediante talón nominativo a nombre de Pensamiento Iberoamericano.**
- **Redacción, administración y suscripciones:**

Instituto de Cooperación Iberoamericana
Dirección de Cooperación Económica
Revista Pensamiento Iberoamericano
Teléf. 244 06 00 - Ext. 300
Avda. de los Reyes Católicos, 4
28040 MADRID

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía y Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Consejo de Redacción: Adolfo Canitrot, José Luis García Delgado, Adolfo Gurreri, Juan Muñoz, Angel Serrano (secretario de Redacción), Oscar Soberón, María C. Tavares y Luis L. Vasconcelos.

Junta de Asesores: Raúl Prebisch (presidente), Rodrigo Borero, Carlos Díaz Alejandro, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Andréu Mas, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Coion de Carvajal, Jesús Prados Arrarte, Luis Angel Rojo, Germanico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, José A. Silva Michelena, Alfredo de Sousa, Osvaldo Sunkel, Edeberto Torres Rivas, Juan Velarde Fuentes, Luis Yáñez, Norberto González y Emilio de la Fuente (secretarios).

Director: Anibal Pinto

n° 1 El Retorno de la Ortodoxia

Enero-junio 1982

Estudios de: Celso Furtado: transnacionalización e monetarismo.

Luis Angel Rojo: sobre el estado actual de la macroeconomía.

Exposiciones de: Raúl Prebisch, Enrique Iglesias, Aldo Ferrer, José Serra, René Villalreal, etc.

n° 2 Crisis y Vigencia de la Planificación

Julio-diciembre 1982

Enfoques latinoamericanos de: Eduardo García D'Acuña, Arturo Nuñez de Prado, Alfredo Costa Filho y Carlos Tello.

Enfoques españoles de: Josep Vergara, Enrique Barón y Ramón Tamames.

Enfoques portugueses de: Manuel Silva y João Cravinho.

Figuras y pensamiento: Raúl Prebisch, por Adolfo Gurreri y Antonio Flores de Lemus, por Juan Velarde.

n° 3 Recesión: Naturaleza y opciones

Enero-junio 1983

Estudios de: Raúl Prebisch, Aldo Ferrer, Julio Segura y Augusto Mateus.

Exposiciones de: Enrique Fuentes Quintana, Enrique Iglesias y José Luis García Delgado.

n° 4 América Latina ante la Recesión

Julio-diciembre 1983

Estudios de: Pedro Malán y Regis Bonelli, Ricardo French Davis, Rolando Cordera, Javier Iguñiz, Eduardo Mayobre y Ennio Rodríguez Céspedes.

Exposiciones de: Claudio Herzka, Carlos Amat y Fernando Sánchez Albavera.

Figuras y pensamiento: Haya de la Torre y Mariategui, por Carlos Franco, German Bernacer, por Gumersindo Ruiz.

n° 5 La Reconstitución del Estado

Enero-junio 1984

Enfoques latinoamericanos de: Jorge Gracuzena, Juan Carlos Portantiero, Henry Pease, Ricardo Lagos, Samuel Lichensztien, José Joaquín Brunner, Rafael Roncagliolo, Luciano Martins, Xabier Gorostiza.

Enfoques españoles de: Ignacio Sotelo, Jordi Borja, Angel Melguizo, Ludolfo Paramo, Gregorio Rodríguez Cábrera, Juan Prat, Mariano Baena, Jordi Solé Tura, etc.

Enfoques portugueses de: Boaventura Sousa Santos, Augusto Mateus, Manuela Silva.

Y LAS SECCIONES FIJAS DE:

- **Reseñas temáticas:** examen y comentarios —realizados por personalidades— especializados de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema.
- **Resúmenes de artículos:** 100 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas del área iberoamericana durante el semestre previo a la edición.
- **Revista de Revisiones Iberoamericanas:** información periódica del contenido de más de 140 revistas de carácter científico-académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política.
- **Suscripción por cuatro números:** España y Portugal, 1.000 pesetas o 25 dólares; Europa, 45 dólares; América (resto del mundo), 50 dólares.
- **Número sueltos:** 1.000 pesetas o 25 dólares.
- **Pago mediante giro postal o talón nominativo a nombre de Pensamiento Iberoamericano.**
- **Redacción, administración y suscripciones:**

INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA

Instituto de Cooperación Económica y Social, Rev. de Pensamiento Iberoamericano
Vista Reyes Canones, 4. Telef. 214 50 26 (ext. 1001) Madrid